

1
el
desorden
internacional

Irak

La ocupación estadounidense y el movimiento antiguerra tras las elecciones. *Gilbert Achcar* **7**

Libano

El asesinato de Hariri y “los aprendices de brujo”. *Camile Dagher* **17**

Italia

La tercera fase de Rifondazione Comunista. *Salvatore Cannavò* **23**

Portugal

Giro a la izquierda. *Pedro Sales* **29**

Petróleo

Los crudos “idus de marzo”. *Manolo Gari* **37**

Breves

Auschwitz. Del ocultamiento a la conmemoración. *Enzo Traverso* **45**

Chechenia. El asesinato de Aslan Masjadov. *Xavier Rousselín* **47**

Wojtyła en Centroamérica. *Raúl Zibechi* **49**

2
miradas
voces

Cinco objetivos. *Félix López, Angela Herrero, Carlos A. Pavón, Pablo Navarro, Héctor Castejón* **51**

3
plural
plural

De la precarización al “preariado”

Léxico europeo provisional de libre copia, modificación y distribución para malabaristas de la vida. *By (algunas) Precarias a la Deriva* **57**

Telemarketing. *Favio González* **65**

Capitalismo, precariedad y corrosión de las biografías. *Carlos Fernández Liria, Luis Alegre Zahonero* **68**

Enfermedad, trabajo y clase: un enfoque internacional. *Jesús García Jiménez* **73**

La precariedad en la vida. *Comisión Confederal contra la precariedad de CGT* **77**

Ocho tesis ecosindicalistas

Contradicciones y afinidades entre ecologismo y sindicalismo. *Iñaki Bárcena* **85**

4
voces
miradas

María Ángeles Maeso **97**

5
notas
y documentos

Miniwatt, un epílogo que es un principio. *Pepe Gutiérrez* **103**

Cambiar el modelo energético para que no cambie el clima. *Carlos Martínez Camarero* **109**

Salud laboral y sindicalismo: otro punto de vista. *Santiago Ruiz* **112**

ELECCIONES VASCAS

Tiempos de cambio y diálogo. *J. R. Castaños* **116**

El puzzle vasco. *Joxe Iriarte Bikila* **119**

5
subrayados
subrayados

En tiempos de guerras preventivas... “Pensamiento pacifista” de Enric Prat. *María Gómez Rada* **123**

La Europa real. La Europa deseada. “No es lo que nos cuentan” de Carlos Taibo, “La Constitución furtiva” - “La Constitución europea y sus mitos” de Xavier Pedrol y Gerardo Pisarello, *Matías García Rodríguez* **124**

Hojas verdes escritas con plumas rojas. “De Río a Johannesburgo. Una década de experiencias sindicales por el medio ambiente” de Javier Morales. “Lo que nos trajo el Prestige”, de Irene Maestra y Jaime de la Calle. “Euskal Herria nora zoaz? Retos sociales y ambientales para la sostenibilidad”, de Iñaki Bárcena. “Energía Factor crítico en la sostenibilidad” de Emilio Menéndez Pérez. “De pobres y riquezas. La cuestión del reparto” El porvenir del socialismo de Claudio Kantz. *Manolo Gari* **124**

Felicidades y que cumplas muchos más “Diagonal, periódico quincenal de la actualidad crítica”. *Nelo Puigroig* **126**

Una alternativa económica ciudadana (no súbdita) “www.redrentabasica.org”. *Pedro Venero* **127**

Propuesta gráfica *Roser Rius*

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Ramón Fernández Durán
Montserrat Galcerán
Pepe Gutiérrez
Pedro Ibarra
Ladislao Martínez
María Jesús Miranda
Justa Montero
Daniel Pereyra
Jaime Pastor
Enric Prat
Miguel Urban
Begoña Zavala

Redacción

Josep Maria Antentas
G. Buster
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Pedro Venero
Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta

www.tresmallosistemas.com
con software libre: openoffice.org

**Redacción,
administración
y suscripciones**

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Normas básicas de edición

Rogamos a colaboradoras (es) y traductores (as) que utilicen en los textos que nos envíen las siguientes normas de edición, que se aplicarán en la revista a partir del nº 80.

- Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE UU). CC OO (y no CC.OO....).
- Las "cursivas" con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- Las citas extensas, de más de dos líneas como norma general, irán sin comillas, en letra recta, un cuerpo más bajo que el texto normal, dejando un espacio arriba y abajo y poniendo un espacio en todo el párrafo de tres milímetros hacia el margen.
- Las cursivas sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- Las palabras "entre comillas" en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- El formato de fecha es 9/4/2005.
- Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:
 - Libros, informes, tesis
Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
*Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.
 - Capítulos de libros
Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
*Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.
 - Artículos en revistas
Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.
Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.
 - Artículos de prensa
Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año.
Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005.

Propuesta gráfica de este número

ROSER RÍUS (Barcelona 1947)
De profesión, dibujante. Ha ilustrado más de 300 libros para niños y niñas, algunos de los cuales escritos por ella. Ha colaborado en revistas, carteles, folletos... Con vocación militante, lo ha sido de la LCR, del movimiento feminista, vecinal, educativo. Estuvo presa en la cárcel de Yeserías, de la que salió tras la muerte de Franco.

“No hay tarea más urgente que la invención de nuevas maneras de pensar y de actuar que la precarización impone. Fundamento de una nueva forma de disciplina social, enraizada en la experiencia de la precariedad y el temor al paro, que alcanza hasta los niveles más favorecidos del mundo del trabajo, la precariedad generalizada puede estar en el despegue de solidaridades de un tipo nuevo”. Las palabras de Pierre Bourdieu apuntan en la buena dirección. La precarización es la forma específica dominante de la organización del trabajo en el capitalismo neoliberal. Pero de esas “solidaridades de un tipo nuevo” sólo conocemos muestras potentes, pero embrionarias. En este número, dos artículos se basan en estas experiencias, con su fuerza y entereza militante ante enormes obstáculos: **Flavio González** escribe sobre una lucha en *telemarketing* y **Pepe Gutiérrez** sobre la admirable historia y presente de Miniwatt. Además, *Plural* incluye propuestas de interpretación y de acción escritas desde diversas perspectivas por el colectivo **Precarias a la Deriva** (“algunas”, precisan en la firma), **Carlos Fernández Liria** y **Luis Alegre**, **Jesús García Jiménez** y la **Comisión Confederal de la CGT**.

Las relaciones entre sindicalismo y ecologismo son un tema polémico y clave, tanto para las relaciones entre movimientos sociales, como para elaborar estrategias de emancipación. **Iñaki Bárcena** se ha atrevido a formular sus ideas en forma de tesis, lo cual es una invitación al debate. Por supuesto, estamos abiertos a acogerlo en nuestras páginas.

Otros artículos tratan de temas de actualidad relacionados con la ecología. **Manolo Garí** analiza la situación del mercado del petróleo, cuando persisten muchas incertidumbres sobre el impacto económico de la continua subida de los precios del crudo. **Carlos Martínez Camarero** escribe sobre el Protocolo de Kioto, especialmente, sobre sus consecuencias en nuestro país.

Las elecciones vascas no se han desarrollado según el guión previsto en la Ley de Partidos. Por eso, con independencia del juego de maniobras y contra-maniobras que haya dado lugar a la participación de EHAK, esa participación y el sorprendente resultado obtenido son un hecho democrático que hay que saludar. El resultado electoral abre un panorama político más inestable del que existía antes y en el que no parece que nadie tenga claro dónde estará dentro de seis meses... y eso, cuando ETA no ha salido aún a escena. **José Ramón Castaños** y **Joxe Iriarte Bikila** escriben sobre el puzzle vasco.

La actualidad de “última hora” viene ocupando últimamente una parte del espacio de la sección. Así ocurre también esta vez. El **Proyecto K**, red de revistas europeas en la que participamos, ha lanzado una iniciativa de solidaridad europea con la campaña de la izquierda francesa que está movilizada por el “no” al tratado consti-

tucional. Se trata de una batalla importante, realizada además en condiciones extremadamente desiguales, contra todos los poderes económicos, políticos y mediáticos establecidos. Es muy improbable que el “no” venza, pero hay que hacer todo lo posible por intentar lograrlo. El texto para recoger adhesiones es el siguiente:

*“¡No al proyecto de constitución europea!
¡Solidaridad con el “no” de izquierda en Francia y en Europa!*

El proyecto de constitución europea adoptado por los gobiernos europeos el 18 de junio de 2004 y sometido actualmente a ratificación, por diversos medios, en los países miembros de la Unión Europea, representa el intento más acabado de instaurar un dispositivo antidemocrático, socialmente destructor y económicamente liberal a escala europea. La Europa que quieren los inspiradores de esta constitución, sometida a la ley del mercado libre y de la competencia generalizada, gobernada por instituciones que eluden toda forma de control popular, tendría un papel internacional subordinado a la OTAN y a las ambiciones militaristas.

Diversas organizaciones políticas, sociales y culturales se han movilizado en toda Europa contra este proyecto. En algunos países, un referéndum permitirá que las poblaciones expresen directamente su opinión sobre él. Concretamente en Francia, el referéndum del 29 de mayo constituye una batalla política de gran importancia para todas las fuerzas de izquierda comprometidas, desde su diversidad, en el “no” al proyecto de constitución.

Esta batalla es también la nuestra. El rechazo de ese texto es una condición para salir del engranaje actual y abrir la posibilidad de un porvenir basado en los derechos sociales, la democracia y la paz. Una victoria del “no” en Francia sería un estímulo poderoso para todas y todos los que luchan porque estos principios triunfen en Europa y en el mundo”.

La lista de firmantes está en el web del Proyecto K: <http://www.projet-k.org/non.htm>. Entre las firmas de nuestro país están: Lluís Llach, Francisco Fernández Buey, Almudena Grandes, Miren Etxezarreta, Luis García Montero, Arcadi Oliveres, Carlos Taibo, Jordi Dauder, Miguel Riera, Miguel Romero, Juan Ramón Capella, Agustín Moreno, Manuel Monereo, Jaime Pastor...

También hay noticias tristes en esta sección. Dos viejos y queridos compañeros internacionalistas han muerto recientemente. **André Gunder Frank** fue uno de los economistas más influyentes en la izquierda de los años setenta. Fue además un militante anticapitalista y antiimperialista insobornable y dotado de una energía capaz de colmar las ganas de escuchar y de debatir de cualquier interlocutor, de cualquier edad. **Roland Lew** fue un “trotskista luxemburguista”, para el que la autoemancipación humana tenía que ser el horizonte y el alma del compromiso revolucionario. Sus escritos, en particular sobre China, algunos de los cuales fueron publicados en nuestra revista, “*sabían zaranear los pretextos, las trampas y los engaños, para imponer la lucidez y la inquietud por la verdad*”, como lo añoran sus más próximos amigos. Los recordamos con respeto y afecto.

Otra desaparición nos golpea desde más cerca a la gente de esta revista que militó en la LCR y LKI. Así recuerda *Bikila* a nuestro camarada y amigo *Ardotxi*.

Joxerra Goikoetxea, Ardotxi (1948-2005)

No hace demasiado tiempo, eran los supervivientes de la, por unos llamada “guerra civil” y por otros, la “revolución y contrarrevolución” del 36, los que nos abandonaban. Y aunque todavía, por suerte, queda alguna y algún longevo de aquella extraordinaria generación, empezamos a golpearos cual fuerte chaparrón, las pérdidas de la que soportó (soportamos) activamente las dos décadas que duró el crepúsculo de la dictadura franquista (¿Cuántos seremos los que nos acordamos todavía del impactante y brillante folleto del mismo título que escribió nuestro inolvidable Ernest Mandel?) y la llamada “transición democrática”.

Es ley de vida, aunque la muerte, las más de las veces llega antes de lo esperado. Y sobre ella caben muchas reflexiones, tan complejas como las leyes que rigen la vida misma. Recuerdo las reflexiones de León Trosky sobre la muerte, desde la perspectiva de un ateo materialista dialéctico. Al fin y al cabo, lo mismo que la persona religiosa intenta encontrar el sentido de su vida y previsible muerte en los designios de Dios, el ateo trata de dar sentido a su vida sobre presupuestos racionales. La militancia revolucionaria es una forma de dar sentido a nuestras vidas. Cuando ésta acaba a resultas de esa actividad, adquiere un tono épico, incluso heroico. Todos recordamos con especial cariño al camarada, el colega, que cayó abatido en el fragor de una manifestación, una huelga, una insurrección, una revolución. Incluso, en las mazmorras, como consecuencia de la tortura o de una represión asesina. Los que hemos desarrollado una militancia internacional, además de internacionalista, tenemos camaradas caídos en toda clase de geografías y circunstancias.

A los más, nos ha tocado vivir una época en la que mantenemos como podemos nuestras convicciones revolucionarias, desarrollando una actividad políticamente contestataria e intelectualmente crítica, en el marco de una sociedad consumista y aburguesada, donde no hace mucho tiempo, se proclamaba a los cuatro vientos “el fin de la Historia”, y por tanto el fin de la utopía, de toda pretensión de propiciar una transformación revolucionaria de la sociedad. El capitalismo y la democracia representativa, serían según dicha proclama, la culminación de la sociedad y del género humano.

Ardotxi, se rebelaba contra esa sentencia. Desde su sindicato LAB, dirigiendo su revista teórica *Iraultzen*, analizaba las contradicciones de la sociedad

capitalista, abogaba por un cambio profundo, trataba de fortalecer la conciencia y la actividad de la clase trabajadora vasca. Ciertamente, muchas de sus opiniones las decía sólo en privado, en el círculos de sus íntimos, aunque de vez en cuando se desahogaba en artículos de opinión de *Gara* y *Berriak*, en los que mostraba su desacuerdo con la línea marcada por la dirección de Batasuna, y sobre todo con ETA, por cuyo cese de actividad abogaba desde hacía muchos años.

Si bien desde hace dos décadas militaba en las filas de la izquierda abertzale, él seguía fiel a muchos de los principios sobre los cuales forjó su anterior etapa militante.

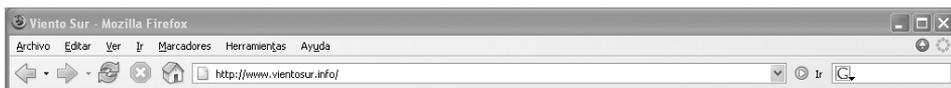
No en vano, *Ardotxi* formó parte del grupo que tras romper con la estrategia impulsada por ETA, conformó la dirección de ETA VI, que posteriormente (estando él ya en prisión) se fusionaría con la LCR, dando nacimiento a la LCR-ETA VI. Tras la amnistía, volvió a su pueblo natal, Andoain. La cárcel le había dañado la salud. La militancia le supuso perder el trabajo. Soportó dificultades físicas y económicas muy duras, hasta encontrar trabajo como periodista del área socio-laboral en el periódico *Egin* y, con ello, recuperar la salud. Con el tiempo, dejó LKI y, aunque su principal actividad fue la del periodista militante, ligado a la izquierda abertzale, jamás cortó sus lazos con los viejos camaradas. Personalmente mantuvimos estrechas relaciones, discusiones y no pocas coincidencias en lo relativo a la situación política de Euskadi, sus posibles salidas, y las tribulaciones que sufre la izquierda, llámesele abertzale, alternativa, revolucionaria. La que no ha tirado la toalla, aunque orgánicamente se encuentre fraccionada e incluso dividida en diferentes organizaciones. Personalmente siempre he tenido en gran estima mantener lazos de amistad y comunicación entre militantes de distintas opciones políticas. *Ardotxi* era uno de ellos.

No esperábamos su muerte. Le sorprendió paseando con su hija por la apacible Donostia, en un día repleto de turistas que disfrutaban de la cercanía de la montaña y el mar.

¡La montaña! En ella compartimos más de una aventura, pasando propaganda y personas por la frontera pirenaica. Preparando acciones antifranquistas, o disfrutando de la naturaleza. Sus cenizas vuelan ya al viento en el monte Adarra.

Agur eta ohore lagun zaharra.

Joxe Iriarte, *Bikila*



pdf vientosur

El acceso al archivo en PDF de *VIENTO SUR* está restringido a las personas suscritas a la revista. Para acceder al mismo es necesario disponer de un login y una contraseña que la redacción facilita a quien lo solicite a través de esta página web. Si estás suscrito(a) y deseas recibir por correo electrónico los datos de acceso no tienes más que entrar en esta sección de la web y enviamos los datos, o entrar en el “área web de *VIENTO SUR* y rellenar el formulario dispuesto para ello.

solo en la web www.vientosur.info

Un ejemplo de comunicación alternativa

Radio La Luna: La rebelión del pueblo ecuatoriano en directo, por internet

Agencia Púlsar | pulsar.amarc.org

Hacia la Conferencia Ministerial de Hong Kong

Lo que nos están preparando en la OMC

Kanaga Raja

Inquietantes efectos del Roundup, el herbicida más utilizado del mundo, en los seres humanos y el ambiente

Otro veneno transgénico de Monsanto

Chee Yoke Heong

Una sentencia judicial histórica en Italia

La guerra de guerrillas no es terrorismo

Faheem Hussain

Una reflexión crítica sobre la “democracia consejista”

Democracia y emancipación social (I) y (II)

Antoine Artous

México: el caso López Obrador

Tiempo de bufones

Adolfo Gilly

Argentina

La inflación del modelo

Claudio Katz

Debates sobre la estrategia de la izquierda

“América Latina experimenta todos los rigores de la nueva fase del imperialismo”

Entrevista a Atilio Boron

Colombia

La lucha popular contra la reelección de Uribe

Héctor Mondragón

Esto sí que es una amenaza de verdad

La directiva Bolkestein no ha muerto

George Monbiot

www.vientosur.info

1 el desorden internacional

Irak

La ocupación estadounidense y el movimiento antiguerra, tras las elecciones

Gilbert Achcar

Cualquiera que haya visto en la televisión el capítulo sobre Irak del discurso sobre el Estado de la Unión pronunciado por G.W. Bush ante el Congreso de Estados Unidos, el 3 de febrero, habrá pensado que los miembros de las dos cámaras, empezando por el propio Dick Cheney, estaban realizando ejercicios físicos para mantener su salud cardíaca. El ritmo frenético de sus ovaciones era, en efecto, equivalente a los “aerobics” más intensivos. Si, por el contrario, pretendían una nominación para los Oscars, fue un fracaso total, dado que los guionistas de la Administración Bush son bastante mejores para melodramas televisados que para películas de calidad y Bush es un lamentable actor, incluso si se le compara con Ronald Reagan, que es bastante fácil de igualar.

La hipocresía llegaba al colmo: como era previsible y estaba previsto, G.W. Bush ha intentado presentar las elecciones iraquíes como un gran éxito democrático, que debe ponerse principalmente en el haber de su administración. En la pantalla, el público pudo ver una iraquí ponerse en pie ante las dos cámaras del Congreso y mostrar su dedo marcado de tinta violeta ¹, el índice en su caso, mientras que era el dedo medio el que el pueblo iraquí había mostrado al ocupante, por retomar la broma de Naomi Klein en su excelente artículo “*Getting the Purple Finger*” ².

Los días siguientes, los principales medios americanos no podían ocultar que, en realidad, Estados Unidos había sufrido una verdadera derrota en estas elecciones. Éstas no sólo fueron impuestas a los ocupantes en la calle por manifestaciones masivas de la población iraquí, tras varios meses de confrontación tumultuosa entre

¹ Para evitar el fraude electoral, se marcaban los dedos de los electores con tinta indeleble violeta.

² Klein, N. “Getting the Purple Finger”, *The Nation*, 10/02/ 2005.

el procónsul estadounidense Paul Bremer y el ayatolá Ali al-Sistani; este último logró también frenar todas las tentativas del nuevo procónsul de Washington, John Negroponte, de incluir en la misma lista de candidatos a todos los participantes en los dos “Consejos de Gobierno” nombrados por Estados Unidos tras la invasión.

Los testaferros de Londres y Washington fueron rechazados e Iyad Allawi, al-Youar, Pachachi, etc., se han visto forzados a realizar una campaña independiente, mientras que el ayatolá apoyaba a la Coalición Iraquí Unificada (CIU) favorable a Irán, que comprendía a las principales fuerzas integristas islámicas chiitas, así como numerosos otros grupos, chiitas o de otro tipo.

A pesar de una grosera intervención estadounidense en la campaña electoral, y un fuerte apoyo financiero y político de Londres y de Washington, su protegido Allawi ha sufrido una grave derrota recogiendo menos del 14% de los votos, a pesar de la no participación en el voto de una parte de la población iraquí, mayoritariamente muy enfrentada a todo lo que representa.

La notable e impresionante movilización de masas de los chiitas y de los kurdos en las provincias más seguras del país ha llevado a una victoria considerable de la CIU con el 48% del total de los votos, seguida por la Alianza kurda, con el 26%; la lista de Allawi ha logrado el tercer puesto, muy por detrás, con un poco más de la mitad del voto kurdo. (Corre un rumor que dice que Estados Unidos han reducido los votos de la CIU del 60% a menos del 50%, para impedirle decidir sobre la suerte del país). La vana esperanza de Washington de que la facción de Allawi, con otras fuerzas pro-ocupación, podría ganar un número de escaños suficiente para perpetuar el régimen fantoche, con el apoyo de los miembros kurdos de la asamblea elegida, ha sido arruinada. Incluso si no controla los dos tercios de los escaños requeridos para las decisiones de importancia mayor -según la Ley administrativa de transición preparada por Bremer, que es contestada por la CIU y a la que el *ayatolá* al-Sistani opuso su veto cuando Washington intentó inscribirla en la resolución de la ONU que llamaba a las elecciones- la CIU es, de lejos, el pilar principal de la nueva asamblea, con más de la mitad de los escaños.

Washington espera ahora poder romper la coalición chiita a través de su esbirro Allawi, recurriendo a todo tipo de sucias maniobras, desde las amenazas a la corrupción. La prueba de fuerza entre al-Sistani y los ocupantes está lejos de haber terminado. Cualquiera que sea en un futuro próximo la evolución del drama iraquí, lleno de golpes teatrales y de maniobras entre bastidores, dos cosas deberían ya estar claras.

La actitud de Washington sobre la retirada de sus fuerzas

Era absolutamente evidente para todos los observadores que la gran mayoría de los votantes árabes -y, por consiguiente, la inmensa mayoría de la población iraquí, teniendo en cuenta el espíritu dominante entre quienes no han votado- eran y permanecen opuestos a la ocupación. De hecho, no ha escapado a la atención de la

mayor parte de los observadores que la gran mayoría de los votantes árabes consideraba su voto como un medio político de desembarazarse de la ocupación. Este estado de espíritu era tan fuerte que todas las facciones árabes, o casi todas, han incluido la retirada de las tropas extranjeras como un elemento central de su programa. Incluso la lista de Allawi lo hizo (sus pancartas decían en árabe: “Votad por la lista de Allawi si queréis un Irak fuerte, libre de tropas extranjeras”).

El programa electoral de la CIU planteaba muy explícitamente negociaciones con las fuerzas de ocupación a fin de establecer un calendario para su retirada. Esta misma reivindicación se ha convertido en la petición central de las fuerzas políticas más resueltas en su oposición a la ocupación: el Consejo de los ulemas musulmanes sunitas y la corriente chiíta de Moqtada al-Sadr. Las dos han llegado a una alianza informal para presionar sobre la mayoría de la asamblea elegida a favor de esta reivindicación.

G.W. Bush se refirió a esta reivindicación al declarar en el discurso sobre el estado de la Unión: *“No estableceremos un calendario artificial de retirada de Irak, porque ello enardecería a los terroristas y les haría creer que pueden esperar que nos vayamos. Estamos en Irak para lograr un resultado: un país que sea democrático, representativo de toda su población, en paz con sus vecinos y capaz de defenderse. Y cuando ese resultado se alcance, nuestros hombres y nuestras mujeres que sirven en Irak volverán a su casa con el honor que han ganado”*.

La elección de estas palabras era precisa y significativa: *“No estableceremos un calendario artificial de retirada”* significa no tener en absoluto un plan, puesto que todo plan no puede ser sino “artificial”, mientras que el plazo “natural” al que se refiere Bush: *“Estamos en Irak para lograr un resultado... Y cuando ese resultado se alcance...”*, viene a decir que Washington decidirá unilateralmente si y cuando retirará sus tropas. El “resultado” a alcanzar hace alusión al hecho de que la nueva asamblea y el nuevo gobierno de Irak no son aún *“representativo de toda su población”*.

Un Irak *“democrático”* significa, para Bush, un país que no está dirigido por un régimen de tipo iraní, combinando el integrismo islámico, una dosis de parlamentarismo y la hostilidad a la dominación estadounidense (aunque Washington esté encantado con la combinación saudita de servidumbre hacia EE UU y de integrismo extremo, ciertamente el régimen menos democrático y más “antimujer” de la tierra). Un Irak *“en paz con sus vecinos”* no puede significar, en la boca de Bush, más que un gobierno iraquí en paz con Israel, así como con los reinos jordano y saudita, y adyacente a vecinos iraní y sirio “pacificados” según las normas de Washington. Finalmente, un Irak *“capaz de defenderse”* significa que Washington no se retirará (parcialmente, en cualquier caso) de Irak, más que tras haber asegurado que ese país está bajo el control de fuerzas armadas tan dependientes de Washington como sus homólogas sauditas y jordanas.

Esta parte del discurso sobre el Estado de la Unión de Bush, con el acento puesto en el *“resultado”* contra el *“calendario de la retirada”*, hacía claramente eco a la advertencia formulada públicamente, unos días antes, por dos veteranos del

establishment republicano de política exterior, Henry Kissinger y George Shultz que habían publicado conjuntamente un artículo en el *Washington Post* el 25 de enero, en vísperas de las elecciones iraquíes, cuyo título era: “¡Son los resultados, no los calendarios, los que importan en Irak!”. Vale la pena citarlo extensamente pues expresa sin tapujos las verdaderas consideraciones estratégicas que guían la acción de Washington:

“La condición previa esencial para una estrategia de salida aceptable es un resultado duradero, no un límite arbitrario de tiempo. El resultado en Irak determinará el próximo decenio de la política exterior americana. Una hecatombe introduciría una serie de convulsiones en la región, puesto que los radicales y los integristas se han situado en posición de dominar, aparentemente a favor del viento. Allí donde hay una población musulmana importante, los elementos radicales se verían enardecidos. Como el resto del mundo reaccionaría ante esta realidad, su sentido de la orientación se debilitaría por la demostración de la confusión americana en Irak (...).

“Si un proceso democrático debe unificar Irak pacíficamente, mucho depende de la forma en que la mayoría chiita defina el reino de la mayoría. Hasta el presente, los hábiles líderes chiitas, curtidos por haber sobrevivido a decenios de tiranía de Sadam Hussein, han sido ambiguos en sus objetivos. Han insistido en la realización de elecciones prematuras; de hecho, la fecha del 30 de enero fue fijada como consecuencia de un cuasi ultimatum del más eminente líder chiita, el gran ayatolá Ali Sistani. Los chiitas han exigido también procedimientos de voto sobre la base de listas de candidatos a nivel nacional, que van en contra de las instituciones federales y regionales. Recientes proclamas chiitas han afirmado el objetivo de un estado laico, pero han dejado abierta la interpretación del reino de la mayoría. Una aplicación absolutista de la regla mayoritaria haría difícil llegar a la legitimidad política (...).

“La reacción a la brutalidad sunita intransigente y la calma relativa chiita no deben darnos la tentación de identificar la legitimidad iraquí con un poder chiita incontrolado. La experiencia americana con la teocracia chiita en Irán desde 1979 no inspira confianza en nuestra capacidad de prever la evolución chiita o las perspectivas de un bloque dominado por los chiitas que se extendería hacia el Mediterráneo (...).

“La Asamblea Constituyente que emergerá de las elecciones será soberana hasta un cierto punto. Pero la influencia permanente de Estados Unidos debería concentrarse en cuatro objetivos claves: 1) impedir a cualquier grupo utilizar el proceso político para establecer el tipo de dominación que tenían anteriormente los sunitas; 2) impedir a cualquier zona deslizarse hacia condiciones de tipo talibán, como lugares seguros y centros de reclutamiento para terroristas; 3) impedir al gobierno chiita convertirse en una teocracia, iraní o autóctona; 4) mantener la posibilidad de la autonomía regional en el interior del proceso democrático iraquí”.

Lo que Kissinger, Shultz & Co recomiendan claramente, y que es fuente de inspiración para la Administración Bush, es que Washington debe impedir a la mayoría “chiita”, dicho de otra forma, a cualquier mayoría iraquí hostil a Washington, gobernar Irak. Estados Unidos deben permanecer como dueños del país, jugando con las rivalidades entre chiitas y sunitas, así como entre árabes y kurdos, según la famosa divisa imperial de “dividir para reinar”.

Lo que está en juego es especialmente importante para los intereses imperialistas estadounidenses porque:

1) Una derrota política total en Irak, es decir la pérdida del control sobre el país y la obligación de abandonarlo, tendría consecuencias peores que Vietnam en lo que se refiere a la credibilidad imperial de Estados Unidos, su capacidad de intervenir militarmente, así como sobre su hegemonía económica y política mundial. En razón del factor petrolero, la importancia estratégica de Irak y de la región del Golfo arabo-pérsico es bastante mayor que todo lo que estaba en juego en Vietnam y en toda Indochina.

2) Irak forma parte en la óptica estratégica de Washington, y de Israel, de un “creciente de crisis” regional, principalmente chiíta, que se extiende desde el Líbano, donde está representado por Hezbolá en alianza con la hegemonía siria, al régimen dominado por los alauitas en Siria ³, a las fuerzas chiítas proiraníes en Irak y al régimen de los *mollahs* en Teherán.

Washington se ha fijado como prioridad subvertir esta versión revisada y recentrada del “eje del mal”. Su actitud frente a los acontecimientos en Líbano, así como sus amenazas crecientes contra Damasco y Teherán, indican el contexto en el que contempla su papel en Irak. A la luz de todo esto, no debería haber ningún tipo de ilusión sobre la voluntad de la presente administración estadounidense de salir de Irak. La afirmación de fuentes militares británicas, a fines de enero, según la cual Washington y Londres pondrían a punto una “estrategia de salida, pero sin calendario público” es pura desinformación, con el objetivo de tranquilizar a una opinión pública cada vez más opuesta a la prolongación de la ocupación.

El próximo gobierno iraquí y la ocupación

Entre las fuerzas políticas de la mayoría popular en Irak, hay un debate entre quienes demandan la retirada de las tropas extranjeras a medio plazo y quienes piden su retirada a corto plazo. Está claro que las fracciones dominantes en el seno de la CIU pertenecen al primer campo, probablemente apoyadas, en esta cuestión también, por el ayatolá al-Sistani. Están convencidas, sin duda de buena fe, en su mayor parte, de que podrían sacar ventaja de la presencia de las fuerzas de ocupación para poner en pie fuerzas armadas bajo su propio control, creando así las condiciones para una retirada suave de las tropas extranjeras. Es la perspectiva expresada por Ibrahim al-Jaafari, el candidato de la CIU al puesto clave de primer ministro.

Se trata de un error peligroso. De un lado, la experiencia ha mostrado de forma indudable que cuanto más se prolongue la ocupación, más se deteriora la situación en Irak. La ocupación alimenta el caos más que cualquier otro factor o ninguna otra fuerza, extranjera o local, por una razón bastante sencilla: la ocupación es profundamente odiada por la gran mayoría de los árabes iraquíes. Este odio se agrava día tras día a causa de la torpeza y de la brutalidad de los ocupantes. La retirada de las tropas extranjeras es, al contrario, la condición indispensable para el restableci-

³/ Los alauitas son una secta religiosa derivada del chiismo.

miento de la seguridad y del orden y para la construcción efectiva de un nuevo estado iraquí.

De otra parte, se puede legítimamente sospechar de que los ocupantes fomenten formas de caos y de violencia, igual que divisiones étnicas y confesionales para perpetuar y legitimar la ocupación. En efecto, de este comportamiento son acusados claramente por una gran mayoría de la población iraquí. La mayor parte de los iraquíes creen que Washington siembra deliberadamente los granos de la discordia civil entre ellos, enfrentando a cada comunidad contra las demás. Están convencidos de que el gobierno estadounidense permite a los grupos terroristas, como el de Zarkawi y otros, organizar sus bárbaras actividades para desacreditar a la resistencia legítima y mantener formas de caos utilizadas como pretextos para la prolongación indeterminada de la ocupación.

Es una de las razones por las que las fuerzas más firmemente opuestas a la ocupación, como la alianza ya mencionada entre el Consejo de los ulemas musulmanes y la corriente de Moqtada al-Sadr, han llamado en numerosas ocasiones a establecer una distinción clara entre la resistencia legítima contra las fuerzas de ocupación y lo que llaman “terrorismo”, colocando bajo esta etiqueta, con razón, a quienes recurren a la violencia contra civiles inocentes, sean iraquíes o extranjeros, y, por supuesto, a los atentados confesionales.

Las actuaciones maquiavélicas de Washington han franqueado un nuevo umbral con los recientemente iniciados contactos con el ala baasista de la resistencia, es decir la red salida de la dictadura baasista, que dispone de enormes cantidades de dinero y armas. Esta sección de la resistencia a la ocupación estadounidense, detestada por la gran mayoría del pueblo iraquí porque no busca la liberación del país, sino más bien el restablecimiento de su insoportable tiranía opresiva, negocia actualmente con Washington.

Este desarrollo es perfectamente coherente con el cambio de planes de Washington en Irak que ilustró el reemplazo de Chalabi por Allawi. El primero se había impuesto como el campeón de la “desbaasificación” y había jugado un papel clave en la decisión de Bremer de disolver los aparatos de la dictadura baasista, abriendo así el camino a una de dos salidas posibles: bien el caos y una ocupación prolongada, bien la construcción de un nuevo estado basado en el gobierno por la mayoría. Allawi preconizaba, tanto antes como después de la invasión, una colaboración entre Washington y sectores importantes del aparato baasista /4.

Cuando Bremer se desembarazó de Chalabi y designó a Allawi a la cabeza del régimen fantoche, éste comenzó a reintegrar a ex-responsables baasistas en el nuevo gobierno iraquí y en las fuerzas armadas, lo que irritó considerablemente a las principales fuerzas chiitas en el seno de la CIU. Las fuerzas integristas chiitas que disponen de milicias armadas, es decir el Consejo supremo de la revolución Islámica en Irak, el partido al-Daawa y la corriente de al-Sadr, quieren purgar el

4/ Ver, sobre este tema, mi artículo “Bush’s Cakewalk into the Iraqi Quagmire” publicado el 5/05/ 2004 en la web *Counter Punch*.

nuevo ejército iraquí de los cuadros baasistas recientemente reinsertados e integrar en él a sus propias milicias, un escenario de pesadilla para Washington.

Está claro que Estados Unidos intentará impedir que esos partidos se apropien de los “ministerios de poder” y tomen el control de las fuerzas armadas y de los aparatos represivos. Frente a la perspectiva de una confrontación con la mayoría chiita, Washington está determinado a utilizar todos los medios necesarios para neutralizar esta amenaza, incluso una alianza “anti-iraní” con los baasistas. Después de todo, ¿no se aliaron Estados Unidos ya durante muchos años con el propio Sadam Husein contra el régimen iraní?

Toda esta evolución subraya una vez más la necesidad para la izquierda antiimperialista del exterior de dar pruebas de mucho discernimiento en su actitud hacia la muy compleja situación iraquí. Hay que evitar caer en trampas como el apoyo global a la resistencia iraquí, sin hacer las distinciones necesarias o la creencia simplista de que la única forma de lucha legítima o eficaz es la lucha armada. La alianza antiocupación chiita-sunita del Consejo de los ulemas musulmanes con la corriente de al-Sadr tiene perfectamente razón al insistir en la retirada de las tropas extranjeras como reivindicación y necesidad central en la situación actual en Irak.

Esta alianza constituye la mediación política entre la presión de la resistencia armada legítima contra la ocupación y la presión política contra la ocupación, expresada por la población y los representantes de su mayoría. La conjunción de estas dos presiones es de una importancia crucial para la liberación de Irak.

Esta alianza antiocupación tiene razón en lo referente a la cuestión nacional. Esto no significa, sin embargo, que esté constituida de fuerzas “progresistas”. La corriente de Moqtada al-Sadr, en particular, es una tendencia integrista, profundamente reaccionaria sobre muchas cuestiones sociales, culturales y de género. El hecho de que, en esta parte del mundo, fuerzas religiosas, comprendiendo una gran variedad de integristas, sean dominantes en la lucha popular contra las opresiones extranjera y local muestra el fracaso histórico de la izquierda, fracaso ilustrado claramente por la derrota sin paliativos del Partido Comunista Iraquí en las elecciones. Felizmente, la heterogeneidad misma de la sociedad iraquí plantea límites claros a todo proyecto que intente imponer al país un régimen integrista islámico.

La tarea del movimiento antiguerra

Cualquiera que sea la posición que exprese el próximo gobierno iraquí sobre la ocupación, el movimiento antiguerra del exterior debe resueltamente hacer aumentar la presión en torno a la demanda de la retirada inmediata y completa de las tropas de ocupación de Irak. Esto no es sólo en interés de la población iraquí, sino también e incluso de la mayoría de la nueva asamblea y de su representación en el gobierno.

Esta mayoría se verá confrontada, tarde o temprano, a presiones estadounidenses de todo tipo ⁵. Deberá enfrentarse al hecho de que Washington no contempla ningún calendario fijado de antemano para la retirada de sus tropas de Irak, por no hablar de la perspectiva de una retirada total. La Administración Bush construye una infraestructura militar para el estacionamiento por un período indefinido de tropas estadounidenses en Irak, principalmente en la zona estratégica de los campos petrolíferos.

La evocación por consejeros de la Administración Bush como modelo a seguir, de la presencia continua de tropas estadounidenses estos sesenta últimos años en Japón y Alemania es muy esclarecedora sobre este punto.

El pueblo iraquí y los representantes de su mayoría no pueden pues más que beneficiarse de la presión más fuerte posible ejercida por el movimiento antiguerra en el exterior para la retirada inmediata, total e incondicional de las tropas de ocupación de Irak. Por esta razón, es muy importante que la jornada internacional de movilización del 19 de marzo contra la ocupación de Irak sea un éxito. El movimiento antiguerra debe también prepararse a una perspectiva de lucha prolongada para acabar con la ocupación de Irak y para prevenir nuevas aventuras militares contra Irán, Siria y cualquier otro país que Washington amenace mañana.

Eso implica el establecimiento de un calendario de movilizaciones que permita al movimiento situarse en una perspectiva de largo plazo en lugar de fijar cada vez una cita única y de dejar incierto el futuro de las movilizaciones. El movimiento antiguerra lo ha logrado ya una vez. Podemos lograrlo más veces.

24 de febrero de 2005

Traducción: *Alberto Nadal*

Gilbert Achcar es autor de numerosos libros, entre ellos *L'Orient Incandescent* (Page deux, Lausanne, 2003) y *Le choc des barbaries* (Complexe, 2002; 10/18, 2004). Este artículo apareció primero en inglés en la web Znet de Estados Unidos.

⁵/ Ver los artículos de Milan Rai, "How Washington Plans To dominate The New Iraqi national Assembly", publicado en la revista *Electronic Iraq* el 16/02/2005, y el de Jaafar al-Ahmar, en árabe, "Interior and Defense will determine the influence of the UIA and al-Jaafari's success in resisting US pressure", *Al-Hayat*, 24 de febrero de 2005.

Sobre las elecciones del 30 de enero

En las condiciones de seguridad existentes en Irak y con la no participación de importantes regiones del país, el voto de cerca del 60% de los electores de derecho constituye un resultado extraordinario. Puesto que las listas de racionamiento alimenticio eran utilizadas como listas electorales, se puede suponer que el número de electores registrados correspondía al número total de electores de derecho, si no más (en todo caso, un número muy superior al de los electores inscritos que es utilizado como criterio en la mayor parte de las elecciones).

Tal tasa de participación del 60% constituye un éxito notable, en un país en el que, debido al toque de queda, los electores han debido hacer a menudo largas distancias a pie para llegar a las oficinas electorales y donde varios grupos terroristas habían amenazado con matar a los electores utilizando francotiradores, coches bomba o atentados suicidas, y asesinar a toda persona que tuviera el dedo marcado con la tinta violeta. Fue un fuerte testimonio de la sed de democracia de una población sometida durante varios decenios a uno de los regímenes más brutales del mundo, y en particular de las partes más oprimidas de esta población que constituyen, entre ellas, su gran mayoría.

Desde el día siguiente de las elecciones, hubo una utilización extremadamente amplia de un único y mismo artículo aparecido en el *New York Times* sobre las elecciones de 1967 en Vietnam del Sur (Peter Grose, “Estados Unidos animados por el voto en Vietnam: las autoridades señalan una participación del 83% a pesar del terror del Vietcong”, 4/09/1967). Innumerables comentaristas han citado este artículo que empezaba así: *“Las autoridades de Estados Unidos sorprendidas y animadas hoy por la amplitud de la participación en las elecciones presidenciales, a pesar de una campaña terrorista del Vietcong que intentaba impedir el voto”*.

Esta analogía es completamente falsa y engañosa. Para medir la diferencia enorme entre las dos situaciones, los que buscan en los archivos del *NYT* hubieran podido leer, por ejemplo, el artículo titulado *“Senadores deploran el ‘fraude’ en la campaña electoral en Vietnam”*, de Hedrick Smith en el *NYT* del 12 de agosto de 1967, tres semanas antes del voto y del artículo de Grose. El artículo empezaba así: *“Una docena de senadores de los dos partidos (dominantes en EE UU) han acusado hoy a la junta militar en el poder de convertir la campaña de las elecciones presidenciales en Vietnam del Sur en un ‘fraude’, ‘farsa’ y ‘bufonada’*”.

Esos senadores tenían claramente razón. Se puede probar ya de forma incontestable, gracias a las fuentes hoy disponibles, como documentos de la CIA, que las elecciones vietnamitas de 1967 estaban trucadas, que habían sido impuestas por Washington a sus marionetas reticentes, Thieu y Ky, a fin de dar una apariencia de legitimidad a su régimen dictatorial fantoche, odiado por la gran mayoría del pueblo vietnamita.

La analogía con las elecciones iraquíes desafía la lógica más elemental. Estas elecciones han sido impuestas a Washington por las masas iraquíes, el principal partidario de Estados Unidos las ha perdido, y una lista preparada por los mejores amigos del peor enemigo de Washington en la región las ha perdido. ¿Es necesario mencionar también la enorme diferencia entre la resistencia vietnamita y las fuerzas que han intentado impedir las elecciones en Irak con una campaña terrorista sin precedentes, dirigida contra los propios electores?

www.radiolaluna.com

VIVA EL ECUADOR
¡TODOS SOMOS FORAJIDOS!

SERVIDOR 1: (Capacidad 2000 usuarios - Colaboración Gratuita | <http://67.15.24.60:8000/listen.pls>

SERVIDOR 2: (Capacidad 2000 usuarios - Colaboración Gratuita)|<http://www.extremecuador.com:8000/listen.pls>

SERVIDOR 3: (Capacidad 50 usuarios - Colaboración Gratuita de |<http://ct1.fast-serv.com:8094/listen.pls>

Como Abrir la radio????

Debes tener uno de los estos programas: 1) WINAMP -Real Player - XMMS (linux) - HelixPlayer (linux) | 2) I-Tunes (mac)

Y solamente debes darle click al link, debe abrirse el reproductor y comenzar a sonar la radio. En caso que no se abra programa automáticamente al dar click en el LINK, debes ir a tu reproductor (ej: Winamp) y seleccionar en ABRIR URL, PLAY LOCATION, PLAY URL, y copiar el link (ejemplo: <http://67.15.24.60:8000/listen.pls>)

Se recomienda usar WINAMP para mayor compatibilidad.

Si no puedes oír bien la radio con alguno de los servidores, intenta con otro, esto puede suceder debido a la congestión.

Líbano

El asesinato de Hariri y los “aprendices de brujo”

Camile Dagher

El pasado 14 de febrero, Rafic Hariri, antiguo primer ministro de Líbano fue asesinado en un horrible atentado en el que murieron y fueron heridas además decenas de víctimas inocentes y quedaron destruidos en la zona un gran número de edificios y hoteles. El sonido de la explosión se ha apagado pero sus repercusiones no. Durarán y nos afectarán durante meses y años.

Las consecuencias políticas de la onda explosiva no sólo afectaron a Beirut, sino también a Damasco y otras capitales árabes, cuando no al resto del mundo. No sólo porque el asesinato era una personalidad internacional (como querían demostrar sus seguidores y socios intentando sacar provecho de su terrible muerte), sino porque su muerte ha sido una magnífica oportunidad para lanzar un proceso de cambio al servicio de la política imperial de EE UU.

La “Plaza de la Libertad”

Entre los lugares elegidos para este proceso tenemos que mencionar la “Plaza de los Mártires”. No es una coincidencia que esté en el centro de Solidére, un proyecto inmobiliario propiedad de Hariri. Ni tampoco que el asesinato fuera enterrado cerca del lugar. Así quedó listo el escenario, con un potente sistema de sonido incluido.

Miles de jóvenes comenzaron a reunirse diariamente en la plaza durante más de un mes, agitando banderas libanesas y exigiendo la salida inmediata de lo que llaman “tropas de ocupación sirias”. En este ambiente, hubiera sido asombroso si la lógica y la razón hubieran sido capaces de detectar algunas contradicciones que después provocaron no sólo vergüenza sino también gran tristeza. Compartimos con esta juventud ingenua y entusiasta el rechazo más decidido del control que ejercen los corruptos servicios de inteligencia sirios sobre la situación libanesa (y Siria) y condenamos las consecuencias y los socios de semejante régimen. Sin embargo, también nos repugna el odio hacia el pueblo sirio que se exhibió en la plaza, como si no fuera posible distinguir entre el verdugo y la víctima o entre el régimen y el pueblo. El pueblo sirio sufre aún más la opresión del régimen que padece. Los sentimientos humanos más elementales exigen la solidaridad con ese pueblo y no una retahíla de consignas chovinistas. Ni la violencia física contra los trabajadores sirios, que son explotados en condiciones similares a la esclavitud.

¿No es también una vergüenza que la mayoría de la gente reunida en la “Plaza de la Libertad” -que exigen la retirada inmediata de las llamadas “fuerzas de ocupación sirias”- no considerase por un momento condenar y exigir la retirada de las fuerzas de ocupación sionistas?

Es más, la mayoría de la gente en la plaza parece estar completamente de acuerdo con la Resolución 1559 de la ONU que incluye la exigencia del desarme de la resistencia, es decir de Hezbolá, un partido que apoya a las autoridades actuales. A pesar de su carácter predominantemente sectario y su ligazón programática a la República Islámica de Irán, Hezbolá es la única fuerza política que inspira respeto, no sólo por su importante papel en la liberación del Sur de Líbano, sino porque no está implicada en la corrupción local. Hezbolá sigue siendo una de las principales fuerzas en el mundo árabe que se enfrentan a los ataques israelí-americanos y ésa es la razón de que se le condene en la Resolución 1559.

Distintos portavoces israelíes, incluyendo los del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Estado Mayor, han señalado su papel en la redacción de esta resolución. Hay que subrayar que sólo se podrá hacer efectiva con un río de sangre en la tierra liberada por las armas que ahora se quieren confiscar. Ello implica la masacre de libaneses, tal como exige un guión elaborado por los sionistas, los nuevos conservadores americanos para dividir la región (de Irak al Líbano, incluyendo otros países árabes). Estas masacres demostrarán, si finalmente tienen lugar, que frágil e hipócrita es la consigna de “unidad de los libaneses”, coreada en la “Plaza de la Libertad”. ¡Qué falsa una unidad que lleva implícita la división en un futuro cercano!

La construcción de un mito

No cabe duda que la explosión del 14 de febrero fue un hecho trágico que exige la más rotunda condena. Ni tampoco que la persona asesinada jugó un papel muy importante en la vida de los libaneses en las dos últimas décadas. Hariri fue primer ministro durante diez años, más que nadie en una época crítica en la vida del país.

Pero varias semanas después del atentado, es necesario plantear toda una serie de cuestiones. En un país que ha sido testigo de múltiples asesinatos políticos desde su independencia, es la primera vez que uno de ellos se utiliza para construir un mito en los discursos políticos, los artículos periodísticos y los ensayos intelectuales. Los medios están construyendo una imagen unilateral de un hombre que fue sin duda excepcional, que tuvo un enorme papel y que utilizó sus extraordinarias capacidades al máximo. Pero ello no justifica ni su glorificación ni que se haga de él un mito.

Es como si todo el mundo se hubiera olvidado de las acusaciones que se hicieron contra él en su vida política. Para proteger nuestra memoria colectiva del lavado de cerebro de las últimas semanas, sólo mencionaremos algunas de las acusaciones hechas por los mismos que ahora le glorifican.

Entre las acusaciones reales y basadas en hechos está la usurpación injusta, por mucho que tuviera apariencia legal, de gran parte de los terrenos del centro de la capital. O su participación en una de las peores violaciones de la democracia y del estado de derecho como ha sido el sistema de cuotas políticas, que distribuye los cargos públicos entre las comunidades étnicas y religiosas con el consenso de los presidentes de la República, el Parlamento y el Gobierno (*Mohassassa*). Un sistema que ha producido el saqueo del tesoro público y convertido la administración en refugio de

incompetentes sectarios. Todo ello con el pleno acuerdo de los servicios de inteligencia libaneses y sirios. Añadamos la destrucción de la Unión General de Trabajadores libaneses y todo el movimiento sindical (de nuevo con la ayuda de los mismos servicios de inteligencia y algunas fuerzas políticas libanesas cercanas a Damasco); la derrota de la ley de matrimonio civil, que era un paso adelante en la igualdad jurídica de los ciudadanos; el decreto sobre la prohibición de manifestaciones, que justificó la masacre de 1993 en la marcha contra los Acuerdos de Oslo. Tampoco podemos olvidar el crecimiento de la deuda pública, que pasó de 15.000 millones de dólares en 1992 a 40.000 millones en el 2004 como resultado de la aleatoria política de reconstrucción tan alabada ahora. Ni la compra de “intelectuales” y “hombres de Estado” en un proceso de corrupción generalizada sin precedentes en el país.

No podemos por lo tanto evitar la siguiente pregunta: ¿No sería la movilización de tanta gente en Líbano, el mundo árabe y todo el mundo contra el único acusado y sospechoso de estar detrás de este crimen uno de los principales objetivos de este proceso de “borrado” de memoria y construcción de mitos? La movilización aislará completamente a Damasco, pero el precio a pagar por ello no solo recaerá en Siria. Les tocará también a los pueblos libanés y sirio, además de Irak, Palestina e Irán. Y hacemos esta pregunta al mismo tiempo que exigimos una investigación independiente y honesta que descubra quien o quienes son responsables de este crimen. Y no descartamos la responsabilidad del régimen sirio, que ha permitido, entre otras cosas, que la situación llegase a este punto debido a su carácter dictatorial, corrupto y a la hegemonía que ejercen los servicios de seguridad en la vida económica, política y social no sólo en Siria, sino también en Líbano.

Un balance del régimen sirio

Entre las principales causas de la ruptura del proceso de unidad entre Egipto y Siria a comienzos de los años sesenta, hay que señalar la casi absoluta hegemonía y opresión impuesta por Egipto en Siria a través de los servicios de inteligencia y que tuvo consecuencias catastróficas para la principal tarea del mundo árabe: conseguir su unidad. Aunque la presencia del ejército sirio en Líbano no estaba ligada a un proceso de unificación de ambos países, en la práctica, el ejército y los servicios de inteligencia sirios repitieron de manera agravada lo que tuvo que sufrir el pueblo sirio entre 1958 y 1961 a manos del régimen egipcio. Y ello sólo puede tener consecuencias nefastas para las relaciones entre Líbano y Siria en los próximos años.

Por otra parte, es erróneo y simplista negar cualquier aspecto positivo del papel de Siria en Líbano, como su contribución a poner fin a las guerras internas, al proceso de liberación de la Convención de 17 de mayo que impuso Israel, así como de la propia ocupación israelí. Sin embargo, ello no justifica la hegemonía ejercida por el régimen sirio en Líbano o las odiosas prácticas de los servicios de seguridad sirios en Líbano contra la población, las instituciones y la vida política de país. Ni la cooptación y corrupción de una parte de las autoridades libanesas para que colaborasen en este proceso, provocando el saqueo de la economía y dañando sus intereses vitales. Para

no hablar de los acuerdos económicos en vigor desde 1991, perjudiciales casi siempre para los libaneses. Unos acuerdos que tendrán que ser renegociados a favor tanto del pueblo libanés como del sirio para que puedan ser un factor de armonía y unidad.

La parte libanesa de esta ecuación son unas autoridades locales encabezadas hasta el momento por el antiguo jefe del Estado Mayor Emile Lahoud, que llegó al poder en 1998 a través de la presión sobre el parlamento libanés del Gobierno y los servicios de seguridad sirios. Su mandato ha sido prorrogado por tres años más de la misma manera. Una contraparte libanesa que está sometida al poder sirio sin que necesariamente se vea forzada a ello, dadas las prebendas y beneficios que obtiene a cambio. Pero es probable que su final sea el mismo que el de la hegemonía siria en Líbano. Todas estas autoridades locales son responsables de encubrir durante los últimos quince años la corrupción y las violaciones de la legalidad en todos los campos de la vida del país. Y esa es la causa de que la “revuelta” contra la hegemonía siria en Líbano que contemplamos ahora goce de un amplio apoyo y legitimidad popular. Pero lo peligroso de esta “revuelta” es la intervención extranjera que la impulsa, en concreto el apoyo que recibe de EE UU y sus aliados en un momento crítico de ataque imperial contra toda la región. Este apoyo es evidente en la actitud de la “oposición” y en la naturaleza de las fuerzas que la componen.

La oposición y la “intifada por la independencia”

Antes de analizar la naturaleza y composición de la oposición, es importante subrayar el hecho de que es parte del mismo sistema de autoridades locales corruptas que hemos descrito y que se reúnen en Ayn el Tineh, residencia del presidente del Parlamento Nahib Berry. Antes de los recientes cambios regionales e internacionales y durante varios años, una gran parte de la oposición se ha beneficiado de la presencia política y militar siria en Líbano, y ha participado en la toma de decisiones y prácticas que han llevado al país al abismo actual.

La oposición que lidera la llamada “intifada por la independencia” se divide en realidad ¹ en dos bloques principales:

- Una parte comprende a las fuerzas más sectarias ligadas directamente al imperialismo, e incluso a Israel, de la derecha cristiana. Es decir, las Fuerzas Libanesas, la oposición en el Partido Falangista y el Movimiento Libre Patriótico (los Aounis). Estas fuerzas han estado aisladas desde comienzos de los 90 y los Acuerdos de Taif.
- La otra parte incluye a las fuerzas que han participado hasta hace poco en el sistema. Uno de sus principales componentes es el bloque político ligado a Hariri y sus intereses; otro es Salid Joumbat, su partido druso y su bloque parlamentario (sin olvidar que hasta su enfrentamiento con las actuales autoridades libanesas pro-sirias, se consideraba uno de los “pesos pesados” del régimen y desde luego uno de los principales beneficiarios de la corrupción reinante, según sus propias

¹/ Hay otras fuerzas políticas de carácter clientelar o regional, con menor apoyo como los Nacionalistas Libres, el Bloque Nacional, el Movimiento de Renovación Democrático o el Movimiento de Izquierdas Democrático ligados a personalidades como Boutros Harb, Nayla Moawad o Fares Sayd.

declaraciones). En una conferencia en la Universidad de San José ha dicho que no adoptó antes su actual posición porque Henry Kissinger había apoyado completamente la hegemonía siria sobre Líbano en 1974. Ahora Joumbat confiesa haberse inspirado para su cambio de posición por la nueva actitud de Washington. Su “revuelta” ha llegado al punto de pedir un régimen o mandato de protección internacional sobre Líbano. Y ha apoyado desde la prensa la ocupación de Irak y la “nueva democracia” instaurada por la artillería de EE UU.

Aunque el movimiento puesto en marcha por la oposición, con todas sus contradicciones, dependencias sectarias e intereses de clase por su dirección burguesa y clientelismo electoral, representa una exigencia popular de acabar con la hegemonía y los servicios de seguridad sirios en Líbano, al mismo tiempo está íntimamente ligado, al menos por lo que se refiere a sus principales componentes políticos /2, al ataque imperialista de EE UU e Israel en la región.

El ataque norteamericano-israelí y sus objetivos

Es evidente que el principal proyecto de los neoconservadores en la Administración Bush en relación con el mundo árabe y sus aledaños (Irán) es el completo control de los recursos de la región, en el contexto de lo que llaman el Gran Oriente Próximo desde la guerra contra Irak, que tiene un carácter estratégico para los intereses imperialistas de EE UU. Todos los medios justifican dicho fin, es decir, la división de la región en términos religiosos, étnicos, sectarios y nacionales. Y ello afecta a Siria, Líbano, Irak y quizás Arabia Saudí, Egipto y otros. Irán, que ahora esta amenazada por EE UU e Israel con el pretexto de su programa nuclear, puede sumarse también a esta lista.

En este contexto general podemos releer la Resolución 1559, observando que el presidente Bush, la administración norteamericana y los israelíes han subrayado casi diariamente la importancia de su aplicación, incluso a través de una intervención militar como última solución, según Bush. Al mismo tiempo, hay que señalar que un ataque a nivel local no solo tendría como objetivo las fuerzas sirias, sino también las fuerzas palestinas en los campos de refugiados y las milicias de Hizbollah. Y ello encaja bien con la visión de que la Administración Bush tiene que dar solución al problema palestino. Una “solución” que no corresponde para nada con los intereses del pueblo palestino, sino que se haría a costa suya y en especial del derecho al retorno, forzándoles a asentarse allí donde están, incluyendo Líbano.

Es importante que los comunistas y otras fuerzas de la izquierda libanesa no se queden al margen de la movilización popular que está teniendo lugar en una crisis nacional que puede ser la mayor de la historia del país. En esta compleja situación, abierta a todas las posibilidades, deben ser capaces de tener una agenda propia, una agenda de unidad del pueblo que sea capaz de enfrentarse a los ataques que sufre actualmente y arranca a las masas del control de los dos bloques que actualmente se

2/ El periódico israelí Haaretz, publicó el 5 de marzo un artículo señalando que distintas personalidades libanesas habían escrito recientemente al asistente del Ministro de defensa Yuri Lubrani para pedirle que “alentara a EE UU para que no disminuyera la presión sobre Siria para que se retirara de Líbano”.

enfrentan. Una política de izquierdas basada en los intereses nacionales y de clase del pueblo y contra la Resolución 1559 y los corruptos que están en ambos campos.

Es importante también señalar que el presidente de Siria ha declarado recientemente en un discurso ante el Parlamento de Damasco que está dispuesto a tratar de manera positiva con la Resolución 1559, retirando inmediatamente a las tropas sirias al valle de la Bekaa y mas tarde a la frontera sirio-libanesa, según los Acuerdos de Taef.

Por otra parte, la oposición libanesa, en sus declaraciones comunes (que coinciden completamente en su visión con la de EE UU e Israel), exige la ejecución de los Acuerdos de Taef por lo que se refiere a la presencia siria al mismo tiempo que pretende amparar a la resistencia islámica.

Sobre esta base, la posición más lógica, convincente y racional para todas las fuerzas progresistas y nacionales, especialmente la izquierda, para afrontar esta situación, debería incluir:

1. La constitución de un comité judicial de investigación honesto e independiente, que sea elegido por todo el poder judicial y cuente con toda la ayuda internacional que necesite para descubrir a los criminales.
2. El rechazo frontal de la Resolución 1559.
3. La protección de la Resistencia y el rechazo a que sea desarmada.
4. La plena ejecución de los Acuerdos de Taef, incluyendo la retirada de las tropas y servicios de seguridad sirios. El fin del sectarismo hacia Siria y el desarrollo de lazos de solidaridad y hermandad con Siria, en especial en el terreno militar dada la amenaza de ataques israelíes e imperialistas.
5. La negociación de una nueva Ley Electoral, sobre la base de una única circunscripción no sectaria y con representación proporcional. El Parlamento así elegido será una asamblea constituyente que revisará la actual Constitución para hacerla completamente secular.
6. La adopción de leyes que den a los palestinos en Líbano completos derechos civiles, incluyendo el de propiedad, trabajo y seguridad social, en el marco de la solidaridad con la lucha del pueblo palestino y su derecho al retorno a Palestina.
7. La búsqueda de soluciones a la grave crisis social, con un aumento de los salarios, el restablecimiento de un movimiento sindical independiente y garantizando los servicios sociales y la seguridad social que tanto han sufrido en las dos últimas décadas, en especial la sanidad y la educación.

El conjunto de Líbano se encuentra en un estadio crítico. Su destino depende de un giro que permita aplicar un programa de salvación como el descrito, porque si no se encamina hacia el desastre.

Traducción: *G. Buster*

Camile Dagher es abogado, miembro de un grupo de simpatizantes de la IV Internacional en Beirut. La versión original de este artículo ha sido publicada en árabe en el diario libanés *As Safir*

La tercera fase de Rifondazione Comunista

Salvatore Cannavò

[El 6º Congreso del Partido de la Refundación Comunista (PRC) ha terminado con la victoria de la lista encabezada por Fausto Bertinotti con un 59,17% % de los votos. Las listas minoritarias han obtenido las votaciones siguientes: Moción 2 (llamada “Essere comunisti”, de orientación “PC ortodoxa”, muy crítica con el “movimientismo” que atribuían a la orientación anterior del partido), 26 %; Moción 3 (llamada “Progetto Comunista”, tipo Partido Obrero argentino o Causa Operaria de Brasil), 6,5 %; Moción 4 (“Sinistra Critica”, organizada por iniciativa de los militantes de la IV Internacional que publican la revista *ERRE*), 6,5%; Moción 5 (“Falce e Martello”, de orientación similar al grupo que publica la revista *El Militante*), 1,6%. La línea mayoritaria reafirma la orientación de alianza en torno a Romano Prodi para constituir una alternativa de centro-izquierda a Berlusconi. Uno de los temas más polémicos ha sido una reforma estatutaria, propuesta por la mayoría en vísperas del Congreso, que ha creado un nuevo organismo, el ejecutivo que, de hecho, sustituye a la dirección (que se vacía con la ausencia del secretariado nacional, los responsables de los grupos parlamentarios, etc.) y que tiene una composición fuertemente mayoritaria. Todas las corrientes minoritarias, que representan el 41% del Congreso, han votado contra esta reforma. La corriente Sinistra Critica está representada en la dirección por Salvatore Cannavò y Franco Turigliatto y en la ejecutiva por Gigi Malabarba (responsable del grupo parlamentario en el Senado) y Flavia D’Angeli (que será la responsable del departamento de “precariedad”).]

En estos momentos, nuestro partido vive la tercera fase de su historia. La primera fue la de la resistencia. Resistencia al giro de Occhetto [*Achille Occhetto, sucesor de Enrico Berlinguer en la secretaría general del Partido Comunista Italiano. Bajo su dirección el partido modificó su imagen y su nombre en 1991 por Partido Democrático de la Izquierda; entonces se produjo la escisión que dio origen a Rifondazione*], pero ante todo a la supremacía del pensamiento único neoliberal y a la agresión de las políticas de concertación y de las primeras guerras globales. Tras esta fase, hasta la ruptura del gobierno Prodi en 1998, llegó una segunda fase: la de los movimientos, la reconquista de la autonomía política respecto al centro-izquierda y la implicación consecuente en un nuevo proceso inédito de acción social, destructor de viejas certezas. Con el 6º congreso, Rifondazione debe mirar de frente a su pasado e imaginar su futuro.

Los compañeros que tienen como referencia a nuestra revista, *ERRE*, y a su ámbito de influencia, que en compañía de muchas otras personas han dado vida a la cuarta moción: “Una Rifondazione diferente es posible”, han participado en primera línea en las dos fases precedentes. En la primera, alternamos entre disidencia y convergencia; estábamos en la oposición del partido en 1994, así como en 1996 cuando

Rifondazione se dejó embarcar en la opción gubernamental. Y estábamos en primera línea, aunque con muchas limitaciones y restricciones, durante la fase “gloriosa” de los movimientos. En este congreso, nuestros recorridos se dividen de nuevo con la mayoría del congreso guiado por el secretario Fausto Bertinotti. Hay una divergencia profunda no sólo sobre una propuesta “táctica”, sino sobre el futuro mismo del partido y de su papel en la política italiana.

En efecto, la alternativa del Congreso está entre dos opciones. O bien, hacer de Rifondazione no solamente un corolario del centro izquierda, un apéndice mucho más radical, incluso en pie de guerra y con una gran capacidad de acción (ciertamente mayor que la tentativa análoga y abortada de Cofferati [*Sergio Cofferati, antiguo secretario general del sindicato mayoritario italiano CGIL*]); además sería un partido dispuesto a compromisos con la patronal italiana para la búsqueda de una alternativa a Berlusconi y que considera necesario un centro-izquierda fuerte y cohesionado. O, por el contrario, hacer que Rifondazione continúe la segunda fase, reforzando la opción por los movimientos, esforzándose en robustecer su autonomía, para construir, sin ambigüedades, una alternativa política no sólo a las derechas, sino también al centro izquierda, convertido en la expresión coherente de los intereses del capitalismo globalizado y, por ello, incapaz de realizar una verdadera alternativa a Berlusconi.

La centralidad de la oposición a Berlusconi

En primer lugar, evitemos el falso problema de la oposición a Berlusconi. No es lo que nos divide o lo que divide a las almas de la izquierda italiana, o a las diferentes tendencias en el seno de los movimientos sociales. Berlusconi es un residuo irritante de la derecha italiana y sabe combinar sus peores aspectos, desde el populismo al autoritarismo, del liberalismo más feroz al integrismo católico, de la *tartufería* moralista a la misoginia más o menos camuflada. Las leyes más peligrosas del centro derecha ilustran bien este perfil.

Esto basta para motivar la oposición y la determinación de liberarnos de este gobierno. El verdadero problema de esta fase es, precisamente, esta oposición: ¿dónde está?, ¿de qué se ocupa? El pasado julio, Berlusconi estaba moribundo. Últimamente ha vuelto como actor central de la escena política. El centro-izquierda -que lleva ahora el rimbombante nombre de Gran Alianza Democrática (GAD)- en el curso de todos estos meses no ha sabido realizar la más tibia iniciativa política, arrinconado entre la memoria de sus actos en el gobierno y la confusión frente a su próximo futuro. La GAD discute de todo, de las “primarias”, de organigramas, de su ridículo nombre, pero no actúa como oposición.

Por el contrario, nosotros, los que nos oponemos a la entrada del PRC en el gobierno, proponemos la oposición a Berlusconi como punto de mira. Somos una voz más de la oposición social, que compartimos la idea expresada por el director de *Il Manifesto*, Gabriele Polo, según la cual el *berlusconismo* no es una anomalía

institucional sino una “biografía del país”, no una excrecencia que una varita mágica puede hacer desaparecer, con un acuerdo electoral bien hecho, sino algo que sólo se puede derrocar en el calor de las luchas, movilizándolo desde las bases.

La divergencia no está en esta cuestión. Como hemos dicho antes, afecta al papel y al futuro de nuestro partido, a su función en relación a los movimientos sociales y a la construcción de una izquierda anticapitalista. Se trata de saber si nuestro futuro debería girar alrededor de la gestión de lo que existe, para hacerlo “*menos peor*”, el “*menos capitalismo*” que Bertinotti ha propuesto frente al “*más capitalismo*” de Berlusconi. O si mantenemos una posición de ruptura con el orden existente, poniendo al orden del día el proyecto de la revolución social. En otros términos, si nos condenamos a seguir pegados al tren del centro-izquierda con la ilusión (o la convicción) de hacerle girar hacia la izquierda o si intentamos hacer descarrilar ese tren para construir una alternativa.

El gobierno es una bandera

Fausto Bertinotti nos explica desde hace un año -al menos hay continuación en sus ideas- que para realizar una alternativa creíble a Berlusconi y al *berlusconismo*, hay que dar nacimiento a un proyecto, una inspiración sintética, un programa que puede oficiar como “*bandera desplegada ante la gente*”, en otras palabras, una alternativa de sociedad. No podemos estar más de acuerdo con este planteamiento, y por tanto, con la necesidad de tomarnos el tiempo necesario para encontrar propuestas, establecer condiciones mínimas, puntos de referencia u otras formulaciones.

El gobierno, para los comunistas, es una hipótesis de cambio, un proyecto de transformación, la forma concreta que asume una esperanza popular. Para nosotros, el gobierno coincide exactamente con el lanzamiento de una alternativa de sociedad, con la realización de una necesidad de transformación. No hay muchos ejemplos actuales (otro signo de los tiempos). Con todos los límites del caso, el ejemplo más inmediato que se nos ocurre es la experiencia *chavista* en Venezuela.

Si ésta es la premisa, vemos dos preguntas legítimas: ¿Permite el centro-izquierda al menos imaginar esta alternativa de sociedad? ¿Pueden crear los movimientos sociales actuales, con sus estructuras, su peso social, sus relaciones internacionales, un proceso de revolución social capaz de subvertir las relaciones políticas actuales?

La lista de las tomas de posición nefastas de la Gran Alianza Democrática es aún más larga que su nombre. Bastaría con citar las declaraciones de Rutelli sobre el igualitarismo; la disponibilidad de Fassino a hacer la guerra bajo mandato de la ONU; la fidelidad al Pacto de Estabilidad, al ejército europeo, a la OTAN; la directiva Bolkestein, producto la Comisión europea bajo la dirección de Prodi; la posición de la Margarita sobre la fecundación asistida; los desgraciados comentarios de Prodi sobre los emigrantes, etc. La lista es larga. Pero un elemento resume la lista, el alma del centro-izquierda, su horizonte y su futuro: la Constitución europea, que entroniza el mercado libre. Está en el corazón del pensamiento

romanoprodista y une todas las almas de la GAD, con la excepción del PRC, como lo demuestra su aprobación en el Parlamento.

Cuando se habla de la descomposición del centro-izquierda y de su rearticulación, habría que observar ciertos criterios rigurosos y medidas científicas. Ciertamente, en el plano de la geografía interna el centro-izquierda es diferente del que hace algunos años, aunque no fuera más que porque mientras tanto el DS (Demócratas de Izquierda, ex PCI) y la Margarita (democracia cristiana) han decidido coger el camino de la Federación Reformista (se ignora con qué éxito), lo que libera objetivamente un espacio en la izquierda. Ahora con la evaporación de la tentativa de Cofferati, incluso la llamada “izquierda alternativa” está dividida en cuanto a saber cómo ocupar ese espacio: ¿con una federación espejo de la Federación Reformista, o con un nuevo partido, con una red, una fundación, una fórmula más laxa que permita a los partidos confundirse con los movimientos, como propone Fausto Bertinotti?

A fecha de hoy -y la asamblea de *Il Manifesto* del 15 de enero lo ha confirmado- se trata sólo de propuestas de marco general, sin la menor alusión al contenido y cuando un contenido emerge, el perfil general de esta operación huele a una “izquierda socialdemócrata”, permeable a la experiencia de los movimientos, antineoliberal, pacifista, pero dispuesta a un compromiso social, que constituye un paso atrás en relación a la historia y a la identidad de Rifondazione Comunista. Y en efecto, nadie, en el seno de esta izquierda, pone en cuestión la dirección reformista de la alianza, comenzando por la de Prodi. Desde el punto de vista de la solidez interna, el centro-izquierda es mucho más sólido que hace cinco años, gracias al apoyo, que parece inoxidable, que nuestro partido ha decidido acordarle. Y esto, a pesar de un contexto político en el que las posiciones políticas y los comportamientos efectivos no legitiman de forma alguna una orientación así.

Los movimientos cambiarán el mundo, no Prodi

Con este centro-izquierda, no es posible abrir debates en términos de alternativas de sociedad, también porque las contradicciones internas le llevan en otro sentido. En efecto, el centro izquierda, en su componente mayoritaria, sigue siendo, sobre todo, un punto de referencia de la burguesía italiana, al menos de los sectores más progresistas, que miran hacia Europa y se preocupan de los mecanismos de la mundialización para no ser barridos. Pero esta burguesía no ve aún su propio futuro de la misma forma. No es un misterio que los círculos industriales de la Italia del Norte están hoy más cercanos a Prodi, cuyo destino europeo reconocen, mientras que los grandes bancos de la Italia central, a partir del gobernador del Banco de Italia, están más atentos a los gestos centristas de Rutelli. En cuanto a DS, sus lazos se extienden en todas las direcciones, desde las grandes cooperativas de la Emilia a bancos como Monte Paschi di Siena, de estructuras financieras como Unipol a las relaciones que ha cultivado Massimo d'Alema con la nueva empresa meridional.

Todo esto no puede dejar de influir en un esquema gubernamental y, en efecto, influye en profundidad. Estas influencias entran en contradicción con los intereses populares que se reconocen aún en gran medida en el centro izquierda y, en particular, en DS.

Pretender influir en estas contradicciones apoyando un gobierno bajo la égida de Prodi, y contribuyendo así a contener las presiones populares en sentido inverso, se traduciría en los hechos en la consolidación de un marco frágil. Si, por el contrario, la intención es desarticular el marco, presentarse más claramente como sujeto político capaz de representar los intereses de los trabajadores, entonces la vía a elegir no es el apoyo al gobierno sino una vía de unidad conflictiva, desde abajo, con las luchas. Las exigencias de unidad, que la composición social del centro-izquierda continúa proponiéndonos, estarían garantizadas mediante el acuerdo político electoral que proponemos al Congreso.

La izquierda alternativa

En Europa se suceden huelgas, cumbres, movilizaciones en defensa del Estado social, de los salarios, de los derechos laborales, pero no se tejen verdaderas relaciones sociales. Vivimos una fase defensiva en la que pesa la situación internacional. La ofensiva imperialista de EE UU desplaza el eje político global hacia la derecha y engloba a todas las demás fuerzas, entre ellas las de la socialdemocracia europea que se encuentra cada vez más empujada hacia posiciones social-liberales. Por otra parte, el proyecto de unificación europea -con su corolario liberal en el plano social- no sería posible sin el apoyo del Partido Socialista Europeo y de D'Alema, Schröder, Blair, Zapatero y Hollande. Sobre este punto, vale la pena subrayar un aspecto: están en curso procesos de reconstrucción de una izquierda alternativa al declive socialdemócrata en Alemania, en Gran Bretaña (*Respect*), en parte también en Italia con la iniciativa de *Il Manifesto* y el proyecto de izquierda alternativa del PRC. Se trata de proyectos importantes por su naturaleza de clase afirmada, por la ambición de continuar representando al mundo del trabajo, al proletariado moderno.

La mayoría está dispuesta a asegurarnos que fuera del marco unitario, el valor del PRC no sobrepasaría el 3-4%. Pero incluso si fuera así, ¿no sería la prueba de la prevalencia de la lógica del “mal menor” a la que Rifondazione no puede y no quiere sustraerse? Hacer de la necesidad virtud -confundiendo esta debilidad con una posibilidad ilusoria de cambiar al centro izquierda- no genera una buena política y produce resultados aún peores.

Hay que saber captar las demandas de unidad, dialogando con la lógica del “mal menor” que capta aún a millones de trabajadores, para llevarles adelante. Fijar puntos políticos: la abolición de las peores leyes del gobierno Berlusconi, para un acuerdo electoral capaz de derrotar a esta derecha y de realizar un progreso tangible en las condiciones de vida, que se puede medir y obtener por la acción del PRC.

Éste sería el comienzo de una lucha que vería nuestro centro de gravedad sólidamente tras los movimientos sociales y nuestra capacidad de hacer política parlamentaria para obtener resultados concretos. Hay pues una distinción de fondo en este congreso, entre la hipótesis de presencia en el seno del centro izquierda (y peor, en el seno del sistema de gobierno de un país miembro del G8) que, gracias a nuestra “política de movimientos”, podría hacer avanzar los conflictos sociales, y la nuestra, que piensa que hay que trabajar por una alternativa al centro izquierda y que gracias a la “política de los movimientos”, será posible, a partir de estos conflictos, restituir la dignidad, el sentido y la pasión de la política.

Versión resumida del editorial de *ERRE (Resistenze, Ricerche, Rivoluzioni)*, 12/01/2005.

Traducción: Alberto Nadal

Salvatore Cannavò, forma parte de la corriente Bandiera Rossa, que agrupa a los militantes de la IV Internacional en Italia. Es director adjunto del periódico del PRC *Liberazione* y animador de la revista de izquierda radical *ERRE*.

Portugal

Giro a la izquierda

Pedro Sales

En las elecciones del 20 de febrero, Portugal ha girado a la izquierda. Por primera vez en treinta años de democracia, el Partido Socialista (PS) se asegura la mayoría absoluta en el Parlamento, con un 45% de los sufragios. Pero este ascenso electoral no ha sido a costa de los partidos situados a su izquierda: el Partido Comunista Portugués (PCP), aunque todavía lejos de sus resultados de 1999, consigue frenar su irreversible declive electoral, y el Bloque de Izquierda (BE, *Bloco de Esquerda*) se abre paso sin precedentes, pasando de tres a ocho diputados. Además, el BE forma el único grupo parlamentario paritario, con cuatro mujeres y cuatro hombres ¹.

	PS		PSD		PCP		PP		Bloco	
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%
1999	2.385.922	44,06	1.750.158	32,32	487.058	8,99	451.643	8,34	132.333	2,44
2002	2.055.986	37,84	2.181.672	40,15	378.640	6,97	475.515	8,75	149.543	2,75
2005	2.573.406	45,04	1.639.240	28,70	432.000	7,56	414.922	7,26	364.407	6,38

El rechazo a la derecha ha alcanzado un umbral catastrófico: el Partido Social Demócrata (PSD) no supera el 28,7% y el Partido Popular (PP), un partido ultra-conservador que apoyaba al gobierno, desciende hasta el 7,3%. Los resultados se explican por tres años de violenta política contra los derechos de los trabajadores y el derecho al empleo, que han conducido al aumento brutal de la pobreza y a un retroceso hacia valores retrógrados, reforzado todo ello por el error del nombramiento de Santana Lopes a la cabeza del ejecutivo. La opinión popular ha provocado el hundimiento de la cohabitación y de las direcciones de los partidos que la mantenían. Han sido derrotadas las políticas de la austeridad, la precarización del empleo y de los servicios públicos, la criminalización del aborto y la guerra. Ha perdido la política de la indiferencia frente al paro. El 20 de febrero de 2005 los portugueses han exigido un cambio.

La caída de la derecha

Las legislativas del 20 de febrero de 2005 no se han desarrollado en un contexto de normalidad política. Cuando en las elecciones de 2004 la derecha sólo obtuvo el 33% de los votos, el entonces primer ministro Durão Barroso, que decía comprender el significado del voto de los portugueses, huyó de sus responsabilidades y se fugó a la presidencia de la Comisión Europea. Al partir, y queriendo evitar las

¹ *Inprecor*, nº 501/502, enero-febrero de 2005, publicó un informe presentando la campaña electoral del Bloque de Izquierda. En el número 79 de *VIENTO SUR* publicamos una entrevista con Francisco Louça, realizada inmediatamente después de las elecciones. En la página web de la revista se encuentra el programa electoral del *Bloco* y otros documentos de interés sobre este tema.

elecciones anticipadas /2, se aseguró de ello ante el presidente de la República, Jorge Sampaio (PS). Contra la opinión de la mayor parte de la población, el presidente se negó entonces a convocar elecciones y permitió a Barroso ceder el relevo al número dos del partido, el alcalde de Lisboa, Pedro Santana Lopes. Este método “monárquico”, desaprobado por la población, así como el perfil populista y la falta de consistencia política del nuevo primer ministro, reforzaron la exigencia de elecciones anticipadas.

Los seis meses de gobierno de Santana Lopes estuvieron punteados por una sucesión de pasos en falso y de incidentes. Creyendo que la exposición en los medios de comunicación le garantizaba una legitimación no reconocida por nadie, el nuevo primer ministro aparecía a diario en la televisión para presentar diversas propuestas que eran seguidas, sin excepción, por el desmentido del ministro correspondiente. Salpicado por el escándalo del atraso de un mes en el curso escolar y obsesionado por una necesidad absoluta de control de la comunicación (hasta el punto de desmentir una breve información sobre una supuesta siesta del primer ministro después de un debate), el gobierno se vino abajo en los sondeos y perdió hasta el apoyo de la élite de su propio partido, que comenzó a criticarlo en la prensa.

El control de la comunicación, ejercido de una manera torpe, se convirtió en blanco de una crítica encarnizada. El gobierno sufrió algunas alteraciones: el primer ministro alejó del poder a algunos de sus “amigos de siempre” y se ganó la dimisión de uno de ellos, ofendido. La falta de credibilidad del gobierno fue tan considerable que, ante el hundimiento, el PP, pequeño partido de la derecha radical que sostenía al gobierno, intentó evitar una muerte anunciada por todos los sondeos realizados durante el pasado año. Ante la incapacidad evidente de la coalición de derechas para asegurar la gestión, el presidente de la República consideró que ya se podían convocar elecciones anticipadas.

Pero en el conflicto sobre la convocatoria anticipada de las legislativas, el PS perdió también a su dirigente, Ferro Rodrigues, que dimitió cuando su amigo Sampaio nombró a Santana Lopes tras la marcha de Durão Barroso. El congreso del PS eligió entonces a José Sócrates como secretario general. Este optó por situar a su partido en el centro. El nuevo líder socialista, y actual primer ministro, abandonó el compromiso socialista de revocar el Código del Trabajo aprobado por la derecha.

“Dí algo de izquierda, dí algo cívico”

Esta famosa interpelación del cineasta italiano Nanni Moretti a Massimo d’Alema (dirigente de la Democracia de Izquierda italiana) es el mejor resumen del posicionamiento centrista de los socialistas para alcanzar la mayoría absoluta. Huyendo hasta el límite de lo posible de todas las cuestiones planteadas durante la campaña electoral, la estrategia del PS ha consistido en gestionar el descontento popular y la insensibilidad social del gobierno para conquistar a los electores de

2/ *Inprecor* n° 495/496, julio-agosto 2004.

derechas decepcionados por la falta de credibilidad de Santana Lopes. Sin comprometerse, para no correr el riesgo de perder ni un solo elector potencial, los socialistas se han contentado con esperar a que el poder les fuera servido en un plato. El Partido Socialista ha abandonado las principales preocupaciones de izquierda llamando al “voto útil”, sin establecer ninguna verdadera discusión política.

El *Bloco* decidió hacer frente a este llamamiento centrandó su campaña en dos argumentos fundamentales. El primer argumento -“*una izquierda de confianza*”- se refiere a la experiencia concreta del Bloco de Esquerda como grupo parlamentario consagrado a la lucha contra la política de privatización y de destrucción de los sectores públicos por parte de la derecha. Mientras el PS pasaba el tiempo haciendo oposición a sus propios dirigentes, el grupo parlamentario del *Bloco* se mostró capaz, por medio de una verdadera resistencia a la agresividad neoliberal, de representar lo mejor posible a los movimientos de lucha social. Se ha ganado la confianza gracias a una lucha respetada por la izquierda social.

El segundo argumento consistía en presentar propuestas políticas contradictorias a las del PS: los electores de izquierda podrían escoger entre dos políticas distintas, tanto más por el hecho de que el *Bloco* siempre ha ofrecido respuestas claras en su programa. La presentación de “10 prioridades para los 100 primeros días” permitió centrar la campaña electoral en cuestiones precisas ³: la cualificación y la formación profesional, en lo que se refiere al empleo, la revisión del Pacto de Estabilidad, la reconstrucción del Servicio Nacional de Salud, la legalización del aborto, la legalización de los inmigrantes, las medidas contra la concentración de la comunicación o la reforma de la justicia. Durante cuarenta días de campaña pudieron discutirse estas propuestas. Más de trescientos dirigentes de sindicatos nacionales y miembros de comisiones de trabajadores aprobaron las medidas presentadas, indicando el comienzo de un cambio en la relación de fuerzas políticas dentro del movimiento obrero.

Estas dos razones explican por qué la derecha apuntó al Bloque de Izquierda como a un de sus principales adversarios políticos. Acostumbrado a la debilidad de la oposición tradicional, nunca perdonó el papel que jugó el BE en el movimiento social contra la guerra. En particular, la derecha no olvidó un cartel de BE que se convirtió en uno de los iconos de esta resistencia. Era una “foto de familia” de Bush, Blair, Aznar y Barroso, durante el encuentro de las Azores en que se decidió la guerra, con la frase: “*Ellos mienten, ellos pierden*”. Por primera vez, el partido en el poder dedicó el tiempo de que disponían en la tele e incluso sus carteles para denunciar a un partido que sólo tenía tres diputados. El argumento central del discurso de Santana Lopes, en mítines y debates televisivos, consistió en denunciar un eventual acuerdo secreto entre el Bloque y el Partido Socialista, acusando a éste de entregar el país a la “izquierda radical contraria a la Unión Europea”.

³ *Inprecor* nº 501/502, enero-febrero 2005, publicó las diez prioridades del Bloque de Izquierda para los cien primeros días de un gobierno que quiera comenzar un profundo cambio de la política seguida hasta entonces. También se encuentra en nuestra web.

Esta desorientación estratégica dominó la campaña del PSD que prefirió centrarse en la personalización de su líder, cosa que nunca antes había ocurrido en la política portuguesa. El PSD estaba convencida de que su jefe, uno de los principales personajes de la prensa del corazón, era invencible. ¡Toda la campaña giró en torno a este “chico guerrero”! En un primer momento, el PSD quiso “hacerse la víctima” ante la decisión del presidente de la República; más tarde, tomando conciencia de la derrota, comenzó a extender los bulos y las sórdidas insinuaciones sobre la pretendida homosexualidad de José Sócrates. El PSD intentó explotar los valores conservadores de la familia, imitando de manera nada crítica la fórmula de Bush y aplicándola a un país que, ante todo, quería conocer las respuestas de los partidos políticos a la grave crisis social. Finalmente, Santana cambió de registro, intentando aprovecharse de la emoción de los electores católicos por la muerte de la hermana Lucía, una de las videntes de Fátima.

Ante el desastre de la campaña del PSD, el Partido Popular, el pequeño partido ultraconservador que estaba también en el poder, intentó separarse del peso negativo del gobierno, presentándose como el garante de la estabilidad de la derecha. Creyó poder aprovecharse de la caída del PSD para aumentar sus votos hasta el 10%, o aún más. La reducción de su peso electoral ha demostrado que no tiene porvenir. “*Paulito el juerguista*” (así llamaban a su líder Paulo Portas en el pasado), que durante las campañas electorales se dedicaba a decir que la Renta Mínima Garantizada era un “llamamiento a la pereza” y apelando a los sentimientos xenófobos contra los ciudadanos gitanos, conseguía más votos que el actual “Paulito” que se vale de la razón de Estado (era Ministro de Defensa) para afirmarse. El PP no tiene porvenir y Paulo Portas dimitió el día de las elecciones diciendo que “*en un país demócrata no se puede aceptar que la democracia cristiana se vea superada por un partido trotskysta*”. Su argumento es un resumen de la obsesión que para la derecha se ha vuelto el Bloque.

El PCP, sectario y oportunista a la vez

Comenzando la campaña electoral con un nuevo líder cuyas ideas estalinistas no eran conocidas por los portugueses, el Partido Comunista (PCP) fue bien recibido, tanto por el pueblo como por la prensa. Su pasado obrero y el hecho de tener que abandonar el único debate de la tele con presencia de todos los líderes de los partidos políticos, a consecuencia de una crisis de afonía, le concedieron una simpatía popular que el PCP no conocía desde hacía mucho tiempo.

Durante la campaña, la prensa se refería a diario a los “peligros” que podrían ocurrir si las políticas de un gobierno socialista minoritario quedaran sometidas al voto de los diputados del Bloque. La prensa hizo todo lo posible por parar el crecimiento del Bloque, considerándolo el principal peligro en estas elecciones. Esto no detuvo la hostilidad del PC contra el Bloque que, al igual que la derecha, lo

ha considerado el enemigo principal. Durante la campaña fue habitual oír a los militantes comunistas protestar cuando se oía el nombre del Bloque en los mítines.

Aunque el Bloque afirmó siempre que no quería una coalición con un gobierno PS minoritario, disponiéndose sólo a votar favorablemente aquellas propuestas que estuvieran de acuerdo con las suyas, el PCP utilizó la campaña electoral para decir que el Bloque iba a dar un cheque en blanco al Partido Socialista. Pero al mismo tiempo, el PCP se declaró dispuesto a constituir un gobierno con el Partido Socialista. Los últimos días de la campaña, el PCP llegó a descalificar a los votantes del Bloque. Este sectarismo provoca la fragmentación de las izquierdas en la oposición y choca con la opinión de los electores del PCP.

Un movimiento consolidado socialmente

Si el conjunto de la izquierda ha dado un salto electoral adelante, el avance del Bloque de Izquierda ha superado a cualquier otro partido, pasando de 150.000 a 365.000 votos. En la mayor parte de las 22 circunscripciones electorales, el BE se convierte en la cuarta fuerza política: por delante del Partido Comunista Portugués (PCP) en Madeira, Azores, Aveiro, Bragança, Leiria, Porto, Viana do Castelo y Viseu; y por delante del Partido Popular (PP) en Beja, Evora, Lisboa, Portalegre y Setubal. En Faro y Coimbra es el tercer partido, justo detrás del PS y el PSD. En el 70% de las ciudades del país, el *Bloco* está en cuarta posición, y en más del 10% de ellas es la tercera fuerza electoral. Sus mejores resultados los obtiene en los municipios de Entroncamento (12,8%), Marinha Grande (11,5%) y Setubal (11,4%), ciudades símbolo del movimiento obrero portugués, donde la mano de obra industrial tiene todavía un cierto peso en la composición social del electorado.

Los resultados electorales muestran el desarrollo de una tendencia ya presentida en las últimas elecciones europeas y confirman que el voto al BE no se limita ya a algunos municipios de las grandes zonas metropolitanas de Lisboa y Porto, repartiéndose de forma más equilibrada en el conjunto del país. En las zonas de menos de 5.000 electores, el *Bloco* ha obtenido casi 230.000 votos y una media de 8,5%, mientras en las zonas de más de 5.000 electores el resultado alcanza los 140.000 votos y una media de 5,7%. Un cambio radical respecto a 2002, en cuyas elecciones el 60% de los votos obtenidos por el *Bloco* provenían de zonas de más de 5.000 electores.

Además del voto de los grandes centros urbanos, el Bloque ha obtenido numerosos votos en diversos municipios de la mayor parte de los distritos y regiones autónomas, sin contar con un aumento en las zonas rurales o semirurales. En todos los distritos hay municipios donde el voto al BE se ha duplicado o triplicado, no sólo donde dominan los servicios, también donde la industria conserva un peso importante. El voto al BE ha extendido su diversidad popular, haciendo caso omiso de la desvalorización sistemática de algunos periodistas políticos que lo presentaron, desde el momento mismo de su fundación, como una

moda pasajera de jóvenes élites urbanas sin implantación social. El análisis de los resultados en las diferentes circunscripciones muestra, en todo caso, el perfil joven del votante. Es frecuente que el porcentaje supere las dos decenas entre los electores más jóvenes. Pero visto el aumento del número de electores, se aprecia cierta disparidad entre los votantes de más edad y los más jóvenes. Esta nueva capacidad de atracción de diferentes sectores del electorado permite al BE desarrollar una mayor representatividad sociocultural.

Parece confirmarse la idea de que ningún partido es propietario de los votos de sus electores. El Bloque, con su perfil popular, tiene hoy día más fuerza para hacer frente al chantaje del “voto útil” tradicionalmente ejercido por el PS.

Construir una alternativa socialista

El PS se ha beneficiado de los llamamientos a la estabilidad y de la posición de centro en que se ha colocado. Por ello ha recibido a la vez el apoyo de muchos grupos económicos importantes, partidarios de las privatizaciones, y de amplios sectores populares que quieren mantener las conquistas sociales. Su base electoral es por tanto heterogénea y contradictoria. La política de su gobierno no será una ruptura con el modelo de economía liberal. Las elecciones han creado un estado de expectativa. El PS ocupa, él solo, el centro.

Pero los resultados electorales confirman que hay una enorme esperanza de cambio. El PS ha obtenido la mayoría absoluta, pero la izquierda ha conseguido un resultado histórico, obteniendo casi dos tercios de los escaños en el Parlamento. El Bloque de Izquierda interpreta estos resultados como la expresión de un deseo de ruptura con el gobierno neoliberal de derecha, partidario de la privatización y del desmantelamiento de la calidad de los servicios públicos.

La composición del nuevo gobierno socialista ha confirmado las peores expectativas, sobre todo los temores de una continuidad con las políticas liberales. Las decisiones de gobierno en varias áreas siguen siendo desconocidas, porque no ha habido compromisos electorales. Los Ministros de Economía y de Finanzas son tecnócratas liberales. Habrá que seguir la actividad del ejecutivo para conocer sus orientaciones políticas.

Fiel a sus compromisos electorales, el Bloque de Izquierda presentará a la Asamblea de la República las principales propuestas que ha hecho durante la campaña electoral:

- En primer lugar, la revisión del Código de Trabajo, proponiendo nuevas leyes, aunque sin oponerse al nombramiento de una comisión de trabajo para establecer una sistematización del conjunto de la legislación laboral, para lograr la revocación del Código impuesto por el ex-ministro Bagão Félix.
- La despenalización del aborto constituye para el Bloque la piedra de toque, por su importancia democrática, por el respeto a los derechos humanos, y por su

carácter simbólico en la sociedad portuguesa. Las dudas de la nueva mayoría y la tendencia a aplazar esta cuestión dan nuevo aliento a la derecha y son un castigo inadmisibles para las mujeres. ¡No hay que perder tiempo!

- Tiempo que también se pierde si no se responde con medidas contra el paro y contra la falta de calidad de los servicios públicos. Todo indica que el período “de gracia” de este gobierno será un tiempo perdido para las urgencias de carácter social.

El Bloque de Izquierda debe afirmarse y aumentar su fuerza también fuera del Parlamento. Siendo una de las fuerzas de la izquierda socialista moderna, debe repensar de nuevo sus características de partido/movimiento, más enraizado, más representativo desde el punto de vista social, atento a todo lo que ocurre en el espacio público. Por esa razón el tema central elegido para los debates de la cuarta Convención Nacional del Bloque, que tendrá lugar en mayo, será: *“El Bloque como alternativa socialista para el país”*. La confianza que nos han manifestado los votantes nos sitúa ante una mirada mucho más exigente y nos impone aumentar nuestra capacidad de responder de una manera más eficaz a la implantación social de nuestro partido.

Los resultados de las últimas elecciones han modificado el perfil del partido: ahora, el Bloque es un partido nacional, joven pero con penetración en grupos de más edad, popular y no sólo restringido a las clases medias urbanas. Las nuevas formas de organización del Bloque deberán reflejar esta nueva realidad. El Bloque debe ligarse a todas las izquierdas no capitalistas, sobre todo con las que se encuentran en el espacio europeo. El trabajo en red de los partidos de la izquierda alternativa perteneciente a los antiguos y a los nuevos movimientos sociales es una condición para la emergencia de nuevas modalidades de acción, originales e imaginativas; representa también una manera de intercambiar experiencias emancipadoras cuyos objetivos colectivos se cruzan con la realización personal y subjetiva.

En Europa, en particular, hay que reunir energías contra el Tratado Constitucional europeo, pero también contra las directivas que proponen semanas agobiantes de trabajo de 65 horas y que presentan la flexibilidad de la desregulación de las relaciones laborales como el único camino de la competitividad.

El nuevo marco político estimula y permite un nuevo movimiento de participación social por parte de todas las redes de intervención social. Ahora puede expresarse todo el potencial reivindicativo, sobre todo en lo que se refiere al paro y la pobreza, que estaba ahogado por el poder de la derecha. Nuestro compromiso es sólo con la lucha social, que es la única forma de obtener victorias frente un gobierno que tiene una mayoría absoluta. Un gobierno PS no es un tranquilizador de la lucha social. Todo lo contrario, el combate contra este gobierno es el espacio democrático del conflicto. Frente a la actual coyuntura, la defensa y la ampliación de la intervención del Estado en la seguridad social, en la salud y en la educación serán la expresión del antagonismo contra la retórica de Sócrates. La tarea del

Bloque en los próximos años será exigente, pero también estimulante. Deberá ser capaz de dar voz a este descontento y construir la oposición socialista que pueda refundar el campo de la izquierda a la izquierda del gobierno.

Inprecor n° 504/ Abril 2005/ París www.inprecor.org

Traducción: Alberto Nadal

Pedro Sales es miembro de la dirección de la APSR (Asociación Política Socialista Revolucionaria), sección portuguesa de la IV Internacional, una de las componentes que estuvieron en el origen de la formación del Bloco de Esquerda. La APSR da continuidad al Partido Socialista Revolucionario, que se transformó en asociación cuando el Bloque de Izquierda se transformó en partido político.

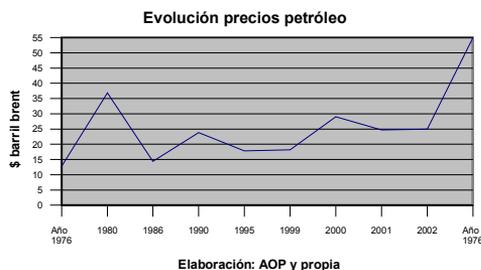
Petróleo

Los crudos “idus de marzo”

Manolo Garí

El pasado 15 de marzo, el precio del barril de Brent se situó en los 55 dólares. Dos días antes había cruzado por primera vez en la historia la simbólica barrera de los 50 dólares. Dos días más tarde, el 17, el barril marcó un máximo de 56,15 dólares. Desde el asesinato de Julio César el mes de marzo y concretamente el día 15 se asocian en el mundo occidental con tiempos de zozobra y perturbación. La evolución del precio del petróleo parece confirmar la mitológica fama de los idus de marzo.

Una de las características del precio del petróleo es su inestabilidad y volatilidad. Resulta interesante observar la evolución del precio de referencia en Europa, el del barril Brent. /1



Nadie ve el fin de la subida de precios /2. Nadie se atreve a dar una explicación coherente y unívoca sobre las causas de la loca escalada del barril. Y existe un amplio consenso entre los expertos en torno a las moderadas previsiones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) que cifra el incremento diario de la demanda

para 2005 en 300.000 barriles diarios. Todo ello lleva a los analistas de Wall Street a concluir en palabras del 17 de marzo de Ralph Acampora que “...no descartamos que tras los últimos máximos históricos, el oro negro experimente lo que sería sólo la antesala de un nuevo movimiento alcista que llevaría a la variedad West Texas hasta los 60 dólares por barril”. Cabe preguntarse ¿y después?

Ante el incremento de los precios del crudo, muy probablemente se eche mano de viejas recetas como la de decretar, tal como lo hizo en 1971 el organismo regulador norteamericano del momento la Texas Railroad Comisión, medidas similares al irresponsable “100 percent allowable for next month”. Las recientes declaraciones del presidente de la OPEP Purnomo Yusgiantoro -“se acabaron las cuotas”- apuntan en ese sentido. La descabellada medida se presentó a la prensa como algo muy puntual para salir al paso de la situación. Pero otras medidas recientemente adoptadas no tienen un significado “coyuntural” ni pueden presentarse como puntuales.

1/ Una evolución similar han seguido otros tipos de petróleo como West Texas Intermediate (WTI), Dubai, Dated Brent, Arab Light y la cesta OPEP que sirven de referencias en diversas zonas y para distintas variedades de crudos.

2/ La anunciada panacea de la vuelta de la producción iraquí a los mercados no ha supuesto freno alguno a la escalada. Ello ha comportado una evolución al alza en el mercado mundial de *comodities* tal que según la Société Générale de Banque francesa la prima de riesgo durante los dos primeros trimestres del año 2004, un año después de la invasión de Irak, se situaba entre los 6 y 8 \$/barril y que actualmente se sitúa en una horquilla entre los 13 y los 15, por lo que la prima se acerca peligrosamente al 30% del precio del crudo.

El 16 de marzo Alí I. Naimi, Ministro de Energía de Arabia anunció la decisión adoptada en Isfahán por la OPEP de aumentar a partir del 1 de abril un 1,9% la cuota de producción oficial, lo que supone un incremento de 500.000 barriles diarios que situaría a la organización petrolera en el récord máximo de producción de 27,5 millones de barriles diarios. La medida se adoptó por la fuerte presión ejercida por el gobierno norteamericano sobre Arabia Saudita, principal productor mundial con 9,5 millones de barriles diarios, y contra la opinión de los representantes de Venezuela e Irán que niegan la existencia de desabastecimiento. Ese ritmo de extracción y puesta en mercado comporta un escaso margen de maniobra de los países productores para reaccionar ante cambios en la situación ya que prácticamente no existe capacidad ociosa de producción. Pero ello no es nuevo. Hace tiempo que los extractores están poniendo en el mercado al máximo de su capacidad técnica. Tal y cómo desvela el Ministro de Energía de Argelia Chakid Jelil “No hay aumento de la producción real, sino que es una oficialización de lo que se está produciendo”.

Lo que en los años setenta le sirvió al sistema para capear una de las primeras crisis energéticas mediante una falsa respuesta, supone en 2005 una insostenible huida hacia adelante ante el problema energético mundial. Malas respuestas y viejos errores para abordar nada más y nada menos que el núcleo central de la crisis ecológica (y civilizatoria) actual.

La principal diferencia entre los setenta y hoy es que hace treinta años contábamos con menos evidencias del riesgo ambiental provocado por la quema de combustibles fósiles. Hoy tenemos el cambio climático encima. Actualmente, además, conocemos mejor los límites de las reservas petrolíferas existentes, asunto clave para la pervivencia del modelo productivo y de los modos de transporte vigentes. Una tercera diferencia entre ambos momentos se manifiesta en la orientación dominante en el seno del capitalismo. Los patrones de acumulación de capital de los setenta tenían en cuenta el medio plazo y la estabilidad estratégica del sistema. El modelo neoliberal y neoconservador tiene una miope lógica de ganancia cortoplacista. Niega la mayor: no hay efecto invernadero. Obvia los pronósticos: aparecerán nuevos yacimientos. No busca consensos internacionales: quien se opone debe ser aplastado, quien no colabore lo pagará.

Cumbres borrascosas

El elevado precio del petróleo puede hacer pensar que la OPEP ha propiciado la situación, lejos de esto la subida refleja que el cártel petrolífero no tiene las riendas de la situación y no es capaz de controlar la subida pese a que desde hace un año viene anunciando, particularmente últimamente, la puesta en mercado de grandes contingentes.

Las explicaciones convencionales que se dan a la escalada de precios son multicau-sales, todas ellas son ciertas pero se revelan como insuficientes juntas y por separado para explicar la situación. Los problemas de Yukos, la incertidumbre venezolana, la

conflictiva ocupación de Irak, la inestabilidad política nigeriana o rusa, los riesgos por huracanes y tormentas en zonas petroleras mexicanas, el frío invierno 2004-2005 en EE UU y UE/³, los inventarios y cuellos de botella en las refinerías norteamericanas, etc. son reales pero coyunturales. Son pocos los analistas que señalan a los especuladores como causantes de la escalada, particularmente los *Hedge Funds*.⁴ Y aún son menos los que apuntan como causa principal de la situación el crecimiento disparado, persistente y estructural de la demanda.

Realmente estamos ante la temida “cima” del petróleo a partir de la cual se consume más crudo que el que se tiene en reserva. El *peak oil* de máxima producción, conocido como el pico de Hubbert, se alcanza al coincidir con el agotamiento del 50% del combustible conocido. Probablemente, según Ken Deffeyes, ⁵ en 2002 se alcanzó, pero ello no es lo más relevante hoy porque quienes lo niegan lo sitúan en 2008 o 2015 según el ritmo de crecimiento del consumo. La Association for the Study of Peak Oil-Gas (ASPO) ⁶ sitúa el cenit en 2008 para el petróleo y también para el gas natural. Nos encontramos ante el cenit del petróleo tanto convencional (barato) como el no convencional (más caro y con ritmos relativos más pausados).

Además del descenso de las reservas conocidas, se está produciendo el fenómeno asociado de la eficiencia y rentabilidad decrecientes de las inversiones en nuevas prospecciones. Compañías importantes como la Royal Dutch Shell reconocen que tienen menos reservas reales de las supuestas y que el ritmo de extracción es superior al de “reposición”, es decir, al descubrimiento de nuevos yacimientos. En 1985 comenzó a consumirse más petróleo que el que se descubría. En la actualidad según el boletín de marzo de 2004 de ASPO se consume cuatro veces más que el que se descubre. Progresivamente resulta más cara y menos eficiente la investigación y prospección de nuevos yacimientos, por lo que compañías como Exxon Mobil y Shell comienzan a presionar para que los costes de las nuevas prospecciones los asuman los poderes públicos. Las grandes compañías han paralizado sus inversiones en prospección y se centran en OPAS y absorciones de otras para controlar sus reservas. Y aún más, cada día resulta menos eficiente desde el punto de vista energético la extracción ya que para obtener la misma cantidad de energía que ayer hoy se requiere emplear más energía.

Una demanda desbocada

Diversas estimaciones cifran en un 3,4% el crecimiento de la demanda de crudo mundial en 2005. Pero más significativo para comprender la magnitud del problema es que la AIE prevé un crecimiento de la demanda de EE UU de un 2,2%, de la

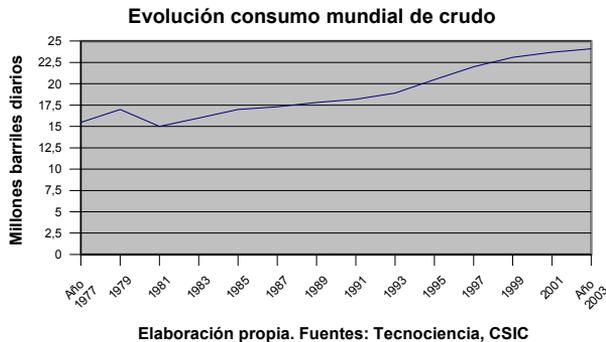
³ En verano también se dispara en el hemisferio norte el gasto energético por las vacaciones, desplazamientos y frigorías requeridas.

⁴ Fondos de inversión que tienen estrategias inversoras basadas en el uso de derivados y en el endeudamiento, a los que la AIE ha llegado a comparar con la situación de “exuberancia irracional” que terminó con el pinchazo bursátil de las nuevas tecnologías.

⁵ Profesor de Princeton y exdirector de Shell Oil Research Laboratory de Houston.

⁶ Una de las más prestigiosas entre las que discuten a los diferentes organismos pagados por la industria petrolera norteamericana.

UE de un 1,7% pero de un 17% el de China. Las previsiones de ASPO sobre el aumento de energías primarias en relación con el crudo son impactantes: para 2030 establecen una cifra de unos 5.500 millones de toneladas de petróleo equivalente frente al actual requerimiento en 2005 de 3.150 /7. El siguiente gráfico muestra la creciente e imparable evolución del consumo mundial de crudo.



Las estimaciones realizadas en 2001 bajo el supuesto de mantenimiento del ritmo de extracción habido hasta ese año arrojan un cálculo de duración de las reservas de 40,3 años, salvo que -¡milagro!- se encontrasen nuevos yacimientos. Hoy esa previsión aparece claramente

optimista. La fundada opinión de Campbell, Laherrère y Deffey, los denominados geólogos “pesimistas” o “geólogos del barril medio vacío” algunos de ellos asociados en ASPO no hacen sino confirmar lo que el geofísico King Hubbert viene anunciando desde 1956: la era de los combustibles fósiles va a ser muy corta. Estamos pues ante una confirmación de la teoría de Olduvai que cifra la esperanza de vida de la civilización industrial en términos de uso per cápita de la energía mundial en menos de cien años.

El modelo energético no sólo ha entrado en conflicto con la calidad ambiental (contaminación), con el sistema climático (efecto invernadero) sino también con su viabilidad económica porque la demanda del crudo se ha disparado, no existe capacidad de producción ociosa y los especuladores atacan.

Geopolítica del crudo

El 78% de las reservas conocidas se encuentran en los 11 países pertenecientes a la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) /8. Concretamente Arabia cuenta con el 24,9%, Irak con el 10,7%, los Emiratos con el 9,3%, Kuwait con 9,2% e Irán con el 8,5% lo que supone que este reducido grupo de países cuenta con el 62,6 % de las reservas mundiales. El resto de países productores importantes son entre otros, EE UU, Noruega, Reino Unido, China, México y Rusia. En el actual contexto estos países, particularmente los dos últimos, van a intentar jugar con mayor independencia respecto a los dictados de la OPEP. El cártel controla el 40% del total de las exportaciones de crudo sin contar en este momento a Irak. Los miembros de la OCDE representan el 27% y el restante 33% otros países. Por países los 5 principales

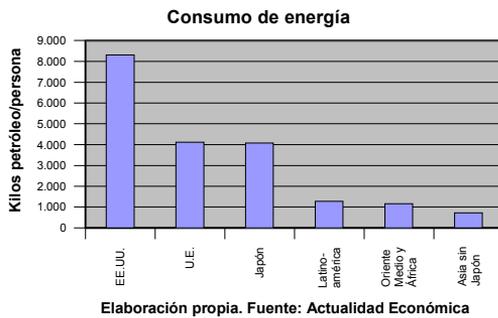
7/ No menos importantes son las cifras previstas para el gas natural en el mismo periodo.

8/ Los 11 de la OPEP son Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Arabes Unidos, Indonesia, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela.

productores son Arabia Saudita con una producción de 9,817 millones de barriles/día, Rusia con 8,543, EE UU con 7.454, Irán con 3.852 y China con 3.396.

Sin embargo los principales mercados de consumo se sitúan en los países industrializados, la mayoría lejos de los centros de extracción y de reservas del petróleo. Europa Occidental importa el 97% de sus necesidades y Japón el 100%. EE UU consume el 30,4 % del total mundial y produce en sus pozos el 18,3 /9; el conjunto de Europa consume el 21,7% y escasamente produce el 9%. Entre USA y UE consumen el 52,10 % de la producción mundial. Por países los 6 principales consumidores son EE UU con 20,071 millones de barriles/día, China con 5,982, Japón con 5,451, Alemania con 2,664, Rusia con 2,503 e India 2,21.

La geografía del consumo de energía es fiel reflejo de la desigualdad. Pero también de la insostenibilidad del actual modelo productivo y de transporte que no puede extenderse al conjunto de los países simplemente porque no hay materia prima suficiente /10. La siguiente gráfica pone de relieve el consumo de energía mediante la unidad de Kilos de petróleo por habitante.



Esta geografía descriptiva del petróleo tiene una potencia de explicación de la situación mucho mayor que importantes tomos de economía crítica. Y resulta muy útil para comprender a los neocons, sus choques de civilizaciones, sus pintorescas cruzadas (Aznar dixit), y lo que es peor sus efectivas guerras preventivas, su intromisión

secular en Oriente Medio, su ocupación de Irak, o su cerrado ataque al modesto Protocolo de Kioto. La sencilla consigna antibélica “No más sangre por petróleo” acertó de lleno. Para el gobierno de Bush además de razones disciplinarias ejemplarizantes como gendarme mundial, la guerra contra Irak suponía intentar mantener las fuentes de petróleo manando para satisfacer la demanda el mayor tiempo posible, razón de ser del negocio personal de la pandilla neocon que nos gobierna. Y el riesgo sigue: todas las zonas calientes en África, Oriente Medio y Asia son a su vez reservistas de crudo o gas o zona de paso de oleoductos y conducciones.

Impacto económico y temores

Desde el punto de vista económico el problema al que se enfrenta el modelo productivo es que hoy, antes de que se acaben el petróleo y el gas en las próximas décadas, la demanda ya está superando a la oferta de forma sostenida y sin visos de

9/ A falta de que explote Alaska si no logramos remediar la locura de Bush.

10/ No existen reservas suficientes para sostener el crecimiento del consumo de crudo de China e India al actual ritmo y menos para que emulen a EE UU Hoy el norteamericano medio consume 25 barriles de petróleo al año, un ciudadano chino 1,3. Para que China alcanzara el 50% del consumo promedio de Estados Unidos, la producción mundial se tendría que duplicar.

solución. Un escalofriante dato es más elocuente que la mejor explicación sobre la repercusión del incremento del precio y del volumen del crudo disponible en la economía: el 95% del transporte mundial depende del petróleo. Extrapolando la cuestión al conjunto del sistema productivo y consuntivo occidental la situación es dramática para los países industrializados que han basado su desarrollo en un crecimiento interanual sostenido del PIB en torno al 3%, lo que ha supuesto que creciera la demanda de recursos un 100% cada 23 años.

La principal duda actual de los círculos empresariales es cómo determinar la cuantificación del precio del crudo que puede hacer saltar por los aires el crecimiento económico así como el tiempo que el sistema puede aguantar niveles altos del precio del crudo sin incurrir en recesión. En los medios norteamericanos además preocupa la persistencia de conversaciones en los medios petroleros sobre la conveniencia o no de cambiar de moneda para apreciar el crudo sustituyendo el dólar, contra el que están jugando los actuales desequilibrios, por el euro.

Una de las preguntas más usuales en estos días es la de ¿cómo afecta la subida a las bolsas? Analizando el índice bursátil S&P 500 durante los últimos años no es fácil dar una respuesta unívoca. Los analistas del banco Goldman Sachs aventuran que una subida del 10% del petróleo puede traducirse en una caída del 8% en el valor de las acciones. Hasta ahora lo que podemos afirmar es que los sectores perjudicados en bolsa son los de fabricantes de software, las tecnologías de la información, las compañías electrónicas y las empresas automovilísticas; por contra ha beneficiado a los valores inmobiliarios, a la alimentación, bebidas y tabaco, además de a los energéticos /11.

Por sentido común es fácil deducir que los movimientos bruscos, intensos y continuados al alza en el precio del petróleo tendrán que producir una disminución de los beneficios empresariales por aumento de costes de una de las materias primas y por la disminución de ingresos por retraimiento en el crecimiento económico. Obviamente a la Unión Europea le afectará la crisis energética más que a EE UU, pero mucho menos que a la mayoría de los países del Tercer Mundo. Uno de los indicadores para analizar el impacto negativo de la subida del crudo en cada país es el del grado de participación que tenga la importación de crudo en el total de su PIB. Pero hablando de la economía capitalista la racionalidad no es un principio rector.

Las decisiones de los capitalistas y sus gobiernos encierran actualmente importantes dosis de imprevisibilidad y nerviosismo máxime en un contexto en el que la economía norteamericana sufre un fuerte y creciente déficit por cuenta corriente que en 2004 arrojó un saldo negativo récord de 665.000 millones de dólares, lo que supone un 5,7 % de su PIB. Y ello en un mundo cuyos parámetros evolucionan segundo a segundo. En 2003 el peso relativo de la economía de EE UU en la economía mundial fue del 21% frente a una UE de los 15 que alcanzó el 19,5% y la

11/ Dejo para un posterior artículo psiquiátrico la explicación de estos movimientos. Pero lo que hoy se puede afirmar es que la famosa EMH o hipótesis de los mercados eficientes mediante la cual se afirma que los precios generados en los mercados de capitales son la mejor estimación posible del valor de los activos subyacentes, es simplemente una bobada más de las que nos cuentan.

acelerada China que aportó algo más del 13%. O dicho de otra forma la contribución al crecimiento económico mundial en ese año fue del 1% por parte de China frente al 0,6% de EE UU y el 0,2% de UE Por ello las previsiones y las declaraciones oficiales se suceden, contradicen, calman, alarman y serenán de forma polifónica y desafinada. Una de cal, otra de arena. Y sin rumbo fijo.

Rodrigo Rato, Director Gerente del FMI, afirmaba el pasado noviembre que "...el mundo todavía puede esperar un vigoroso crecimiento en 2005, a pesar del elevado precio del crudo" y cifraba en un 4,6% el incremento del PIB mundial a pesar de la escalada de precios y establecía una relación de disminución de tres décimas de crecimiento económico por cada 5 dólares de encarecimiento anual del petróleo. En una reunión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico pronosticó que debemos adaptar el consumo energético porque prevé que la situación de precios va a ser estable. En el seno de la UE las voces son discordantes. Joaquín Almunia, comisario de Asuntos Económicos y Monetarios saludaba el pasado noviembre el recorte, cifrado en un 20%, de la dependencia energética europea respecto al petróleo a la vez que señalaba que la apreciación del euro respecto al dólar podía amortiguar la factura de crudo. Acto seguido en su calidad de presidente del Banco Central Europeo, Jean Claude Trichet, señalaba a los gobernantes los efectos negativos del encarecimiento del petróleo: Aumento de la inflación y riesgo de subidas de los tipos de interés por lo que "advertía" contra la tentación de subir los impuestos de los carburantes con el fin de enjuagar déficit.

España en 2001, según los últimos datos aportados por la Asociación Española de operadores de productos petrolíferos (AOP), consumió 69 millones de toneladas de crudo, lo que representa el 1,96% del consumo mundial y la participación del petróleo en el consumo de energía primaria fue del 52,2%, lo que da buena cuenta de la vulnerabilidad española ante las subidas actuales. Dado que el precio del crudo ha pasado en 2003 de 27,08 \$/barril a 50,5 \$ a finales de 2004 con un aumento del 86%, España ha pasado de pagar 10.645 millones de dólares en 2003 a desembolsar en 2004 unos 21.700 millones, lo que supone una diferencia anual de 8.217 millones de euros. Según el Instituto para la Diversificación y el Ahorro de Energía (IDEA) esta cantidad pagada de más de un año equivale a la inversión total histórica realizada en nuestro país en energía eólica. Por su parte Pedro Solbes, Ministro de Economía y Hacienda, el pasado día 16 de marzo mantuvo públicamente una previsión de crecimiento para la economía española del 2,9% pero aceptó un posible riesgo de inflación adicional. El ministro viene considerando con la AIE que la escalada se debe a componentes coyunturales y han sido varias las ocasiones en las que augura una vuelta a los 33 \$/barril una vez desaparezcan los factores aludidos.

Pese a que no comparto el optimismo del emérito becario neoliberal del FMI ni el del inefable ministro social-liberal, he de reconocer que, de momento, el impacto de las subidas del crudo en la inflación, en los tipos de interés, en el incremento de costes, en la desaceleración económica y en el empleo, es menor del que se podía

inducir tras la experiencia de los años setenta. Quizás las subidas estaban parcialmente descontadas con anticipación por el conjunto del sistema. Habrá que seguir atentos a la evolución.

Temas para la agenda

Los meses y años próximos van a ser muy duros para las gentes ecologistas de la izquierda alternativa. De nuevo están reapareciendo en escena los defensores de la energía nuclear. De nuevo se oyen voces conservadoras en el seno del movimiento obrero que hacen causa común con sus patronos ante el reparto de derechos de emisión. De nuevo se intenta presentar las medidas ambientales como amenazas para el empleo. Pero, también de nuevo se hace pertinente (y urgente) el debate sobre las energías renovables y alternativas al servicio de una producción limpia y no sólo por motivos ecologistas, también por razones de supervivencia social y económica porque es muy posible que estemos, con consecuencias previsiblemente dramáticas, a las puertas de una implosión del modelo productivo basado en la quema de combustibles fósiles.

Manolo Garí, es miembro de la redacción de *VIENTO SUR*

Auschwitz. Del ocultamiento a la conmemoración.

Enzo Traverso

Después de la liberación del campo de Auschwitz por el Ejército Rojo, la manera de recordarlo ha cambiado varias veces, conforme ha evolucionado la sociedad.

Hace sesenta años, el Ejército Rojo entraba en el campo de Auschwitz, en Polonia, liberando a algunos centenares de prisioneros que todavía quedaban. Ante el avance soviético, los nazis habían evacuado el campo, sometiendo a los detenidos a marchas forzadas hacia el Oeste, que fueron la última etapa de su política de exterminio. El verdadero descubrimiento por la opinión internacional del sistema concentracionario nazi tuvo lugar algunos meses más tarde, al final de la guerra. Hubo mucha emoción, piedad e indignación, pero fue efímero. Después de la guerra, Auschwitz no presidía ni mucho menos los debates intelectuales y políticos. Sólo era uno más de los innumerables horrores que habían acompañado a la guerra más asesina de toda la historia de la humanidad. La necesidad de recuperar una vida normal, de reconstruir países completamente arruinados, de degustar la felicidad de la paz, eran demasiado fuertes como para detenerse en los campos de exterminio y reflexionar sobre su lugar en la historia. Este sentimiento se mezclaba con la euforia de la Liberación, vivida como un nuevo triunfo de las Luces, y con la persistencia de un antiguo prejuicio que había acostumbrado a las sociedades europeas a la exclusión y a la persecución de los judíos. Atenazado entre la incomprensión y la indiferencia, Auschwitz sólo podía ocupar un lugar marginal en la cultura de postguerra, incluso en la cultura política de las fuerzas que habían combatido el nazismo con más coraje y tenacidad. La Resistencia se había mostrado incapaz de comprender la naturaleza del antisemitismo nazi y no había sabido combatirlo. Esto vale para todas las fuerzas de la Resistencia, desde los movimientos cristianos a los partidos comunistas, hasta los trotskistas, que perdieron en los campos nazis a gran número de sus militantes. Eclipsado por el relato de los deportados políticos que habían conquistado su aura heroica de combatientes, el testimonio de los supervivientes de la *Shoah* no fue casi escuchado.

El resultado del racionalismo occidental. La Liberación parecía reconciliar a la historia con la idea de progreso, reduciendo al nazismo a una forma de barbarie opuesta a la civilización moderna. Muy pocos, en esa época, captaron que los campos de exterminio nazis eran la expresión de una barbarie moderna, engendrada por la propia civilización occidental. A contra-corriente de esta visión, los filósofos marxistas Horkheimer y Adorno interpretaron el nazismo como el resultado extremo del racionalismo occidental, una dialéctica negativa que había transformado a la razón de instrumento emancipador en instrumento de dominación, y al progreso técnico e industrial en regresión humana y social. Adorno definió a la *Shoah* como la expresión de “una barbarie que se inscribe en el

principio mismo de la civilización". Por su parte, Marcuse escribió en *Eros y civilización* (1954) que "los campos de concentración, los exterminios masivos, las guerras mundiales y las bombas atómicas no son una 'recaída en la barbarie', sino los resultados desenfrenados de las modernas conquistas de la técnica y de la dominación". Contra de la tendencia reconfortante de ver al nazismo como una legitimación en negativo del Occidente liberal, considerado el mejor de los mundos, los filósofos de la escuela de Frankfurt lanzaron una severa advertencia. El totalitarismo ha nacido en el seno de la propia civilización, es su hijo. Esta civilización sigue siendo la nuestra y vivimos en un mundo en el que sigue siendo posible Auschwitz, aunque sea con otras formas u otras víctimas.

A sesenta años de distancia, el paisaje de la memoria es muy distinto. El Holocausto ocupa hoy el centro de la memoria colectiva. El siglo XX se ha convertido, *a posteriori*, en el siglo de Auschwitz. Olvidado ayer, o quasi-ignorado como un no-acontecimiento, el genocidio de los judíos ha dado paso a una memoria presente en el espacio público de manera casi obsesiva, hasta convertirse en objeto de testimonios, de investigaciones y de museos. Inevitablemente, su memoria ha sido *reificada* por la industria cultural, transformándose en mercancía, en bien de consumo. Para una buena parte de los habitantes del planeta, la imagen de los campos nazis es la que dan las películas de Hollywood. Según el historiador Peter Novick, el recuerdo de Auschwitz se ha convertido en una "*religión civil*" del mundo occidental, con sus dogmas (el "deber de memoria") y sus rituales (conmemoraciones, museos). Antes ignorados y no escuchados, los supervivientes judíos de la *Shoah* son erigidos hoy en "*santos seculares*". Los resistentes deportados, por su parte, ya no ocupan el primer plano de la escena. Muchos de ellos, tal vez la mayor parte, han sido juzgados culpables de luchar por una causa más que sospechosa, una causa totalitaria, como lo ha intentado demostrar François Furet en *El pasado de una ilusión*, colocando al antifascismo en el banquillo de los acusados, reduciéndolos a un producto derivado del comunismo.

Una memoria mal utilizada. En pocas palabras, el riesgo actual no es el de olvidar Auschwitz, sino en hacer un mal uso de su memoria, tras varias décadas de inhibición. Por desgraciada, hay numerosos ejemplos de ello. El más indecente es sin duda el del Estado de Israel que, refiriéndose a Auschwitz para denunciar una nueva amenaza de aniquilación, lo utiliza como pretexto para legitimar una política de opresión sistemática de los palestinos. Otro ejemplo de uso dudoso viene de Estados Unidos -Susan Sontag ya lo había denunciado con fuerza en su última obra, *Frente al dolor de los otros*-, donde la *Shoah* ha sido "nacionalizada" y transformada en pantalla de una política de la memoria especialmente olvidadiza de aquellos crímenes en los cuales América no ha jugado el papel de liberador, sino más bien el de perseguidor. Washington, recordaba Sontag, alberga un museo del Holocausto, pero no un museo de la esclavitud, del genocidio de los indios o de la destrucción atómica de Hiroshima y Nagasaki. El ejemplo más paradójico es el de

Italia, donde el presidente de la República ha instituido una “jornada de la memoria” para recordar a los judíos deportados hacia los campos de la muerte, y después se ha dirigido a El Alamein para conmemorar a los soldados caídos combatiendo en la guerra fascista. Auschwitz y El Alamein: el final del olvido de las víctimas ha coincidido con la rehabilitación de sus perseguidores, cuyos herederos se encuentran ahora bien instalados en el gobierno. En Alemania, el país donde el duelo ha sido sin duda más profundo, los intensos debates en torno a la construcción, en Berlín, de un memorial (¿dedicarlo sólo a los judíos o a todas las víctimas del nazismo?) indican que esta memoria sigue remitiendo a “un pasado que no quiere pasar”. En Francia, la memoria de Auschwitz fue durante la guerra de Argelia un apoyo esencial para el combate anticolonialista y después, en estas últimas décadas, un poderoso motor de la lucha contra el racismo. Hoy día, bajo el impacto devastador del conflicto israelí-palestino, e identificado cada vez más con instituciones excluyentes, parece haber perdido mucho de su fuerza nucleadora.

El hecho es que la memoria nunca es fija: vive siempre en el presente, constantemente reelaborada en función de los interrogantes, de las preocupaciones y de los conflictos de nuestras sociedades. En el presente construimos su futuro.

Chechenia. El asesinato de Aslan Masjádov.

Xavier Rousselin

El asesinato del presidente checheno, si no es reivindicado, es favorable tanto para el Kremlin como para Bassaiev. No se sabe cómo ha muerto Aslan Masjádov, el presidente checheno. El FSB (ex-KGB) pretende que ha sido localizado a la salida de una operación especial de los servicios secretos. El jefe del FSB ha presentado esta operación como que intentaba *“prevenir un atentado de gran amplitud, preparado por terroristas afiliados a Bassaiev (el jefe islamista radical) y Masjádov contra el edificio de la administración local en Tolstoi-Iourt”*.

Pero, según el viceprimer ministro del gobierno checheno proruso, Ramzan Kadyrov, habría sido uno de sus guardaespaldas quien habría matado a Masjádov, *“como consecuencia de una manipulación accidental de su arma”*. Contactado por *Le Monde*, el antiguo presidente del Soviet supremo en 1993, el checheno Rouslan Khasboulatov, originario de Tolstoi-Iourt, afirma que *“no ha habido combates en la ciudad, había sólo una operación habitual de verificación y de arrestos”*. En su opinión, Masjádov habría sido encontrado por casualidad y se escondía en Tolstoi-Iourt, *“probablemente porque la ciudad es conocida por su oposición a todo separatismo checheno, y su entorno pensaba que estaría allí bien protegido”*.

Una victoria del Kremlin. En fin, según la página web <http://ingushetiya.ru>, Masjadov habría sido asesinado “dos días antes por los grupos armados de Ramzan Kadyrov”. Pero la puesta en escena a la que ha dado lugar el anuncio de su muerte por Putin muestra la voluntad del Kremlin de utilizar esta muerte para firmar su rechazo obstinado a negociar con la rama de la resistencia a la ocupación rusa que le ofrecía la posibilidad de hacerlo. Es el sentido que hay que dar a los comunicados de victoria publicados por el Kremlin. No hay sino que sorprenderse por el paralelismo de las reacciones de las autoridades rusas y de Bassaiev (el tomador de rehenes en la escuela de Beslan) que ha declarado: “Los mujaidines vienen y se van. Quienes han combatido en nombre de Masjadov pueden ir a descansar. Y para quienes han combatido en nombre de Alá, la yihad continúa”. Ninguna palabra de solidaridad frente a los comandos de Putin. La idea es más bien alegrarse del asesinato del presidente checheno. La negativa a las negociaciones entre la resistencia y el poder ruso une a Putin y Bassaiev. Al contrario, Masjadov, a la vez que organizaba la resistencia armada, mantuvo siempre sus propuestas de negociaciones con el Kremlin. Hay varias razones para ello. La primera, es el reconocimiento de que no hay salida militar a este conflicto. Ciertamente, la resistencia chechena es poderosa y tenaz. Desde que la ocupación rusa del Cáucaso norte comenzó, hacia 1850, el pueblo checheno no ha dejado de resistir. Incluso en la deportación, a Kazajstán, por Stalin en 1944, el rechazo de la dominación imperial continuó animando las almas chechenas. Pero el espíritu de resistencia es una cosa. La capacidad de vencer por la fuerza al ejército ruso es otra. Igualmente, del lado del Kremlin, se puede ocupar Chechenia, someterla a la arbitrariedad de los militares y organizar un poder fanteche, sin por ello encontrar ningún asentimiento en la población. Es la razón por la que la única salida a ese conflicto es política. Pasa por negociaciones directas entre los representantes del pueblo checheno y los rusos oficiales. Ni Putin ni Bassaiev quieren reconocer esta realidad. Quieren hacer creer uno y otro que pueden vencer militarmente, lo que es una ilusión total.

Apartar a Masjadov. La segunda razón tiene que ver con la propia sociedad chechena. Siempre ha conocido un islam específico, influenciado por el sufismo. Es bastante tolerante. El *wahabismo* (el islam de la Arabia Saudita) es un producto de importación. Durante todo el período en que Chechenia conoció una independencia de facto (de agosto 1996 a septiembre de 1999), esta corriente *wahabita* se enfrentó a la corriente de Masjadov, sin lograr vencerla. En la elección presidencial chechena en enero de 1997, controlada y validada por la OSCE, Masjadov ganó, y con amplitud, contra la corriente *wahabita*. Si el *wahabismo* ha ganado posiciones en la resistencia militar, es debido a su medios financieros. Alimentado por dinero saudí, dispone de una capacidad de armamento y de una logística superior a la de la red Masjadov. En estas condiciones, el *wahabismo* tiene necesidad de eliminar a la corriente de Masjadov para imponerse.

Bassaiev y Putin están así en la misma situación. Tanto uno como otro deben apartar a Masjadov para esperar hacer triunfar sus tesis y su política. De ahí el

hecho de que tanto unos como otros hayan publicado comunicados de casi-victoria ante el anuncio de la sangrienta ejecución del presidente checheno. Y que Putin intente apropiarse esta hazaña bélica, incluso si le es extraña.

En este punto del análisis, hay también que subrayar el fiasco de las políticas exteriores francesa y europea. Tanto una como otra han pretendido apoyar a Putin ciegamente y hacer creer que avanzaba una solución política en Chechenia, cuando Putin intentaba por todos los medios minar toda solución política negociada. La Comisión, igual que Chirac, han pretendido que peleaban contra las violaciones sistemáticas, por el ejército ruso, de los derechos humanos en Chechenia. El único resultado en el que sus “esfuerzos” han parecido desembocar es el asesinato de Masjadov, el político más democrático de toda la resistencia. Bonito éxito. Al que hay que añadir que numerosos observadores temen ahora un reforzamiento de los islamitas más radicales. Una perspectiva para animar a cualquiera...

Se ha emprendido una carrera entre Bassaiev y la corriente Masjadov para la designación del sucesor del presidente checheno. Bassaiev ha anunciado un sustituto antes de echarse atrás y de reconocer al que ha sido designado por las instancias chechenas oficiales. Un retroceso de alguna forma, que ilustra sin embargo bastante bien qué tipo de carrera se juega ya entre *wahabitas* y moderados por la dirección de la lucha del pueblo checheno.

Rouge, 17/03/2005

Wojtyla en Centroamérica. Raúl Zibechi

Si la Centroamérica de los ochenta fue un banco de pruebas de la relación entre Juan Pablo II y sus fieles, el resultado fue aleccionador: el papa optó abiertamente por aquella parte identificada con la ultraderecha. La visita de Wojtyla a Nicaragua, en marzo de 1983, tuvo una sobreexposición mediática -ahí está la célebre foto de la reprimenda a Ernesto Cardenal en el aeropuerto de Managua-, pero otros datos sobre las relaciones del papado con Centroamérica fueron ocultados durante mucho tiempo. La entrevista que mantuvo el arzobispo de San Salvador, Óscar Arnulfo Romero, con Juan Pablo II en el Vaticano, a comienzos de mayo de 1979, parece sacada de una novela negra. El Salvador atravesaba algunos de los momentos más dramáticos de una no declarada guerra civil. Los escuadrones de la muerte, comandados por el mayor Roberto d'Abuisson, realizaban asesinatos a plena luz del día. Monseñor Romero le mostró a Wojtyla pruebas sobre lo que estaba sucediendo en su país. “Santo padre, ahí podrá usted leer cómo toda la campaña de calumnias contra la Iglesia y contra un servidor se organiza desde la misma casa presidencial.” La respuesta fue tajante: “¡Ya les he dicho que no vengan cargados

con tantos papeles! Aquí no tenemos tiempo para estar leyendo tanta cosa”. Romero le enseña la foto de un sacerdote torturado y asesinado. Silencio. “Usted, señor arzobispo, debe esforzarse por lograr una mejor relación con el gobierno de su país. Si usted supera sus diferencias con el gobierno trabajará cristianamente por la paz.” Fin de la audiencia.

El relato lo recogió en Madrid María López Vigil, a quien Romero le contó casi llorando su encuentro con el papa, el 11 de mayo de 1979, cuando regresaba apresuradamente a San Salvador, donde se había producido una matanza en la catedral. Diez meses después, el 24 de marzo de 1980, el arzobispo caía asesinado mientras levantaba la hostia, en plena misa. Años más tarde, hasta el ex embajador estadounidense en El Salvador Robert White reconoció, en el juicio al asesino material de Romero en el que declaró como testigo, lo que ya todos sabían: “*No tengo ninguna duda de que Roberto d’Abuisson fue el hombre responsable de planear y ejecutar el asesinato del arzobispo Romero*”. Todos sabían, y quizá también Wojtyła. Pero el papa, dos días después de dejar un mensaje de confrontación contra el sandinismo en Nicaragua, llegó a San Salvador, donde se abrazó con el asesino de Romero. Mientras la foto de la reprimenda a Cardenal y de la misa campal en Managua siguen dando la vuelta al mundo, no es sencillo encontrar la foto del abrazo con D’Abuisson.

Brecha, 8/04/2005

2 miradas voces



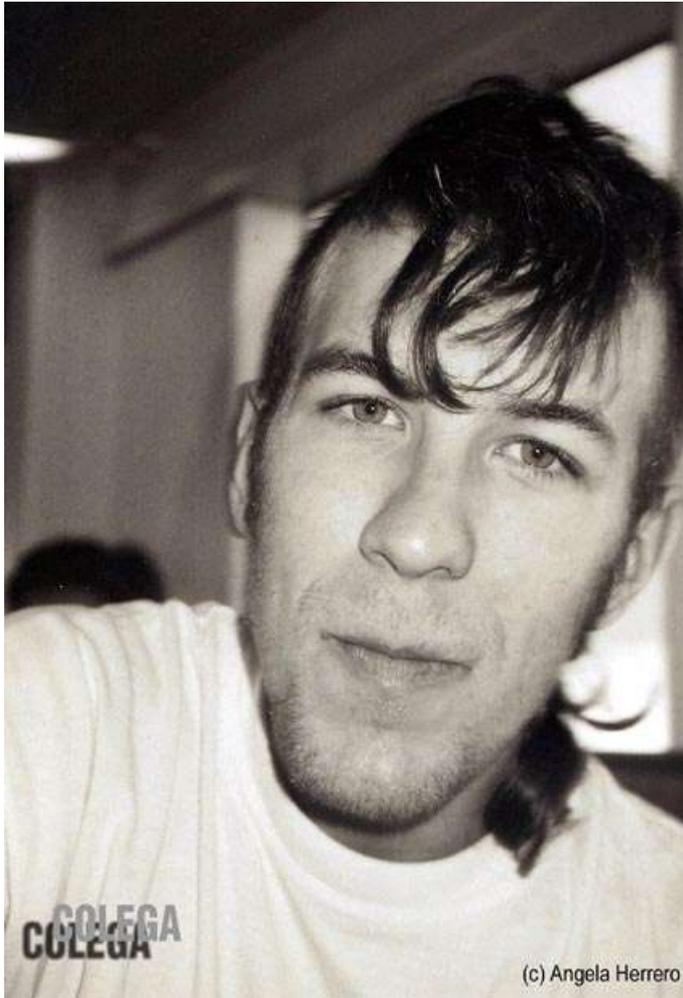
**Félix López, Angela Herrero,
Carlos A. Pavón, Pablo Navarro, Héctor Castejón**



Cinco objetivos

Dentro de un programa europeo, Sócrates, encontramos el proyecto **Model** en el que colabora el IES Giner de los Ríos de Alcobendas junto con organizaciones de Italia, Rumanía, Reino Unido y República Checa. Su objetivo es ayudar en la educación a los sectores menos favorecidos, con menos posibilidades. Un grupo de alumnos y alumnas han preparado una exposición fotográfica *Quince objetivos* que quiere desvelar el mundo desde una mirada llena de denuncia, ironía y ternura. Madrid, su entorno, sus paisajes y gentes, la amistad. Es un trabajo común: entusiasta, solidario y libre. Comprometido. En este caso, Félix, Pablo, Ángela, Héctor y Carlos son la muestra. Seleccionados entre sus compañeros no solo por su calidad, que ya vemos que es alta, sino por las posibilidades del formato de la revista,. Nos hubiera gustado editar en color, pero no es posible. Estos cinco objetivos resumen la capacidad creativa y de organización del colectivo. Enhorabuena a todos por vuestro trabajo.

Carmen Ochoa Bravo









3 plural plural

1. De la precarización al “preariado”

Léxico europeo provisional de libre copia, modificación y distribución para malabaristas de la vida

by (algunas) *Precarias a la Deriva*

Para superar las dicotomías público/privado y producción/reproducción, y reconocer y dar visibilidad a las interconexiones entre lo social y lo económico que hacen imposible pensar la precariedad desde un punto de vista exclusivamente laboral y salarial, definimos la precariedad como el conjunto de condiciones materiales y simbólicas que determinan una incertidumbre vital con respecto al acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto. No obstante, en el contexto actual, no es posible hablar de la precariedad como un estado diferenciado (y, por lo tanto, distinguir nítidamente un sector de la población *precario* y otro *garantizado*), sino que más bien cabe detectar una tendencia a la precarización de la vida que afecta a la sociedad en su conjunto como amenaza (*cuidate de portarte bien porque no está el horno para bollos...*).

En el día a día, la precariedad es sinónimo de unas realidades laborales y vitales cada vez más desestructuradas: espacios fragmentados, tiempos hiperintensificados y saturados, imposibilidad de hacer proyectos a medio/largo plazo, inconsistencia de los compromisos de cualquier índole y vulnerabilidad de unos cuerpos sometidos al estresante ritmo del reloj precario. Unos cuerpos debilitados por la inversión de la relación de fuerzas (ahora tan del lado del capital), por las dificultades para trabar lazos de solidaridad y de apoyo mutuo, por los obstáculos a la hora de organizar conflictos en las nuevas geografías de la movilidad y de las mutaciones constantes donde lo único permanente es... el cambio.

Estas nuevas y metamórficas formas de vida pueden dejarse apresar por los discursos y tecnologías del miedo y de la inseguridad que el poder despliega como dispositivos de control y de sumisión o bien, y ésta es la apuesta, concebir nuevos cuerpos, individuales y colectivos, dispuestos a edificar las estructuras organizati-

vas de una nueva lógica del cuidado que, frente a las prioridades del beneficio, ponga en el centro las necesidades y deseos de las personas, la recuperación del tiempo de vida y de todas sus potencialidades creativas.

Sociedad-red

El contexto social en el que vivimos en la actualidad es la sociedad-red. La fábrica se ha desbordado y ha invadido lo social, convirtiéndolo en el principal resorte de la producción. La oleada de luchas de las décadas de 1960 y 1970, por un lado, y la saturación de los mercados, así como los fuertes niveles de competencia que introdujo el proceso de globalización, por otro, obligaron a las empresas a desarrollar técnicas y tecnologías para hacerse más móviles y flexibles y, también, más resistentes a la conflictividad y a la crisis: su supervivencia dependía, por un lado, de su capacidad para detectar (y aprovechar) las condiciones político-institucionales y sociales y de oferta de materias primas, *software*, maquinaria y fuerza de trabajo más óptimas; por otro, de su habilidad para responder en tiempos muy breves a las oscilaciones de la demanda, así como para crear (con una compleja combinación de identificación de necesidades/deseos/formas de vida y producción de signos) la demanda de un producto incluso antes de fabricarlo. La clave estaba entonces en la multiplicación de los contactos y en una organización flexible y en red que permitiese una fluidificación máxima de la circulación de las informaciones sobre los mercados locales e internacionales y una respuesta productiva inmediata a estas informaciones. De este modo, la externalización, la deslocalización y la flexibilización se convirtieron en las consignas y el trabajo comunicativo y relacional se hizo el pivote esencial, el interfaz activo, de esta producción cada vez más en red.

La paradoja de estas transformaciones reside, sin embargo, en que estas capacidades relacionales y comunicativas que están en el centro de la economía actual no pertenecen nunca a un trabajador aislado, sino que están inscritas (se forman y se recrean) en el tejido social concreto del que cada trabajador forma parte. Por otro lado, dentro de este contexto en red, también el consumidor /espectador / ciudadano trabaja cuando escoge un producto en lugar de otro, un programa en lugar de otro, un candidato en lugar de otro. Y las comunidades subalternas trabajan cuando inventan un nuevo modo de llevar los pantalones (aunque sea por falta de pasta) que luego un cazador de tendencias venderá a una multinacional de la moda. Sin embargo, el chantaje radica precisamente en que, aunque lo que se pone a trabajar es común, la retribución sigue siendo individual y, en el fondo, profundamente arbitraria.

Fronteras

La precarización nos afecta a todos, y sin embargo, está atravesada por ejes de estratificación. Ejes que tienen que ver con el género, la etnia o la edad, pero también con otras cosas. En primer lugar, con los recursos monetarios (patrimonio) y cognitivos (formación) con los que contamos. En segundo lugar, con las redes de contactos y de apoyo de las que participamos, para hacer frente a las imprevisibilidades, para aplacar la incertidumbre. En tercer lugar, con la capacidad de movilidad: al igual que las

empresas, cuanto más móviles seamos, más posibilidades tendremos de aprovechar las ventajas comparativas cambiantes de una u otra posición -pero ¡ay de nosotros, si por condición física y/o psíquica, personas dependientes a nuestro cargo, falta de recursos materiales y/o cognitivos o arraigo no sabemos movernos cuando es preciso como un relámpago! Por último, el grado de precarización tiene que ver con nuestro lugar de origen y nuestra situación legal: quienes han venido a Europa desde el Este y el Sur del mundo en busca de una vida mejor, fugándose de situaciones de explotación y/o opresión, no sólo tienen que cruzar fronteras físicas cada vez más militarizadas, sino también atravesar una verdadera carrera de obstáculos legales (desde el estatus de *sin papeles*, es decir, sin derechos, hasta la plena nacionalidad) impuesta por las políticas europeas de control de la inmigración.

Estas fronteras se encuentran entre las principales enemigas de cualquier lucha contra la precarización de la existencia, porque generan verdaderos *apartheids* laborales y sociales que cercenan y precarizan el lazo social y lo impregnan de miedo al *otro*. Crear espacios de mestizaje, de alianza entre precarios con y sin papeles, de aquí y de allá, es desafiar estas fronteras, sustraerse a su mandato, producir lo común. La jornada europea del 2 de abril de este año por la libertad de movimiento y el derecho de residencia es un ejemplo en este sentido: véase madiqaq.indymedia.org, www.globalproject.info y pajol.eu.org.

Tipologías de la precariedad

Desde que la precariedad se convirtió en una palabra clave para explicar nuestra existencia en la posmodernidad y las tensiones que la atravesaban, empezaron también a surgir tipologías que intentaban establecer algún tipo de coherencia dentro de la galaxia de figuras laborales atípicas en condiciones precarias. Una de ellas, tal vez la más oída, es la que enunciaron los *chainworkers* milaneses (www.chainworkers.org) y, más recientemente, la red italiana *pre-cog*. Bajo su perspectiva, existirían tres figuras clave dentro de la precariedad: por un lado, los *chainworkers* (o propiamente precarios), es decir, todos los trabajadores atípicos contratados en los servicios y en las cadenas fordistas del terciario comercial privado y público, así como en la producción material flexible, que viven condiciones de *chantajeabilidad* continua impuesta por la incertidumbre ante la renovación del contrato de trabajo; por otro, los *brainworkers* o cognitarios, es decir, todos aquellos que, con salarios ínfimos y horarios de trabajo cada vez más largos, prestan sus saberes y conocimientos en las empresas del trabajo inmaterial (programación, producción semiótica, actividades relacionales, logística, etc.); por último, los *migrantes*, esto es, sujetos a los que las políticas de extranjería europeas abocan a relaciones laborales totalmente desreguladas, con frecuencia ilegales, con gran probabilidad informales, y que constituyen, por lo tanto, la figura extrema de la precariedad.

Esta tipología tiene varios problemas: en primer lugar, le falta coherencia, porque los *migrantes* ¿no trabajan a menudo como *chainworkers*, en los servicios de limpieza públicos y privados, en las grandes cadenas de comida rápida, en los talleres y fábricas de producción material flexible?, ¿no los podemos encontrar también, aunque con menor frecuencia, en empresas de informática? Y luego ¿no

sucede a menudo que quien trabaja en el McDonald luego dedica sus ratos libres a componer música o a estudiar? Y, entonces, ¿es *chainworker* o *brainworker*? Por otro lado, ¿dónde meteríamos a los teleoperadores, con frecuencia inmigrantes, cuyo trabajo es repetitivo y sin embargo tiene un alto contenido relacional y comunicativo? ¿Son *chainworkers* o *brainworkers* o *migrantes* o todo y nada a la vez? En segundo lugar, esta clasificación es totalmente ciega (en el sentido más literal del término) a todas aquellas actividades que se desarrollan, como dirían algunas feministas, “en el modo corporal”: trabajo doméstico, trabajo de cuidados, trabajo sexual, trabajo relacional y de atención... y que se insertan dentro de lo que podríamos denominar el continuo comunicativo sexo-atención-cuidados. Es decir, es ciega a todo el conjunto de trabajos tradicionalmente asignados a las mujeres, marcados por la invisibilidad y/o estigmatización, los bajos salarios y una fuerte componente afectiva que los hace centrales en la creación de lazo social.

En general, dentro del terreno laboral, resultan más útiles las tipologías que intentan pensar desde el punto de vista de las expresiones de malestar y rebeldía en las distintas posiciones. Así, podemos ver que, en los puestos de trabajo de contenido *repetitivo* (desde el telemarketing a la limpieza y a los talleres textiles), la implicación subjetiva con la tarea que se desempeña es igual a cero y eso lleva a formas de conflicto de *puro rechazo*: absentismo generalizado, pasotismo, sabotaje... En el telemarketing, por ejemplo, el absentismo es el problema número uno de los departamentos de recursos humanos, que se devanan los sesos en busca de estrategias para frenarlo: desde la deslocalización a antiguas colonias de la empresa madre (Marruecos y Argentina en el caso de empresas españolas) hasta la contratación de sujetos más chantajeables (mujeres cabeza de familia entre los 40 y 50 años) o el intento de fidelizar a la fuerza de trabajo convirtiendo el telemarketing en una de las ramas de la formación profesional. Por otro lado, en los trabajos donde el contenido es de tipo *vocacional/profesional* (desde la enfermería a la informática, desde el trabajo social a la investigación) y, por lo tanto, la implicación subjetiva con la tarea que se desempeña es fuerte, el conflicto se expresa como *crítica*: a la organización del trabajo, a la lógica que lo articula, a los fines que lo estructuran... Esto se puede ver muy claro en las movilizaciones de enfermeras en la década de los 90 en Francia, en la actual lucha de los intermitentes (<http://www.cip-idf.org/>) del espectáculo también en Francia o en el *software libre* impulsado por programadores de todo el mundo frente a la lógica propietaria del software de las grandes corporaciones. Por último, en aquellos trabajos donde el contenido está directamente invisibilizado y/o estigmatizado (los ejemplos más paradigmáticos son el trabajo de limpieza y cuidados en el seno del hogar y el trabajo sexual, en especial la prostitución directa de calle, aunque no sólo), el conflicto se manifiesta como exigencia de dignidad y de reconocimiento del valor social de lo que se hace. “*Follar, follar, es un servicio a la comunidad*”, cantan las putas de la calle Montera en sus manifestaciones contra el constante acoso policial y los planes criminalizadores del alcalde de la ciudad de Madrid.

Sin embargo, una y otra tipología comparten un mismo problema: al colocar el punto de mira exclusivamente en el terreno laboral, vuelven nuestra mirada miope a

las conflictividades micro y macro que se dan desde y contra la precarización de la existencia en el tránsito entre trabajo y no trabajo, generando cortocircuitos en el intrincado sistema de conexiones de la sociedad-red.

Mayday

El primero de Mayo ha sido desde 1886 el día internacional (salvo en EE UU) de conmemoración de los *Mártires de Chicago* (líderes obreros condenados a la horca en el contexto de las huelgas generales por la jornada de ocho horas en EE UU) y de expresión de las reivindicaciones y luchas de ese gran sujeto histórico y fuertemente identitario, el proletariado, inexorablemente unido a un periodo del capitalismo, el capitalismo industrial, a unos modos de organización, las grandes huelgas y los sindicatos de masas, y a unos lugares de movilización, las fábricas. Pero a medida que el capitalismo ha ido mudando sus formas de explotación para esquivar los conflictos obreros y reapropiarse de sus demandas, pasando del capitalismo industrial al fordismo y, de éste, al modo de producción posfordista actual, esta fecha ha ido perdiendo sentido hasta verse convertida en un día festivo (para algunos) y completamente vacío de contenido para casi todos.

Porque hoy aquel sujeto antagonista monolítico ha sido sustituido por una multiplicidad difusa de singularidades que algunos se atreven a llamar *precariado*. En el año 2001, un colectivo milanés de precarios de las grandes cadenas del sector servicios, los *chainworkers*, convocó para el 1 de mayo lo que bautizaron como *Mayday Parade*. Sus protagonistas fueron las trabajadoras atípicas, remuneradas y no remuneradas, con y sin papeles: esas profesionales de las fugas geográficas y vitales, fijas de la temporalidad, expertas de las metamorfosis que, vinculadas por la multiplicidad, buscamos, en los difíciles tiempos de la precarización existencial, festejar y visibilizar nuestras luchas y sueños. La iniciativa prendió y se repitió año tras año, cada vez más numerosa, cada vez más expresiva. Tres años más tarde, se convocaría también en la ciudad de Barcelona y este año se prevén *Mayday's* nada menos que en 16 ciudades europeas (véase www.euromayday.org).

La *Mayday Parade* constituye un medio de visibilización de las nuevas formas de rebeldía, un momento de encuentro para los movimientos y prácticas de las formas de politización autoorganizadas (centros sociales, sindicatos de base, colectivos de inmigrantes, feministas, ecologistas, *hackers*...), un espacio de expresión de sus formas de comunicación (la *parade* como expresión de orgullo heredada de los movimientos de liberación sexual, pero también toda la artillería mediactivista desarrollada en torno a movimiento global contra las cumbres de los poderosos del mundo) y un grito colectivo por los derechos perdidos (vivienda, salud, educación...) o nuevos (dinero gratis, ciudadanía universal...) que día a día y de forma situada intentamos arrancar y construir desde abajo.

Biosindicalismo

El biosindicalismo no tiene nada que ver con el *bífidus*. Más bien intenta nombrar una serie de experimentaciones prácticas y cotidianas recientes que se están dando

en el terreno de la precariedad, de manera provisional, provocadora, extremadamente pragmática. Biosindicalismo es una contracción de vida y sindicalismo, donde la vida arrastra hacia sí esa tradición de lucha que ha sido el sindicalismo y la despoja de sus elementos más corporativos y economicistas. Pero: ¿por qué meter la vida de por medio?: 1. Porque la vida es productiva. No somos de las que decimos que “la vida se ha puesto a producir”. Siempre produjo: cooperación, territorios afectivos, mundos... pero ahora produce también beneficio. La axiomática capitalista la ha subsumido. 2. Porque la precariedad no se puede entender sólo desde lo laboral, desde las condiciones de trabajo concretas de tal o cual individuo. Resulta mucho más rico y esclarecedor entenderla como tendencia generalizada a la precarización de la vida que afecta a la sociedad en su conjunto. 3. Porque lo laboral ha dejado de ser un lugar organizador de la identidad (individual y colectiva), un lugar de encuentro y agregación espontánea y un lugar que nutra la utopía de un mundo mejor. ¿Los motivos? La derrota del movimiento obrero y el proceso de reestructuración capitalista del que vino acompañada, así como el empuje del deseo de singularidad (del movimiento feminista, el movimiento negro, los movimientos anticoloniales y otros movimientos ligados al espíritu del 68), que hizo estallar el movimiento obrero desde dentro.

Pero, ojo, esto no significa que lo laboral ya no pueda ser un lugar (entre otros) del conflicto, ni que las enseñanzas del movimiento obrero no nos sean de utilidad. Significa únicamente que la batalla desde y contra la precarización no puede restringirse a lo laboral. Significa que es preciso inventar formas de alianza, de organización y de lucha cotidiana en el tránsito entre trabajo y no trabajo, que es el tránsito que nosotras habitamos.

Derechos de ciudadanía

El 8 de mayo de 2004, en el barrio del Pumarejo, en Sevilla, se inauguró un centro vecinal en una casa por rehabilitar y, para dejar memoria del evento, se colgó una placa conmemorativa. En la placa se podía leer: “el día 8 de Mayo quedó inaugurado este centro vecinal teniendo el poderío las vecinas y vecinos del barrio de Pumarejo para uso y disfrute de la ciudadanía”. Por azar o por lapsus, la «u» y la «i» se habían intercambiado el puesto, lanzando a los transeúntes un guiño paradójico que pronto se convertiría en lema. Frente al lazo abstracto (y mistificador) que une a la *ciudadanía* como conjunto de población ligado a un territorio y a un Estado, la *ciudadanía* se nos aparecía de golpe como vínculo concreto y situado que se crea entre las singularidades a través del cuidado común (y de lo común).

Así, desde la experiencia de fragilidad y aislamiento que produce el proceso de precarización generalizada, los derechos que queremos arrancar son derechos de ciudadanía: derecho a recursos, espacios y tiempos que permitan poner el cuidado en el centro y, con él, la posibilidad de construir lo común en un momento en el que lo común está hecho pedazos. Pero, ojo, si hablamos de cuidado no es como tarea exclusiva de las mujeres hacia otros, sino como un modo ecológico de

hacerse cargo de los cuerpos que rompe con la lógica securitaria y se sustrae a la lógica de la acumulación. Cuidado como pasaje al otro y al muchos, como puente entre lo personal y lo colectivo. Cuidado como arma fundamental contra la precarización de nuestras vidas.

Flexsecurity

“Dinero gratis”, “Más dinero, menos horas”, “La inseguridad vencerá”, “35 horas, ¡uy, qué fatiga!” Éstos son los alegres gritos de guerra de quienes conocen la línea de continuidad entre el trabajo y el no trabajo, entre lo público y lo privado, entre la producción y la reproducción: de quienes saben que su vida es todo el rato productiva. Piratas del tiempo, han preferido no salvarse en el bote de las seguridades vacías de sentido y hacerse a la mar de las incertidumbres. Marineras del viaje interminable, han elegido navegar las marejadas de los presentes intensos, las mareas del deseo de aprender, de cambiar, de experimentar. Pero, aunque curtidos y curtidas en las transformaciones, son navegantes vulnerables en las constancias de la tierra firme: en los proyectos a largo plazo, en las necesidades o deseos de arraigar en una iniciativa vital, laboral o política. Porque, si bien su incertidumbre es, en cierto modo, elegida, también está, al mismo tiempo, heterodeterminada. Y es que, en la actualidad, la flexibilidad es cada vez más algo de lo que se beneficia el capital y no quienes intentan equilibrarse sobre la cuerda floja.

De ahí la necesidad de dar un giro a esta situación en el sentido de exigir seguridades y derechos en el seno de la flexibilidad. Se trataría de pedir y construir flexeguridad, como apuesta hacia una suerte de nuevo estado de bienestar de la intermitencia. Los dispositivos y demandas son múltiples: asegurar el acceso al conocimiento generado por todas, a la vivienda, a la movilidad real (mediante la gratuidad de los transportes y la abolición de las regulaciones de extranjería), a la salud y a los cuidados; generar una renta básica universal que termine con el trastorno económico bipolar de las trabajadoras temporales, una regularidad en sus ingresos que les dote de fuerza negociadora a la hora de acceder a un trabajo remunerado o de negarse a aceptar determinadas condiciones laborales y que les permita organizar redes de resistencia fuertes en los tiempos de no trabajo; estudiar la creación de nuevos derechos laborales que respondan a las nuevas realidades de los trabajadores temporales y estén encaminados a evitar las nuevas formas de abuso debidas a esta condición y a reconocer las sabidurías y destrezas adquiridas a lo largo y ancho de estas trayectorias laborales y vitales enriquecidas por la movilidad (cambios de actividad, de país, formación continua).

Copyleft

Copyleft es un movimiento que, partiendo de la certeza de que los bienes englobados en el concepto de “propiedad intelectual” (un libro, un programa informático, una melodía...), son patrimonio de todas las personas (pues se nutren de magmas colectivos) y de que, a diferencia de los bienes materiales, ni se deterioran, ni se agotan con su uso, ni, por ende, están sometidos al principio de escasez (sino que, por

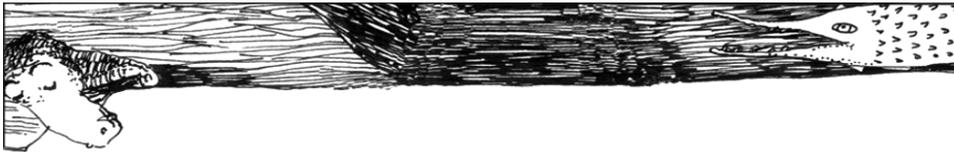
el contrario, crecen y se enriquecen al compartirlos), trataría de fomentar la difusión de esta idea como base de proyectos de cooperación sin mando del trabajo vivo y de promover implementaciones legales para hacerla efectiva (creación de licencias que aseguren la libre circulación de los bienes inmateriales).

Copyleft es, también, un eje de articulación fundamental para una política desde abajo a la altura de nuestros tiempos. Unos tiempos atravesados por encrucijadas tales como la superación de la sociedad del trabajo en las formas prescritas por el sistema social basado en el trabajo asalariado, el saber convertido en la principal fuerza productiva cuando el tiempo de trabajo se mantiene como unidad de medida en vigor o unas leyes de propiedad del siglo XVIII aplicadas ahora a los bienes inmateriales (pilares de nuestra economía global) cuyas cualidades son completamente distintas a las de los productos tangibles.

Pero ¿qué relación tiene todo esto con la precariedad? Pues que, entre las vías de desprecariación posibles, está la de asegurarnos que los frutos de la inteligencia colectiva (desde el desarrollo de software a las producciones audiovisuales, pasando por todo tipo de creaciones literarias, musicales) sean de uso y disfrute de todos, porque nacen de lo común y nutren lo común, porque serán el caldo del cultivo del que beban futuras creaciones inmateriales. Si la tierra fue algún día un bien común del que algunos pocos consiguieron apropiarse, ha llegado el momento de impedir que las tierras comunales del conocimiento sean también cercadas, la hora de la libertad de acceder, distribuir, modificar, enriquecer lo que es de todos.

- Instinto precario.
- Facultad de sostenerse en la cuerda floja.
- Inclinação a la supervivencia creativa.
- Corazonada iluminadora de los inciertos caminos de la precariedad.
- Intuición alegre y transformadora de los tiempos de no-trabajo en transitorias eternidades de puesta en práctica de nuevas formas de relación.
- Naturaleza *cyborg* que coopera por el propio placer de cooperar.
- Olfato que busca nombres comunes a nuestras realidades fragmentadas.
- Empuje hacia las multiplicidades.
- Inteligencia de las alianzas fuertes.
- Resorte de éxodo.
- Propensión a tejer redes generadoras de comunidad.
- Impulso de liberación del trabajo alienado.
- Reflejo de viaje transfronterizo a través de las geografías de la tierra, de la mente y de los cuerpos.

<http://www.sindominio.net/karakola/precarias.htm>



2. De la precarización al “preariado”

Telemarketing

Favio González

433 días sin convenio. 6 días de paros parciales. 4 huelgas generales. 1 firma. 14 liberados. 336.566 €. Datos como estos, resumen lo que ha sido la lucha en *telemarketing*, pero es necesario analizar detenidamente lo sucedido en este sector que durante un año y tres meses ha mantenido a las y los trabajadores ¹ en lucha. Observemos qué es eso del *telemarketing*.

Su origen, como su propio nombre indica, es extranjero, se trata de un sector “importado”; esto es en términos de mercado, una actividad que por su rentabilidad y alta competitividad merece ser exportado y extendido. Como el sector comienza su andadura en los 90 y no le gusta ser un bicho raro, aplica las condiciones más precarias y denigrantes posibles a fin de poder seguir siendo igual de rentable para sus propietarios y competitivo para que los consumidores hagan honor a su nombre, es decir, lo consuman. En definitiva *telemarketing* se convierte en sector en el momento en que la telefonista de toda la vida es trasladada a una enorme plataforma -denominada *callcenter*, ya que el snobismo y lo hortera es directamente proporcional a lo rentable y competitivo- que con toda probabilidad estará situada en la periferia de la ciudad, si no en otra población; además, en vez de seguir siendo contratada por su banco, compañía del gas o cual sea, le contratará otra empresa que además de tener la manía de denominarse con vocablos ingleses -como si la mona al vestirse de seda, dejara de ser mona- tendrá también la intención de bajarle el sueldo y recortarle derechos y condiciones laborales.

Gracias a este proceso del sistema capitalista y neoliberal, y a que la sociedad hoy sabe que el problema principal de este país es el señor Ibarretxe y el “entorno” y no las quejas de cuatro rojos trasnochados, hoy somos unos 70.000 trabajadoras y trabajadores (48.000 en cifras oficiales, pero se sabe que de hecho son bastantes más) que disfrutamos de jornadas de 10 horas diarias o bien 6 días a la semana; además nuestro poder adquisitivo es de la friolera de 700 €/ mes por jornada completa, aunque la patronal sólo hace contratos de 39 horas, que dan el pego, pero son igual de parciales. 5 minutos son los que descansamos cada hora “para relajar la vista”, aunque suelen ser utilizados para relajar la vejiga, puesto que fuera de esos cientos de segundos no está permitido levantarse del sitio. Además sabemos

¹ El autor utiliza en este y otros casos un asterisco para representar el uso simultáneo de los dos géneros en la palabra correspondiente. Por razones de edición, hemos sustituido este signo por la palabra correspondiente en los dos géneros.

nuestros turnos con 7 días de antelación, ideales para una buena planificación de la vida personal. Para ir al médico hay 35 horas anuales- y ni una más- y para facilitar la actividad académica del altísimo porcentaje de estudiantes que el sector emplea, ningún examen -por muy oficial que sea- está retribuido. Es en este contexto en el que, a partir de los inicios del año 2004 se sucederán las distintas luchas y batallas por dotar de un mínimo de dignidad a las trabajadoras y los trabajadores.

En la negociación estuvieron presentes las todopoderosas CC OO y UGT, así como CGT y CIG. Las primeras reacciones, calificadas de “pésimas”, “paso atrás”, “denigrantes” y un largo etcétera por los cuatro sindicatos, hicieron que muy pronto los cuatro llegaran a un acuerdo de mínimos e hicieran una plataforma conjunta, de la que CIG receló ya desde el principio.

Ante el bloqueo al que la patronal sometía a la negociación, ya que entre sus propuestas se llegó a mencionar la reducción de las horas médicas “*porque algunos trabajadores fingen y se las cogen como vacaciones*” dudando así de la profesionalidad e insobornabilidad de los médicos de la Sanidad Pública, los sindicatos comenzaron la movilización en los meses de abril y mayo. Durante los mismos se sucedieron paros parciales de entre una hora y dos que fueron seguidos mayoritariamente por los y las trabajadoras, a pesar de que la patronal en un ridículo intento de obviar la realidad aseguraba que la incidencia de los mismos había sido inferior al 15%. Ante esto, las organizaciones sindicales convocaron una primera jornada de huelga general el día 9 de junio de 2004.

Como era de prever, la huelga colapsó los servicios de *telemarketing*, hizo tambalear a la patronal -que reconoció un 30% de seguimiento- y reunió a 10.000 manifestantes en Madrid que reclamaban salir de la miseria laboral y social a la que las y los empresarios del sector les condenan.

Pero hasta aquí llegó el sindicalismo “responsable” de CCOO y UGT. La movilización se paró hasta diciembre. En un primer momento la excusa fueron las vacaciones. Respuesta equivocada, pensamos las y los trabajadores, que difícilmente tenemos vacaciones en verano.

Los meses de julio, agosto y septiembre fueron un mazazo contra las ilusiones que las movilizaciones anteriores crearon. Permitieron a la patronal reorganizarse y crecerse, preparar mejor el terreno para evitar incidencias en las jornadas de huelga y adiestrar a sabuesos mansos con el explotador y azote de los y las explotadas. Si bien en octubre se retomaron las reivindicaciones a través de carteles, fue claramente insuficiente.

Fue entonces cuando aparecieron los primeros rumores de que CC OO y UGT, paralelamente al resto, negociaban con las y los empresarios un convenio por su cuenta. La sola mención de estas acusaciones indignaban a las centrales mayoritarias que más de una vez dio un tirón de orejas a la CGT para que dejase de sugerir aquello “*que no era verdad*”.

Pero, y desgraciadamente, así fue. En diciembre volvieron las huelgas generales. El día 7 el seguimiento fue menor y no hubo manifestación, aún así fue superior al

50% y dejó sin cobertura a las empresas. Según se acercaban las fechas de la siguiente, el 23 de diciembre, los rumores eran cada vez más incesantes.

El día 22, las empresas amanecieron con un comunicado de COMFIA-CCOO y FeS-UGT en el que se aseguraba que estaban manteniendo una reunión en solitario con la patronal, que tenían una “nueva” propuesta de convenio y que de aceptar la patronal, el conflicto habría acabado. La mayoría de las empresas se apresuraron a asegurar que la huelga del día siguiente quedaba desconvocada. La CGT que no se podía creer lo que estaba ocurriendo, reaccionó a duras penas asegurando que la convocatoria seguía vigente.

La propuesta que CC CO-UGT llevaron no se asemejaba nada, no sólo a los planteamientos comunes de los sindicatos presentes en la negociación, sino a sus propias “reivindicaciones” y propuestas que hasta ese día realizaban. Básicamente suponía una mínima subida salarial y no afectaba nada a la estructura de explotación del sector. Misteriosamente la patronal no aceptó, así que, de manera muy poco eficaz, reconvocaron la huelga. Una vez más, el fenómeno “pásalo” vía *sms* a móviles salvó la movilización y la huelga se hizo notar. Eso sí, esta traición pasó factura. Las y los trabajadores desde ese momento rehusaron confiar en los sindicatos -sin excepción- y decepcionados tiraron la toalla.

Ante esta situación CGT fue capaz de convocar, en el tercer día de huelga prevista, asambleas de dos horas en todos los centros de trabajo para tratar de explicar qué había sucedido durante esas 48 caóticas horas, y sobre todo, para saber qué querían hacer los y las trabajadoras a partir de entonces, puesto que, a pesar de todo, aún no había convenio y el conflicto seguía abierto.

Estas asambleas fueron un ejemplo de cómo es hoy posible un sindicalismo que se adapte a la realidad de la clase trabajadora. Permitieron interactuar a las y los trabajadores con la organización, intentaron salvar la movilización, y por lo menos, consiguieron que en el sector no se meta en el mismo saco a todas las organizaciones sindicales, puesto que de hecho, son muy distintas.

Así las cosas, CC OO y UGT fueron por su lado, reclamando a la patronal “responsabilidad”, mientras que CGT centró sus esfuerzos en mantener las asambleas y sobre todo, exigir a CC OO y UGT que cualquier propuesta de convenio fuese sometida a referéndum entre todas y todos los trabajadores. Impulsado por las asambleas de trabajadores y ante la pasividad de la patronal, el 27 de enero de 2005 se volvió a la huelga general, esta vez sólo convocada por CGT que obtuvo un digno 45%-50% de seguimiento. Una de las intenciones fue presionar a los sindicatos mayoritarios, pero estos tenían clara la estrategia: echar el freno hasta que la lucha pareciese perdida y así poder firmar cualquier cosa.

Después de esto, la movilización quedó en pausa, la patronal hizo una propuesta de convenio a los sindicatos, que misteriosamente rechazaron UGT y CC OO. Finalmente, ya en marzo llegó el tercer convenio colectivo de *telemarketing*, claramente regresivo con respecto al anterior. En el mismo, sin embargo, había un

artículo nuevo en el que se adjudicaba a CCOO y UGT ocho y seis liberados (as), respectivamente y “conforme a su representatividad”. El importe que percibirían estas 14 personas sería de un total de 336.556 €. Ni CGT ni CIG firmaron la sentencia de muerte de la lucha en *telemarketing*.

¿Por qué no se salvo la lucha? En primer lugar porque CC OO y UGT arrastran una capacidad de movilización difícil de igualar. A pesar de eso, CGT impulsó una experiencia tan positiva como las asambleas, pero el agotamiento finalmente venció a la organización y a los y las trabajadoras y, en la recta final, no fue posible mantener al sector movilizado.

La experiencia de esta lucha nos deja como enseñanza que el sindicalismo ha de saber adaptarse a la realidad laboral. Formar espacios de toma de decisión colectiva desde el principio, para así implicar a todas y todos en la movilización.

Pero sobre todo, esta experiencia deja claro que las estructuras que mantienen la explotación del hombre por el hombre: el capitalismo, son poderosas. Y que es labor, no sólo de los sindicatos, si no de todas las organizaciones políticas y sociales de izquierda, alternativas, revolucionarias, etc... formar una sociedad crítica, con una visión global de la realidad humana y que crea que otro mundo es posible y luche por conseguirlo. Porque ellos(as) tienen el poder y los medios, pero nosotras y nosotros la ilusión y sobre todo: la razón.

Favio González es delegado de CGT en Power Line Marketing Telefónico SL



3. De la precarización al “precariado”

Capitalismo, precariedad y corrosión de las biografías

Carlos Fernández Liria, Luis Alegre Zahonero

En el transcurso de nuestra vida, mediante el conjunto de decisiones que tomamos y de situaciones en que nos vemos envueltos, nos vamos convirtiendo, por decirlo así, en las y los *protagonistas* ¹ de ese relato que es nuestra propia biografía. Puede decirse sin duda que cada cual *es* fundamentalmente ese relato del que ha sido protagonista, o sea,

¹ Los autores utilizan en este y en otros casos un asterisco para representar el uso simultáneo de los dos géneros en la palabra correspondiente. Por razones de edición, hemos sustituido este signo por la palabra correspondiente en los dos géneros.

que cada cual *es*, ante todo, la historia de su propia vida. En ese sentido, no diremos nada novedoso si afirmamos que ese relato es el único modo de responder de manera completa a la cuestión de “*quién es cada cual*”. En efecto, cuando preguntamos quién fue tal o cual personaje, el único modo de responder de una forma más o menos completa es mediante su biografía, o sea, mediante el relato de su vida.

Desde luego, es evidente que no cualquier relato es ya una biografía. Para serlo, es imprescindible que cumpla una condición fundamental: su protagonista (ese personaje que cada uno o una es en su propia historia) debe mantener siempre cierta capacidad de decidir *quién* quiere ser. Debe ser pues, en cierta medida, un *sujeto libre* (y entiéndase que con esto, claro está, no nos referimos a la pura cuestión de hecho de si las condiciones exteriores reconocen legalmente esa libertad, sino a la cuestión de *iure* según la cual un esclavo como Espartaco es, inequívocamente, un sujeto libre).

Sin embargo, para que podamos considerar algo propiamente una biografía no basta con que su protagonista sea un sujeto libre. Hace falta además que se cumpla una condición previa: es imprescindible que sus acciones puedan enlazarse unas con otras de tal modo que constituyan propiamente un *relato* -es decir, que mantengan una mínima coherencia interna, que establezcan una cierta estructura lineal al menos. Pero esto sólo es posible si las acciones tienen, al menos hasta cierto punto, un *mundo estable* donde realizarse. Para que un conjunto de acciones constituya propiamente un relato y no un puñado de episodios sueltos incoherentes, es imprescindible que los episodios transcurran sobre la base de un mundo común. Si cada capítulo se desarrollase en un mundo enteramente distinto -o, lo que es lo mismo, intentásemos protagonizar esa historia en un mundo que fuera a 3.000 revoluciones por minuto- entonces nos quedaríamos sencillamente sin relatos coherentes con los que responder a la pregunta de quién es cada cual.

Quizá se entienda mejor a qué nos referimos si intentamos hacer el siguiente experimento mental: imaginemos qué ocurriría si cada vez que nos emborracháramos lo hiciéramos en un bar distinto y con amigos distintos; cada vez que nos despertáramos lo hiciéramos en una casa distinta y en ciudad distinta; cada vez que fuésemos a trabajar lo hiciéramos en una profesión distinta; cada año celebrásemos nuestro aniversario en una fecha distinta y con una persona distinta o incluso cada 6 de enero fuésemos los reyes magos de unos hijos distintos. Imaginar esa especie de perversa “revolución permanente” puede ser útil para comprender a qué nos referimos con lo de la necesidad de tener un mundo estable bajo los pies para poder construir un relato coherente que responda a la pregunta “quién es cada cual”, es decir, un mundo estable sin el cual nos quedamos simplemente con un legajo de historietas inconexas incapaces de constituir propiamente la historia de una vida.

Pues bien, es verdad que el capitalismo no ha conseguido imponer del todo esa perversa revolución permanente. Pero es importante destacar que si no lo ha conseguido, no ha sido por no haberlo intentado (pues, verdaderamente, corresponde a su esencia misma el intentarlo sin descanso) sino, sencillamente, porque se ha encontrado con una inevitable y feroz resistencia, digamos, “antropológica”:

necesitamos actuar y construir la historia de la que somos protagonistas sabiendo, como mínimo, algunas cosas fundamentales del tipo: quién es nuestra familia, quienes son nuestros amigos, qué bares frecuentamos, dónde está nuestra casa y a qué profesión nos dedicamos.

Sin embargo, esto es algo que encaja mal (es decir, encaja necesariamente de un modo conflictivo) con el capitalismo y con ese cambio a gran velocidad que le caracteriza.

No cabe duda, para empezar, de que el capitalismo es terrorífico para la consistencia y estabilidad de las *cosas* (y, con ellas, del *mundo*). Ya casi nadie se extraña de que se intenten fabricar coches que duren lo menos posible o que resulte una verdadera obsesión para las grandes compañías que el ordenador o el móvil queden obsoletos cuanto antes. La obsesión por que las cosas duren lo menos posible es inevitable en el instante en que la condición fundamental de la existencia de las cosas es que su venta reporte beneficios empresariales. Esta sociedad no produce nada que no sea a priori beneficio capitalista. En estas coordenadas es falso que se produzca *para* satisfacer necesidades humanas y, por lo tanto, sería ingenuo pensar que se produce con el objetivo de que las cosas duren cuanto más, mejor. Una vez vendidas, lo ideal es que vuelvan a demandarse unidades nuevas cuanto antes. Si hay algo en lo que Marx sin duda no se equivocó, es en el análisis de cómo el modo de producción capitalista -en el que no se fabrica nada con el objetivo de que sea usado (y por lo tanto con el objetivo de que dure lo más posible) sino con el único objetivo de que reporte beneficios económicos a sus fabricantes- se dispara un mecanismo en el que el sistema productivo en su conjunto no persigue más que *producir por producir subordinándolo todo a las necesidades de la producción misma* -y producir en una escala siempre creciente, produciendo siempre más que en el ciclo económico anterior con el único objetivo de poder producir todavía más en ciclo económico siguiente, (en una especie de espiral que necesita metabolizarlo todo a gran velocidad, que necesita arrasar todo lo anterior para poder volver a saturar el mercado de nuevo).

Marx se ocupó de demostrar que las necesidades de la “producción de beneficios” son completamente ajenas a las necesidades de los hombres y mujeres, e incluso directamente incompatibles con ellas: una sociedad obligada a satisfacer sus necesidades supeditándolas a la producción de beneficios empresariales queda inevitablemente encorsetada en una cárcel estructural en la que, con frecuencia, quedan invertidos todos los términos “antropológicamente razonables” hasta el punto de que lo que es un problema para las personas (y una catástrofe para las cosas), aparece como una solución a los problemas de la economía. Qué duda cabe de que para las personas es un problema que no duren casi nada esas cosas que cuesta tanto trabajo producir. Sin embargo, para la economía sería un alivio que las cosas durasen todavía menos. La producción y reproducción del capital tiene sus propias razones y sus propios problemas, los cuales no tienen por qué coincidir con los problemas y las razones de las personas. Allí donde se trata de producir por producir, para obtener

más beneficios, a una escala siempre creciente y en un movimiento aceleradamente acelerado, nos encontramos, de un modo inevitable, con las cosas siempre intentando ser trituradas y con las personas enteramente subordinadas a las necesidades de una producción que no atiende en absoluto a “razones humanas”.

Esto es una catástrofe no sólo, en efecto, para las cosas, sino también (y por lo mismo) para las personas: introducir nuestras *biografías* en ese auténtico torbellino, meter nuestras biografías en esa trituradora que es el capitalismo, tiene consecuencias verdaderamente demenciales. Y, desde luego, la primera es que, en vez de una biografía, lo que te sale muy probablemente son un montón de fragmentos deslavazados, una historia literalmente *descuajaringada*.

La precariedad que necesariamente acompaña a esta subordinación de los individuos a las “necesidades de la economía” tiene un efecto verdaderamente *corrosivo* sobre las biografías (de ahí que en el libro de Sennet *La corrosión del carácter*, [Sennet, R. (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama] al menos el título resulte verdaderamente afortunado). La precariedad funciona como un eficaz *disolvente* de la coherencia y la linealidad de las historias individuales.

En efecto, en un mercado laboral precarizado, para empezar, se cambia normalmente varias veces de profesión. No es que se cambie varias veces de *puesto* dentro de una misma profesión pasando, pongamos por caso, de aprendiz a técnico o a maestro soldador en una línea en la que los progresos van siendo acumulativos (es decir, en la que lo que se ha hecho en el pasado ha resultado un aprendizaje que se *añade* a lo que se hace ahora). No. De lo que se trata es de cambios de *profesión* (pasando, por ejemplo, del telemarketing a la hostelería, o de bibliotecario a publicista) lo cual implica, para empezar, el cambio de compañeros de trabajo y, por ejemplo, el cambio cada pocos meses de *sección* sindical y con ello de posibles compañeros de lucha en un momento dado; pero, además, a poca cualificación que requieran los puestos, ese cambio obliga a rehacer de nuevo toda una base de formación profesional -de ahí los miles de cursillos que te permiten en pocos meses adquirir una base de cualificación nueva (en efecto, basta escuchar la radio para saber que en pocos meses uno deja de ser auxiliar de enfermería para convertirse en peluquero o técnico en prevención de riesgos laborales) o la obsesión con la formación continua que nos están imponiendo en las Universidades. Esto, claro está, cuando no se está obligado a cambiar también (además de cambiar de compañeros de trabajo y de base de cualificación) de lugar de residencia (algo cada vez más frecuente). En este caso, no sólo se cambia de casa, de bares y generalmente de amigos, sino que, además, es común deshacer y tener que recomponer las propias relaciones familiares -a no ser que ocurra, como de hecho ocurre muchas veces, que se consiga mantener al menos la unidad familiar pero a costa de una tremenda injusticia: la de subordinar la trayectoria profesional de uno de los miembros a la del otro (y, por supuesto, es evidente que en la práctica totalidad de los casos es la trayectoria profesional de la mujer la que se subordina).

Cuando decimos que es necesario saber qué bares frecuentamos, dónde está nuestra casa, a qué profesión nos dedicamos, quién es nuestra familia y quiénes son nuestros amigos, cuando decimos esto, debemos tener muy en cuenta que consolidar vínculos personales es algo que requiere un proceso muy largo (basta tener algún amigo para saberlo), o sea, que hace falta tiempo para forjar una amistad en la que verdaderamente se pueda confiar y que, evidentemente, sólo disponemos de ese tiempo si vivimos en un mundo estable, es decir, si vivimos suficiente tiempo en la misma ciudad, frecuentando los mismos sitios (ya sean los mismos bares o las mismas secciones sindicales) y teniendo trato con la misma gente.

Quizá un buen síntoma de hasta qué punto se encuentra perversamente invertido el orden de prioridades en nuestras sociedades podemos localizarlo en el hecho de que lleguen a escribirse fábulas que se dedican a ensalzar esta forma de descuartizar literalmente las biografías (apologías de estos cambios a gran velocidad que serían fábulas absolutamente imposibles en cualquier otra sociedad pensable) y que, en vez de fracasar estrepitosamente como fábulas, se conviertan en éxitos editoriales impresionantes.

Pensemos, por ejemplo, en el cuento de *¿Quién se ha llevado mi queso?* [Spencer Jonson. M. D. (2000) *¿Quién se ha llevado mi queso?*. Barcelona: Ediciones Urano] que ha vendido millones de ejemplares en todo el mundo (aunque bien es verdad que una parte importante ha sido adquirida por grandes multinacionales para repartirlo entre sus empleados). Se trata de la historia de dos ratones que están en un laberinto comiendo tranquilamente de un queso hasta que, un buen día, alguna fuerza impersonal y trascendente hace desaparecer el queso o lo cambia de sitio, de tal forma que uno de ellos, el bueno y listo, se lo toma como un reto y una oportunidad nueva para ponerse a buscar por el laberinto un queso todavía mejor; mientras que el otro, el malo y tonto, se queda protestando como un sindicalista obsoleto porque alguien le ha robado el queso sin darse cuenta de que esa actitud no le lleva a ningún sitio: el queso ya no está y no va a volver, así que no se gana nada resistiéndose al cambio como un imbécil. Se trata de un cuento sin duda demencial, y la cosa empeora cuando, después, por si alguien no había entendido la moraleja, te la explica un grupo de pijos que reflexionan sobre el asunto alcanzando conclusiones verdaderamente monstruosas: desde la necesidad de deshacerse de los que se oponen al cambio hasta las ventajas de que te obliguen a cambiar de lugar de residencia por las oportunidades que ofrece de encontrar amigos mejores.

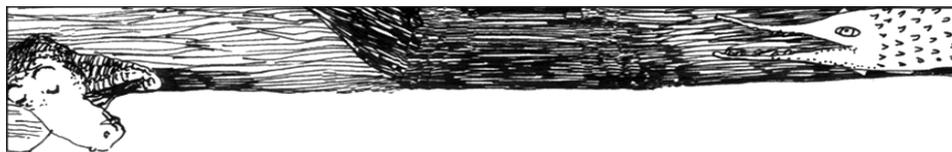
Es fundamental darse cuenta de hasta qué punto verdaderamente se trata de una *fábula imposible* -es decir, de algo que es *imposible* que se sostenga como fábula en cualquier sociedad pensable- y de que sólo el capitalismo puede conseguir convertirla en una fábula no sólo posible sino real (e incluso en un impresionante éxito editorial). No dejan de resultar curiosos los esfuerzos del capitalismo por *reivindicar esa incertidumbre e inestabilidad* como algo deseable por sí mismo, en vez de, como mucho, asumirla a regañadientes como el resultado inevitable de las catástrofes naturales o las guerras. Sin embargo, tampoco es casualidad: ciertamente, debemos notar que esta precarización no se nos está imponiendo como

consecuencia, por ejemplo, de una catástrofe nuclear que hubiera arrasado todo el tejido productivo. No. Se nos está imponiendo en paralelo a un aumento sin precedentes de la productividad y la riqueza. Por lo tanto, tratan de encontrar el modo de intentar defenderla como algo deseable en sí mismo, lo cual, evidentemente, no podrá dejar de encontrarse nunca con cierta resistencia.

A propósito de todo esto, cabría recordar la propuesta que hace Santiago Alba en el prólogo al libro de Chesterton *La taberna errante* [Chesterton, G.K. (2004) *La taberna errante*. Madrid: Ediciones Acquarela] según la cual, como socialistas, debemos ser revolucionarios en lo económico, reformistas en lo político y conservadores en lo antropológico. Revolucionarios en lo económico, desde luego, porque hace falta cambiar de una forma radical las relaciones económicas para conseguir subordinar la producción a las necesidades humanas y no, a la inversa, subordinar las vidas humanas a las necesidades de la producción. Reformistas en lo político porque hay ciertos elementos como la separación de poderes, las garantías procesales o los derechos civiles que, si bien carentes casi por completo de eficacia bajo el capitalismo, no por ello dejan de ser *formas* irrenunciables para cualquier sociedad justa que queramos defender. Y, por último, conservador en lo antropológico no, desde luego, en el sentido de intentar mantener los sistemas de valores ancestrales (en muchas ocasiones discriminatorios y opresivos), sino en el sentido de intentar proteger y *conservar* las cosas, o sea, de intentar estabilizar un mundo *en el que* poder construir relaciones humanas.

Carlos Fernández Liria es profesor titular de Filosofía en la UCM.

Luis Alegre Zahonero es militante de Espacio Alternativo y Liberación. Becario de investigación de Filosofía en la UCM.



4. De la precarización al “preariado”

Enfermedad, trabajo y clase: un enfoque internacional

Jesús García Jiménez

Al empezar a escribir este artículo, puedo ceder a la tentación de centrarme en la realidad más cercana, en el día a día de lo que vemos por la ventana, que para el caso español ya genera de por sí suficiente información como para mil y una páginas.

Sin embargo prefiero volar más allá de la estratosfera, aún a riesgo de perder pie, como la única manera de observar la redondez de la tierra y la desigualdad que esconde; más concretamente la desigualdad ante la muerte y la enfermedad.

Veamos: un estudio sueco concluye que para la población de aquel país, una de las más ricas del mundo, los indicadores de salud revelan una fuerte diferenciación social y demuestran un desgaste mucho más fuerte de los trabajadores manuales en general y de las obreras no cualificadas en particular. Los canadienses, sobre las trabajadoras de la industria textil, comprueban que, para un mismo sector de actividad, quien ha trabajado con una remuneración ligada al rendimiento conoce una vejez caracterizada por más achaques que quien ha trabajado con una remuneración fija y un horario cerrado. Vemos pues como en estudios occidentales aparecen variables discriminantes ante la salud tales como el sexo, la temporalidad, el trabajo a tiempo parcial, a turnos o a destajo; pero hay otros factores que determinan la integración laboral de grandes sectores de la población y su salud, tales como la alimentación, la vivienda, la renta disponible y la educación, entre otros.

Si pensamos en las características de la mayor parte de la población mundial: mujer, pobre, con pocos años de educación formal, podemos teorizar sobre un proceso que empieza cuando el individuo sufre de una educación inferior al promedio; cómo el éxito en el mercado de trabajo exige un cierto nivel de conocimientos, el flujo de renta de este individuo como remuneración de un trabajo no cualificado será de escasa cuantía (bajos salarios), lo que va a determinar qué parte máxima de los ingresos va a dedicar a alimentación y alojamiento, que en cualquier caso va a verse traducido en probables insuficiencias nutricionales y de malas condiciones sanitarias, con un efecto directo sobre la salud.

Por otra parte, en trabajos de escasa cualificación la rotación de trabajadores produce etapas de desempleo bien por vencimientos de contratos, por despidos, o, para trabajadores independientes, por coyunturas desfavorables; también la salud a través del “absentismo”, así como la maternidad, pueden tener una incidencia directa sobre el nivel de desempleo.

Hay que tener presente el hecho de que la tasa de desempleo en los países que carecen de un sistema de prestaciones sociales suficiente puede ser poco representativa; ya que el desempleo es sinónimo de hambre, se hace necesario pensar en alternativas de supervivencia tales como el subempleo (referido a duración de la jornada), la precariedad (referida a escasa productividad e ingresos insuficientes), y el sector informal (carente de los derechos derivados de un Sistema Público de Seguridad Social). Países en los que, por las mismas razones, el salario mínimo es una entelequia.

Toda una serie de deficiencias

Analfabetismo, escasa renta, deficiente salud, desempleo, etc., puede provocar situaciones familiares difíciles, e incluso de ruptura familiar, con independencia de otros factores culturales y sociales muy relacionados con el papel de la mujer en la sociedad y el control de su propia libertad individual en el ámbito sexual, familiar o

económico; todo ello sumado al coste oportunidad que representa dedicar un tiempo a la educación, o a la formación, en lugar de dedicarlo al trabajo, cierra un círculo vicioso de marginalidad, enfermedad y pobreza.

Todo este planteamiento explicativo de la desigualdad ante la salud en general, y a la salud laboral en particular, erraría el tiro, si no se viese completado con la responsabilidad social y económica de los que marcan las reglas de juego, reglas que dan una dimensión más real y limitada a la responsabilidad del individuo. A este respecto podemos pensar en un esquema sobre el juego de fuerzas de poder sobre el ordenamiento jurídico, que parte de la idea de entender la sociedad como un sistema complejo donde interactúan individuos y grupos con distinta capacidad de organización, representación y presión; sobre las normas de funcionamiento, o las reglas del juego, que constituye el ordenamiento jurídico de un país en concreto, intervienen otros factores esenciales en la configuración de una sociedad como son el sistema económico y el régimen político.

Haciendo un ejercicio de simplificación la mayor parte del mundo, pobre, puede quedar caracterizado, desde un punto de vista social, por sociedades segmentadas por aspectos culturales, étnicos, sexuales y económicos; desde un punto de vista económico por desenvolverse en un sistema capitalista, de marcado signo neoliberal, dando prioridad a la retribución del factor capital sobre el factor trabajo, este último en su mayoría poco productivo y que aglutina a las grandes masas populares de escasa renta y formación; por último, desde el ámbito de la política, hay un esfuerzo mediático por mostrarnos, en el mejor de los casos, sistemas democráticos desde un punto de vista legal o formal, que ven limitada su aplicación práctica en la falta de experiencia democrática de los comportamientos y actitudes de los sectores más poderosos de la sociedad que han conformado las élites de poder gobernantes durante décadas.

“Intereses generales”

Las grandes desigualdades aludidas, la mayor parte de ellas derivadas de la desigual distribución de la renta y la riqueza, hacen difícil un trato entre grupos iguales con intereses distintos alentando grandes diferencias en las capacidades de visualización y por lo tanto de presión. Así, los grupos más desprotegidos, pobres y vulnerables reúnen como características determinantes: escasos niveles de educación, trabajos alienantes poco productivos y que generan rentas insuficientes y escasa capacidad de organización; por su parte, los grupos privilegiados pueden caracterizarse por muy superiores niveles de renta tanto del trabajo como del capital, trabajos gratificantes desde un doble punto de vista económico y personal, control de los medios de comunicación, y “dominadores” de una llamada “cultura del conocimiento y el merecimiento”. Es, por lo tanto, fácil que el ordenamiento jurídico, aún dentro de un sistema democrático de mayorías, tome como fundamentos básicos irrenunciables buena parte de las demandas de las minorías dominantes.

Como dice L. Vogel, los intereses generales son a veces aquellos intereses particulares de los trabajadores permanentes de los sectores más importantes, preferiblemente hombres, nacionales, ni demasiado jóvenes, ni demasiado viejos; se observa muchas veces desde los estudios epidemiológicos hasta las mesas de negociación una atención menos fuerte hacia los problemas particulares de las trabajadoras, de los emigrantes, de los trabajadores de la economía sumergida o informal o de sectores marginalizados.

La precarización del trabajo en el campo es todavía más aguda y se manifiesta también en el acceso a la salud, las condiciones de seguridad en el trabajo, en particular en lo relacionado con el uso de agroquímicos que caracteriza a la agricultura comercial, las condiciones de vida en el interior de las explotaciones donde viven los trabajadores y las trabajadoras y en el uso de niños y niñas como mano de obra para la cosecha.

El sistema de reconocimiento de las enfermedades laborales, en aquellos países donde se ha ido desarrollando, surge como una prolongación del seguro empresarial contra los accidentes laborales, repartiendo el coste de la indemnización una vez que el daño ya ha ocurrido y siempre que sea instantánea la relación entre éste y el trabajo, quedando tradicionalmente fuera de esta ecuación el desgaste permanente del individuo al entender al mismo como parte de la transacción entre capital y trabajo. La necesidad de mostrarse sano para ser considerado útil fuerza a muchos trabajadores y trabajadoras a no declarar una determinada enfermedad, y a asumir desde la responsabilidad individual, que el trabajo y la salud resultan incompatibles, sobre lo que poco o nada se puede hacer. La socialización de los datos sobre enfermedades profesionales ¹ es un elemento importante para desindividualizar las estrategias de protección, para alejar las nociones de culpa y de fatalidad.

Todo lo anterior nos sirve como argumento para dejar claro que la desigualdad ante la salud en general, y la falta de visibilidad de las enfermedades profesionales en particular, es un elemento más de la lucha de clases.

Jesús García Jiménez es Doctor en Ciencias Económicas por la UCM. Trabaja en el Departamento de Salud Laboral de la Confederación Sindical de CC OO.

¹ Siguiendo con L. Vogel



5. De la precarización al “preariado”

La precariedad en la vida

Comisión Confederal contra la Precariedad de la CGT

Como volveremos a repetir más adelante, entendemos la precariedad en la vida como la inseguridad en el acceso sostenido a recursos, institucionalizada como falta de derechos. La idea central de esta Comisión es intentar cambiar el eje del discurso que, hasta ahora, ha estado centrado en los mercados. El sistema económico dominante, el capitalismo en su actual fase de globalización, convierte a los mercados en el epicentro de la organización social. Pero, más aún, se han erigido también en el centro de nuestra visión antagónica y solemos centrar en ellos nuestra mirada a la hora de detectar los problemas que vivimos y de imaginar vías de cambio. Estas visiones unilaterales y androcéntricas tienen su origen en la teoría liberal y se centran en aquellas partes de la economía que implican flujos monetarios, por lo que no pueden establecer un diagnóstico certero de la realidad al observar sólo una parte (la realidad son muchas más cosas que mercados). Además, invisibilizan a multitud de agentes sociales que tienen su actividad en ámbitos que no mueven dinero; en gran medida, mujeres. Debemos romper con ellas para intentar comprender la realidad en su totalidad y, sobre todo, para imaginar soluciones que vayan más allá de los mercados

Cambio en el eje del discurso

“*¡La economía, estúpidos, la economía!*”, la frase famosa de Clinton en su carrera a la Casa Blanca capta de forma muy contundente, muy demagógica, el discurso al que nos enfrentamos. ¿Qué discurso es ése? Uno que antepone las “razones de la economía” a todo otro objetivo social y político, justificando así todo tipo de desigualdades y barbaridades (entre ellas, el actual proceso de precarización de la existencia). El único margen que nos deja este discurso es mejorar un poco las cosas, aliviar los efectos más sangrantes, dentro de los márgenes que “la economía” nos permite (el posibilismo, la socialdemocracia). Este discurso, sumamente peligroso porque pone todo al servicio de los mercados capitalistas, encierra dos trampas.

Por un lado, equipara a la economía con los mercados: y, sin embargo, la economía no son los mercados. Apostamos por afirmar que economía son las formas en las que las sociedades se organizan para garantizar la sostenibilidad de la vida, la satisfacción de las necesidades de la población. Los mercados se rigen por una lógica de acumulación, sólo satisfacen necesidades en la medida en que generan beneficios. Podemos decir que los mercados capitalistas son una forma

distorsionada o perversa de economía. Por otro lado, ese discurso pone a la economía en un plano distinto (superior, invulnerable) a la sociedad. La convierte en una especie de fenómeno meteorológico al que nos tenemos que resignar. Pero, si decimos que la economía es la forma en que la sociedad se organiza para satisfacer sus necesidades, no puede entenderse que la sociedad tenga que supeditarse a la economía, sino viceversa.

“*¡La economía, estúpidos, la economía!*” es un discurso que hace un llamamiento a que todas las personas y nuestros objetivos políticos y sociales queden supeditados a “la buena marcha de la economía”. Y hacerlo, además, con la legitimidad que conlleva el creernos a toda la gente (a la sociedad) dependiendo de esa supuesta economía, cuando la realidad es bien distinta: es esa “economía” la que depende de la sociedad, es más, la sociedad puede pensar en una forma distinta de economía, más humana, menos injusta (incluso, por usar los términos tecnócratas: más eficiente, porque la eficiencia debe medirse por la capacidad de satisfacer necesidades de la gente y no de generar incrementos bursátiles).

Frente a todo ello, nuestra apuesta se sitúa en la traslación del centro del análisis. Desde la visión parcial y perversa que pone en el centro los mercados, nuestra comprensión de la precariedad se limita a la precariedad en el empleo, en su forma más estrecha que abarca, sobre todo, los salarios y las modalidades contractuales. Y precariedad es eso, sí; pero también es otras cosas. Seguir permitiendo que los mercados rijan nuestro pensamiento antagonista nos lleva a incidir en la reclamación del derecho social al empleo de calidad, sin reconocer que el pleno empleo, incluso en “los años dorados del capitalismo y del estado del bienestar” ha sido una realidad sólo para una minoría, basándose en la exclusión de quienes no podían acceder a la forma principal de ciudadanía, la que se obtenía vía trabajo asalariado.

Dejar de enfocar a los mercados a la hora de (intentar) entender el mundo y de imaginar mundos mejores nos cambia la visión de lo que está ocurriendo (lo que está precarizándose es la vida en su conjunto) y de lo que podría ocurrir si lo peleamos (nuestra aspiración es otra distinta a vendernos en el mercado). En su lugar, vamos a poner en el centro los procesos de sostenibilidad de la vida. ¿Qué significa eso? Significa que vamos a atender a los procesos de satisfacción de necesidades de las personas, los procesos de mantenimiento de la vida en los cuales los mercados son una parte, pero no el todo y lo que nos importa de ellos es entender en qué medida colaboran (o, mejor, dificultan) esa satisfacción.

La sostenibilidad de la vida como satisfacción de necesidades

Si nos centramos en la sostenibilidad de la vida definida como la satisfacción de necesidades, hemos de preguntarnos, antes que nada, de qué necesidades hablamos: ¿qué es lo que necesitamos para vivir una vida que merezca la pena ser vivida? Habitualmente hablamos sólo de las necesidades tangibles (techo, abrigo, comida... o, en su versión más consumista: “cosas, cosas para ser felices”). Pero también las hay inmateriales: necesidades de afecto, comunicación, redes sociales, participación,

libertades... Es más, ambas facetas son indisolubles, están inextricablemente ligadas. Para recuperarnos de una enfermedad precisamos medicinas, pero también alguien que nos apoye; queremos un piso para poder vivir, pero también poder escoger libremente con quien compartirlo y crear redes de convivencia. Cuáles son las necesidades, cómo se expresan (es decir, cómo adquieren legitimidad social), qué papel juegan los sistemas de relaciones de poder en su creación (sabemos que el capitalismo es una máquina generadora de nuevas necesidades, pero también sabemos que a las mujeres se nos han querido crear una necesidades sexuales muy distintas a las masculinas). El debate sobre las necesidades es un debate ético y político.

La segunda pregunta que hemos de hacernos es desde dónde se satisfacen estas necesidades. Habitualmente damos por sentado el vínculo entre las condiciones de vida, los ingresos monetarios y el empleo (¿no dicen que es la renta per cápita de un país lo que mide nuestro desarrollo y nuestro derecho a considerarnos ciudadanas/os felices?). Y, aquí, se encierra, de nuevo, un doble reduccionismo. Por un lado, el nexo entre el bienestar de las personas y sus ingresos está mediado por toda una serie de esferas no monetizadas de generación de recursos y de satisfacción de necesidades. Hay múltiples trabajos (de cuidados, de participación ciudadana...) que son cruciales en el mantenimiento de la vida, pero que, al no mover dinero, son invisibles, no se valoran, no se reconocen, no generan derechos sociales. Se organizan en redes sociales múltiples: en los hogares, en redes familiares o de amistad, en espacios autogestionados, en el barrio... Son esas redes sociales, multiformes, más o menos sólidas y extensas, donde gestionamos nuestra vida día a día y donde se producen infinidad de trabajos sin los cuales no podríamos vivir. Además de éstos, hay más elementos que median en la relación satisfacción de necesidades - ingresos monetarios. Debemos hablar de las prestaciones públicas en especie, las que podría haber o lo que queda de las que ha habido: sanidad, educación... Prestaciones en especie a las que nos llaman a renunciar, a aceptar la sustitución de servicios públicos por financiación para ir a comprar servicios privados (en lugar de escuelas de educación infantil, 1.200 euros anuales para ir a un centro privado). Otro elemento a destacar es que el dinero no satisface necesidades de por sí, sino que media la compra venta en el mercado: qué bienes y servicios se ofrecen, a qué precios, cómo. Esta mediación mercantil es absolutamente perversa y da sentido, entre otros, a los controles de los precios de los bienes básicos (control de precios que, cada vez, está más deslegitimado socialmente). Mediación que lleva a sinsentidos como el del mercado de la vivienda actual: con miles de pisos vacíos que no se venden, con precios exorbitantes que hipotecan a la gente para el resto de sus días.

Por otro lado, el segundo reduccionismo del que hablábamos es el que equipara capacidad de compra a situación en el mercado laboral, como si el *curro* fuera la única forma de obtener ingresos, olvidando la acción que puede tener el sector público y, sobretudo, el establecimiento de redes sociales que minimicen la necesidad de dinero o que pongan esos recursos en común (¡al fin y al cabo, sólo hay

unos once millones de personas que gana un sueldo!). Olvidar esto supone entrar en la lógica individualista de que todas y todos necesitamos un empleo, porque si no, no hay vida.

Por tanto, el nexo entre la situación laboral, los ingresos monetarios y el bienestar de la gente es un nexo que existe, pero que no es directo, sino que está mediado por otros factores. Y que no es inevitable, sino fruto de una organización social que ha puesto a los mercados en el centro; el proceso actual de reforzamiento de la lógica del mercado implica un estrechamiento del vínculo, una dependencia cada vez mayor del dinero.

Conflicto de lógicas

Atendiendo a la noción de sostenibilidad de la vida se identifican claramente dos lógicas distintas que regulan el funcionamiento social. Por un lado, la lógica de acumulación; es decir, la búsqueda de los mercados del beneficio propio. Sólo se satisfacen necesidades en la medida en que se generen beneficios. En el caso de los mercados financieros, ni siquiera eso, es dinero en base a dinero; y la preponderancia que van adquiriendo supone que el mundo cada vez se mueve más en torno a unos mercados que no satisfacen necesidades ni siquiera de manera derivada. Por otro lado, la lógica del cuidado de la vida, la que va directamente a satisfacer necesidades, a generar bienestar, valores de uso. Prima en las esferas no monetizadas. Es ahí donde se garantiza la vida, en esas esferas invisibles de la economía. Esas dos lógicas sólo coinciden en la medida en que la satisfacción de necesidades permita la obtención de beneficios. Lo cual no ocurre siempre (más bien casi nunca). Por eso, son dos lógicas que entran constantemente en conflicto, que son irreconciliables (una sociedad capitalista nunca puede estar “al servicio” de las personas).

Esas lógicas entran en constante conflicto y su oposición frontal supone que no pueden darse ambas a la vez, sino que una debe ser priorizada. En nuestras sociedades capitalistas y patriarcales ha adquirido legitimidad social la lógica de acumulación. Por eso, los mercados se han instituido en el epicentro de nuestra organización social, determinan los tiempos, los espacios, el qué, cómo y cuánto producir... En una sociedad que se organiza en torno a los mercados, la vida estará siempre amenazada. ¿Quién se encarga de sacar la vida adelante? Son las redes sociales organizadas en torno a los cuidados y mayoritariamente protagonizadas por mujeres las que garantizan la sostenibilidad de la vida. El conflicto desaparece en la medida que se oculta en el reino de lo invisible. Por tanto, la construcción diferenciada de mujeres y hombres es clave para el mantenimiento del sistema.

En una sociedad que desprecia la vida y que no se organiza en torno a ella, quienes asumen mayores responsabilidades en su cuidado tienen mayores riesgos vitales, experimentan mayores riesgos de pobreza, exclusión... y precariedad; porque toda la estructura social (remuneraciones, prestaciones, reconocimiento social...) gira en torno a lo mercantil. Es por ello que decimos que el sistema socioeconómico (en el capitalismo patriarcal occidental) es un iceberg, con dos partes diferenciadas economía monetizada/visible, el espacio de los mercados, movida por la lógica de

acumulación, el ámbito de lo público, donde son protagonistas los ciudadanos (los sujetos económicos y políticos del discurso ilustrado y neoliberal). Y la economía no monetizada/invisible, los trabajos no remunerados que se mueven por una lógica “de la vida” (generación directa de bienestar), el ámbito de lo privado, donde son protagonistas todas las personas que no alcanzan el estatuto de plena ciudadanía (mujeres, inmigrantes sin papeles...). La diferenciación entre una parte visible y otra invisible no es clara ni estable, sino permeable, difusa y en constante transformación. Pero la noción básica de que vivimos en un sistema que prioriza los mercados y que eso supone que, para mantenerse a flote, se precisa de la exclusión de múltiples colectivos y del drenaje constante de recursos; y que la invisibilidad de esas esferas es imprescindible porque permite “ocultar” el conflicto de lógicas en que vivimos, dar legitimidad social a un sistema perverso; y el hecho de que la posición de los agentes sociales en semejante iceberg se estructura en base a ejes de poder... todo eso, sí es persistente; y es el contexto en el que entender el actual proceso de precarización de la vida.

La precariedad

Atendiendo a la concepción amplia de sostenibilidad de la vida, hablamos de precariedad en la vida. Entendemos la precariedad como la inseguridad en el acceso sostenido a recursos, institucionalizada como falta de derechos. Se pueden encontrar múltiples formas de vivir la precariedad (o las precariedades) relacionadas con los distintos ámbitos de las necesidades y de las formas de satisfacerlas (ver cuadro final). Estas formas de precariedad están siempre vinculadas con un deficiente o escaso reconocimiento, acceso y ejercicio de derechos sociales, apenas considerados como tales en la actualidad. Porque las negaciones o incertidumbres en el acceso a los recursos no son procesos individualizados, sino sociales y colectivos. Hablar de precariedad en la vida implica no preocuparse sólo por la precariedad en el empleo ni por el acceso a un salario. Ni siquiera hablamos de precariedad en la obtención de un ingreso monetario, sea vía mercado laboral (salario) o vía prestaciones públicas (salario diferido). Hablamos de recursos múltiples: de tiempos, de espacios, de poder viajar, de poder comer, de tener una vida plena... y cómo el acceso de los recursos que necesitamos para ello se está volviendo inseguro, imprevisible. Criticar la precariedad no es criticar un estilo de vida flexible, móvil; no es reivindicar el mismo trabajo (remunerado) para toda la vida frente a los múltiples y cambiantes empleos precarios. Criticar la precariedad es criticar la incapacidad de controlar tu propia vida, de ver asegurados tus derechos. La precariedad no es un punto de llegada, es parte de un proceso de degradación de las condiciones de vida y de profundización de la lógica del beneficio. La precariedad implica degradación de los servicios públicos y de las condiciones de empleo, que confluyen en la inseguridad en el acceso cotidiano a los recursos que precisamos para vivir. Precariedad implica pérdida de redes sociales de apoyo.

No hemos de caer en nociones individualizadas de la precariedad, como si la precariedad general no fuera más que el sumatorio de las distintas precariedades

individuales. La precariedad es un fenómeno relacional y no de personas aisladas (no es producto de fallos individuales en una sociedad de igualdad de oportunidades). La precariedad es colectiva y estructural, porque es una falta de derechos. La negación de derechos puede venir por vías múltiples: por su no reconocimiento, por la imposibilidad de acceder o por la incapacidad de ejercerlos. Al hablar de derechos no nos referimos (sólo) a los garantizados por el Estado, ya que también pueden garantizarse socialmente por otras vías (de nuevo, las estructuras sociales que habitamos y que nos sostienen van mucho más allá de las instituciones reconocidas: mercados y Estado).

Los cuidados

La dimensión de los cuidados es una dimensión crucial para entender ese proceso de precarización vital que sobrepasa con mucho el ámbito del empleo, para visualizar ese conflicto de lógicas y la amenaza implícita contra la vida.

Por cuidados entendemos el mantenimiento cotidiano de la vida, por tanto, no hablamos sólo de esas personas oficialmente etiquetadas como dependientes; sino de todas las personas, todas necesitamos cuidarnos y que nos cuiden, de distinta forma y con diferente intensidad a lo largo del ciclo vital. ¿Desde dónde se satisface la necesidad de cuidado? La inmensa mayoría se garantiza desde fuera de los mercados; es una de las facetas más claras en las que podemos ver que las condiciones de vida no dependen sólo del empleo-dinero. Y sin embargo, es una dimensión que también va mercantilizándose, es decir, en la que se percibe como el nexo se estrecha, multiplicando las desigualdades sociales. La inmensa mayoría del trabajo de cuidados se realiza fuera de los mercados: de forma invisible y gratuita, por mujeres, en condiciones de absoluta precariedad. Aquí cabe hablar de dos puntos fundamentales. Por un lado, la precariedad laboral es mucho más que la precariedad en el empleo, porque hay muchos más trabajos aparte de aquellos que se pagan. Por otro, el proceso actual de precarización del empleo se inserta en un proceso de feminización del trabajo. Uno de los aspectos de este fenómeno es la extensión al mundo del empleo de las características que históricamente han caracterizado a los trabajos socialmente asignados a las mujeres (en los trabajos no remunerados, en la economía sumergida, en los escalones más bajos del mercado laboral). Los trabajos en todos estos ámbitos se caracterizaban por su extrema precariedad (en términos de no acceso a salarios o salarios inseguros; no prestaciones asociadas, poco o nulo reconocimiento social, poco o nulo control de las condiciones laborales, no separación de tiempos y espacios de vida y trabajo...). Y estas características se expanden al conjunto del empleo. Por tanto, un fenómeno que parece nuevo no lo es tanto.

Hablamos de precariedad en los cuidados porque, de una parte, los cuidados que necesitamos los recibimos de forma precaria. Se reciben cuidados de forma insuficiente, insegura e insatisfactoria, podemos decir que no existe un derecho social a ser cuidado ni a cuidarse uno/a mismo/a. De otro, el trabajo de cuidados

socialmente necesario se realiza siempre en condiciones de precariedad: el remunerado y el no remunerado dentro y fuera del hogar. Podemos hablar de distintos grados de negación de dos derechos que se entrelazan: el derecho a cuidar en condiciones dignas y el derecho a no cuidar.

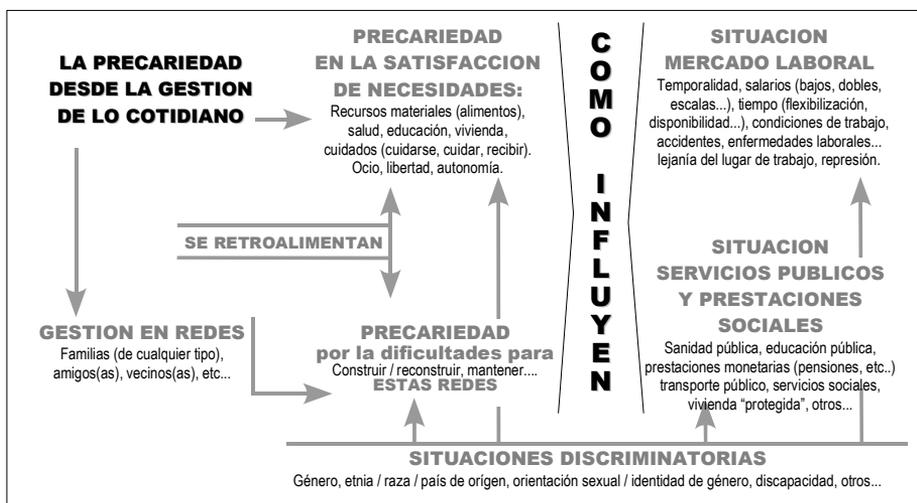
¿La precariedad en la vida como nexos para la acción política?

En parte sí, porque establece las condiciones de vida de una parte cada vez mayor de la población. La precariedad puede entenderse como condición estructural del capitalismo globalizado hoy; con su afirmación de la lógica de acumulación por encima de la de la vida. Pero, en parte, no, porque se vive de forma muy distinta (distintos ámbitos y grados) y porque está atravesada por ejes de poder; la precariedad funciona como catalizadora y multiplicadora de las relaciones de desigualdad social. No es un conflicto uniforme de un colectivo social frente a otro: ni de la clase trabajadora frente a la clase capitalista; ni de mujeres frente a hombres; ni de personas migrantes frente a autóctonas, ni... Todas/os tenemos responsabilidades en la retroalimentación constante de las diversas formas de precariedad (si salgo de currar a las mil, ¿cómo no entender que el *super* abra los domingos?, ¿si cobro dos duros, por qué no exigir que los tomates cuesten uno, al margen de quién y en qué condiciones produzcan a semejantes precios?, ¿si no doy abasto para cuidar al abuelo, por qué no contratar a una mujer ecuatoriana para hacerlo, aunque le pague una miseria, porque, al fin y al cabo, para miseria lo que cobro yo...?). La precariedad puede servir de justificatorio de las precariedades ajenas, o puede servir de nexo para revertir una cadena de precarización en la que todas/os (o casi) estamos inmersas/os, aunque de formas diversas, no homogéneas ni intercambiables; un nexo no preestablecido, no esencial (que capte la esencia de un colectivo), sino fruto del esfuerzo político y del trabajo con las relaciones de poder que la atraviesan.

Por otra parte, hay aspectos que dificulta sobremanera la intervención social, de apoyo, denuncia y solidaridad. La precariedad se ve como problema temporal e individual; los espacios socio-económicos de la precariedad se ven atravesados por un tiempo que no se vive como precario si no sólo como “transitorio”. No se “es” precario si no que se “está” en precario... La precariedad confiere al precario/a su propio velo de alienación. Además, es fragmentaria y polivalente; es dispersa, ambigua y cambiante. Quien es precaria/o en la construcción o en el campo, lo es un mes en un sitio y al mes siguiente en otro... no hay residencia fija, no hay territorios permanentes donde la precariedad se asiente. De naturaleza no distinta a la exclusión social, precariedad y exclusión no forman compartimentos estancos, más bien constituyen dos puntos de una línea continua en la degradación de las condiciones de vida, según se pueda o no actuar dentro de la lógica del mercado. Sin embargo, es el miedo a entrar en la exclusión lo que hace que los “no” articulen respuestas, ni individual ni colectivamente, a las agresiones constantes a sus derechos socio-laborales y a su dignidad.

Finalmente, luchar contra la precariedad es luchar por los derechos sociales. Derechos que han de ser universales, igualitarios, que vinculen a las sociedades y a las personas en su reconocimiento, acceso y ejercicio. Debemos replantearnos los viejos derechos (el derecho al empleo, por ejemplo) desde una nueva óptica que no sitúe a los mercados en el epicentro y, probablemente, tengamos que inventar derechos nuevos. Derechos a la propia identidad (libre expresión personal y no discriminación), a una vida digna, derechos laborales, a cuidar (y a no cuidar) y ser cuidada/o, derechos culturales, educativos, de acceso a la información, la expresión y a la opinión, derechos ecológicos, derechos a la autogestión social... La reivindicación y la definición de los derechos sociales han de ser resultado de un proceso de democracia participativa y de autogestión, orientado a la satisfacción progresiva de las necesidades humanas y de la sostenibilidad de la vida.

PRECARIEDAD EN LA VIDA COTIDIANA



Contradicciones y afinidades entre ecologismo y sindicalismo

Iñaki Bárcena

Las propuestas ecosindicales no caen del cielo. Son el fruto de la reflexión y de prácticas sociales de gentes ecologistas y de izquierdas, que toman la herencia intelectual y la perspectiva analítica de los movimientos sociales para tratar de establecer un diagnóstico común y diseñar estrategias que hagan posible la colaboración y el ensamblaje de discursos e intereses laborales y ambientales, tarea por otro lado ardua y difícil en estos comienzos de siglo.

La *americanización* de las sociedades occidentales y la homogeneización mercantil de nuestros modos de producir y consumir es el resultado y el efecto de un largo proceso de globalización capitalista de corte neoliberal, en sus versiones laboral, comercial, mediática y cultural, que al parecer no tiene freno posible.

Partiendo de este razonamiento nos embarcamos en la difícil tarea de encontrar las aristas y los puntos de posible ensamblaje entre el movimiento sindical y el ecologismo, sabiendo desde un principio que motivos históricos, culturales, ideológicos y políticos hacen difícil tal acercamiento.

Empero, sería ilusorio no darse cuenta de que existen múltiples ópticas y discursos ecologistas tantos al menos como discursos sindicales y tendencias en el seno de la ahora maltrecha izquierda occidental del inicio del siglo XXI. Asumiendo la complejidad del asunto, vamos a intentar aportar nuestro grano ¹.

Primera tesis

Crecimiento y desarrollo no son lo mismo, sindicalistas y ecologistas deben saber de qué hablan

La economía ha conseguido llegar a ser la ciencia y el terreno de competencia por excelencia, situándose muy por encima de las demás ciencias y también de la política, la religión o la cultura. Y la regla de oro de la economía capitalista ortodoxa es el crecimiento sostenido. Sin crecimiento no hay bienestar, ni creación de empleo. Si no crecemos por encima del 3% anualmente, por encima de los incrementos de productividad, las cosas no irán bien, nos dicen. Además, diariamente nos aperciben de que crecer económicamente es la única manera de generar recursos para paliar la crisis ecológica y los desastres ambientales, de ayudar a los pobres y marginados. Sin embargo, los datos cantan: las diferencias entre ricos y pobres aumentan, cada vez devastamos más recursos naturales y creamos más impactos por exigencias del modelo.

¹ Este texto es un resumen de otro escrito a petición del Instituto Manu Robles-Arangiz perteneciente al sindicato vasco ELA y que se publicó en Enero del 2005 en euskera y castellano. En esta versión adaptada para *VIENTO SUR* se han omitido la mayoría de los ejemplos y comentarios sobre el debate ecosindicalista en Euskal Herria. Ver http://www.mrafundazioa.org/mraf.cfm?hizkuntza=0&atala=ingurumena_erakutsi&azkena=1

A mediados de los años 80 la diplomacia internacional (Informe Brundtland, 1987) puso en boga el denominado *desarrollo sostenible*, un polémico término que todo el mundo utiliza, aunque con sentidos y significados muy distintos ya que trató de contentar al Norte y al Sur, a ecologistas y a multinacionales, al capitalismo y al *socialismo real*, tras una ardua campaña diplomática de cinco años. El término se hizo popular tras la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, junio de 1992) y examinando la literatura al uso, vemos que a políticos, empresarios y académicos, normalmente les da lo mismo el desarrollo sostenible que el crecimiento sostenido, el crecimiento sostenible o el desarrollo sostenido. Lo que realmente importa es que la economía, en su sentido crematístico, esto es, en su relación con el mercado, crezca ininterrumpidamente. Que aumenten el PIB y las ventas, lo demás vendrá por añadidura.

Otras ciencias, como la biología, nos demuestran que crecimiento y desarrollo son conceptos distintos. Que pueden caminar paralelamente y también en oposición. Desarrollo es proceso, sinónimo de desenvolvimiento y transición, de transformación y autoorganización mientras que crecimiento es magnitud, incremento numérico y aritmético, siempre ligado a fenómenos mensurables.

Una persona no crece por ganar amistades, por conocer países y paisajes, aprender idiomas, canciones o técnicas, pero nadie le negará que al hacerlo se está desarrollando, aunque estas facetas tan importantes de nuestra vida tengan poco o nada que ver con el crecimiento de nuestra renta o patrimonio. Tienen más que ver con el ser que con el tener, pero son parte fundamental de nuestra vida.

Argumenta Paul Ekins en *“The Living Economy”* que el objeto final de la economía no es el crecimiento, sino el bienestar de la gente; a continuación cuestiona que el crecimiento sea bueno en sí mismo y para ello hace un repaso de los resultados anti-ecológicos y anti-sociales obtenidos en los últimos 20 años, y apostilla que siguiendo la propia lógica de acumulación capitalista, el crecimiento a toda costa lo que ha aportado principalmente ha sido inflación y desempleo.

Normalmente los ecologistas prefieren hablar de sostenibilidad en vez de desarrollo. Sustantivan el término para no desprestigiar el matrimonio entre economía y ecología con hijos espurios como el “crecimiento sostenible” que no es sino una *contradictio in terminis*. Al igual que se hizo a principios de los años 70, hoy por más motivos y más fundados que la escasez de materias primas, sería bueno cuestionarse la lógica del crecimiento económico que aumenta las desigualdades. Éste sólo debe darse en determinadas partes del planeta y en determinados ámbitos de la economía donde su distribución sea beneficiosa para una mayoría social.

El economista-ecologista norteamericano Barry Commoner ha defendido con acierto que, tras la II Guerra Mundial, el desarrollo capitalista ha producido un gran aumento del gasto energético y una gran inversión de capitales como entrada y esto ha traído de salida la disminución progresiva del empleo y de la salud ambiental.

Segunda Tesis

El movimiento obrero y el movimiento ecologista pueden ser tanto antagonistas como aliados

Dos décadas después de que Marx y Engels junto al resto de los componentes de su Liga dieran a conocer en Bruselas el “*Manifiesto Comunista*” (1848) con su retórica libertaria y emancipadora, Ernst Haeckel publicaba en Alemania su “*Morfología general de los organismos*” que viene a ser el bautismo de la ecología como ciencia de los ecosistemas, pariente de la biología. Ni los marxistas inventaron la lucha de clases, que estalló muchos siglos antes con el nacimiento de los estados prístinos, ni los ecólogos y científicos darwinistas del siglo XIX fundaron el ecologismo que surgió en la década de los 60 como nuevo movimiento social. Sin embargo unos y otros fueron y son vitales para pergeñar y esbozar el pensamiento ecosindical.

Sería de necios negar las importantes diferencias que asoman a la vista cuando comparamos los programas, las campañas, las formas de acción y funcionamiento (interno y externo), el público emisor y receptor y otro tipo de variables entre las organizaciones sindicales del movimiento obrero y de las organizaciones ecologistas.

Utilizando el manido modelo de nuevos y viejos paradigmas político-sociales del sociólogo alemán Offe y aplicándolo a nuestro caso la comparación podría quedar así:

	ACTORES	CONTENIDOS	VALORES	MODOS
“VIEJO” PARADIGMA	Intereses de grupo y conflicto de distribución	Crecimiento económico y reparto	Libertad y seguridad en el consumo privado y progreso material	Organización formal e intermediación corporativista de intereses
“NUEVO” PARADIGMA	Intereses más globales	Medio ambiente, derechos humanos	Identidad, autonomía personal	Horizontalidad. Protesta y propuestas negativas.

Observamos que las diferencias son notables desde una perspectiva histórica y de espectro *macro*, a pesar de que, para ambos movimientos en las sociedades capitalistas, la razón de la crítica y la personalización del adversario a combatir pueden ser similares.

El movimiento obrero y sindical, hoy como ayer, asume que el *quid* central es cómo repartir la riqueza producida en cada sistema social. Estos últimos sesenta años, los años del desarrollo como pronosticara Truman en Bretton Woods (1949) han sido de gran crecimiento económico, lo que ha permitido la creación del Estado Social o del Bienestar, ese modelo que hoy se trata de desmontar precisamente para seguir creciendo, caiga quien caiga.

Para los ecologistas, el problema no está tanto en el reparto final y se trata de apuntar a la raíz, a lo que se produce y cómo se produce, a lo que se consume y cómo se consume y al propio tamaño de la tarta, que no puede seguir creciendo indefinidamente, por los propios límites naturales. Y por supuesto, pero sólo como una cuestión más, en cómo se reparte.

Agradeciendo a Claus Offe su esfuerzo taxonómico y clasificador, no parece de recibo admitir que los ecologistas como el resto de los nuevos sociales alternativos (antimilitaristas, feministas...) no pasan del “no” a los planes del sistema capitalista. Alternativas, gusten, se critiquen, se discutan o no, abundan y en muchas ocasiones los propios conceptos y eslóganes ecologistas son utilizados por instituciones, empresas y afortunadamente, también por los sindicatos.

Más allá del reverdecimiento oportunista, de escaparate, perseguido por los departamentos de *public relations* de empresas transnacionales que tratan de aparecer ante sus accionistas y ante la opinión pública como potenciadores del buen trato a la naturaleza, tenemos hechos recientes pero ya históricos que nos marcan el camino a seguir entre quienes quieren conjugar la justicia social con el respeto a la madre Tierra.

La batalla de Seattle en Diciembre de 1999 se ganó por la colaboración de sindicatos y ecologistas, además de otros sectores sociales, mujeres, jóvenes... Frenó los planes de privatización y mercantilización de la vida social de la Organización Mundial de Comercio y supuso el bautizo de un nuevo movimiento “amalgama” de otros y llamado movimiento anti-globalización, donde sindicalistas y ecologistas colaboran y se hibridan en prácticas y discursos. A pesar de su juventud, de su presencia intermitente, sus prácticas y propuestas son un nuevo modo de hacer política que tiene mucho que ver con las propuestas sindicales y ecologistas.

Tercera Tesis

Vivimos una época de crisis del modelo de relaciones socio-económicas y de crisis ecológica; ecosindicalismo significa no separar la una de la otra

Decía el italiano Antonio Gramsci que la crisis es ese momento histórico en que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de imponerse. A pesar de que Francis Fukuyama en su potente y revelador artículo de 1989 en *The Nation* anunciara el “fin de la historia”, parece que el liberalismo capitalista tiene más problemas de los que se preveían con la desaparición del bloque soviético, no para imponer su hegemonía económica, cultural o militar, cuestión conseguida hace décadas, sino para barrer del mapa a sus competidores ideológicos y políticos.

El recurso a la guerra y la ruptura del multilateralismo también son señales de esa crisis que a mi entender es doble: de modelo de relaciones sociales y de relaciones con la naturaleza. Vivimos un período de aceleración de las desigualdades económicas y desastres ecológicos de gravedad extrema y ambos fenómenos no son separables.

Al margen de estas críticas, las nuevas tecnologías del post-industrialismo han producido grandes cambios culturales y sociales. La era post-industrial ya no conlleva las grandes concentraciones industriales y obreras de antaño y el proletariado industrial ha ido desapareciendo no sólo por las reconversiones del sector industrial “en sí”, sino por las nuevas condiciones de vida y el alto nivel de consumo obtenido “para sí” por una buena parte de la clase obrera, parafraseando al socialista húngaro György Lukács.

Según escribe A.Touraine, “*los movimientos urbanos plebeyos del siglo XIX sufrieron su decadencia cuando ascendió el movimiento obrero contemporáneo, adversario de la industrialización capitalista. Hoy el movimiento obrero padece la misma erosión mientras se forma una sociedad de nuevo tipo, sociedad tecnocrática y sociedad de consumo a un tiempo, cuyo desarrollo suscita en cambio el nacimiento de nuevos movimientos sociales...*”

Los cambios ocurridos en la sociedad industrial suscitan la aparición de nuevas contradicciones y de nuevas propuestas. En la propia escena política están apareciendo fenómenos a izquierda y derecha del espectro político que también tienen que ver con los cambios socio-económicos.

Sin entrar ahora a examinar las actitudes y las estrategias de los sindicatos y de la clase obrera industrial en su reubicación en este escenario cambiante, la situación actual, en tiempos de retroceso social y de pérdida de poder adquisitivo, no parece ser muy favorable a estos "nuevos" discursos ecologistas y también feministas, antimilitaristas, o de solidaridad antirracista e internacionalista, aunque no debemos minusvalorar las experiencias de colaboración y práctica común habidas.

La pregunta crucial es: ¿puede hacerse algún tipo de cambio social radical o profundo con criterios ecologistas sin el acuerdo y la participación de las organizaciones sindicales y de la desdibujada pero “realmente existente” clase obrera?

La Historia con mayúsculas nos da algunas claves y nos sirve para saber que antes de que los hijos de la burguesía llegaran a preocuparse por la calidad del aire en las ciudades y por la transparencia del agua en el campo, “*eran ya muchos los obreros que habían muerto o quedado inválidos para siempre, a consecuencia de distintos tipos de envenenamientos y contaminaciones, por entornos insalubres, debido al ahorro de medios y técnicas anticontaminantes que siempre supone el dominio absoluto de la lógica del beneficio inmediato...*” (F. Fernández Buey). Luego, si razones históricas existen, habrá que ahondar en las razones del momento.

Cuarta Tesis

El ecologismo, movimiento social plural y diverso, busca aportar las claves y pautas para una reordenación sostenible y justa de la sociedad, con propuestas de cambio del modelo de producción y consumo

No sólo el movimiento ecologista ha criticado el rumbo de la sociedad industrial. Cuando el Club de Roma, organismo científico-económico ligado a la familia Agnelli (FIAT) difundió el temor a los límites del crecimiento (Informe Meadows, 1972; Mesarovic, 1974) se estaba alertando al mundo sobre el equivocado camino elegido por quienes creían en el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. Error común en Oriente y Occidente, en las democracias liberales y en el socialismo burocrático. A principios de los 90, tras dos décadas de olvido y desprecio a tales advertencias, justificados por el importante avance tecnológico experimentado en este período que coadyuvó a encontrar nuevas reservas de materias primas hasta entonces desconocidas, el Club de Roma volvió a la carga con “*La Primera Revolución Global*”. Este

texto proponía el abandono de toda ideología política o social para poner el mundo en manos de intelectuales *-ecotecnócratas-* que lo situaran en vías hacia un desarrollo sostenible. Y algunos nos preguntamos: ¿sería justo ese modelo?, ¿sería democrático?, ¿habría libertades individuales y colectivas o viviríamos en la desigualdad y en el despotismo de una aristocracia ecologista? El ecofascismo o el autoritarismo ecológico son posibles, aunque de momento sean sólo quimeras expresadas en papel, pero nos sirven para comprender que las propuestas de cambio ambiental no vienen sólo del movimiento ecologista.

Por otro lado, tengo para mí que el periodismo amarillo ha hecho confundir interesadamente al variopinto movimiento ecologista con los partidos verdes y ambas cosas, aún teniendo mucho en común, no son para nada lo mismo, aunque los medios de comunicación lo vendan como tal y por desgracia, así lo asuma la mayoría de la población.

El movimiento verde, al margen del diverso tipo de organizaciones, iniciativas, asociaciones y campañas que forman parte de él, es un movimiento social relativamente joven que ha elaborado una crítica frontal al pretendido dominio humano de la naturaleza, al cientifismo tecnocrático y al crecimiento económico permanente como ley de oro del capitalismo. Los partidos verdes que nacieron del seno de este movimiento social, significan otro tipo de organización, objetivos e intereses, estructura y funcionamiento, por muy legítimos que éstos sean. Esto es, los partidos se dedican a un tipo de trabajo específico, ligado a la política institucional y los movimientos se mueven con otros ritmos y formas.

Eso no quiere decir que dentro del ecologismo no existan tanto puntos de acuerdo (defensa de la biodiversidad, respeto a los límites naturales, búsqueda de sostenibilidad, principio de precaución...) como diferencias y tendencias que dan muestra de su amplio espectro. En lo ideológico podemos encontrar grupos ecofeministas y conservacionistas, etno-ecologistas, ecosocialistas y bio-céntricos, por nombrar algunas tendencias del pensamiento ambiental.

Acuerdos y desacuerdos del movimiento ecologista:

ACUERDOS	DESACUERDOS
Defensa de la biodiversidad	Superpoblación
Respeto a límites naturales	Reformismo o radicalismo
Búsqueda de sostenibilidad	Incentivos de mercado
Principio de precaución	Bio/antropocentrismo
Democracia participativa	Partidos verdes
Desconfianza con la ciencia	Relación naturaleza/sociedad

Existen corrientes como la *Deep Ecology* (Ecología profunda) que defiende la igualdad de derechos de todos los seres vivos, rechazando que los humanos tengamos por lo tanto derechos anteriores a los animales, ya que ven la sociedad como un subsistema o una parte más, pero no superior, a la fauna o a la flora de la biosfera.

Más a la derecha también podemos encontrar, aunque sean muy minoritarias, corrientes social-darwinistas que justifican el *statu quo* de *apartheid* planetario en

base a la negligencia innata de los indigentes sureños y a los derechos adquiridos por aquellos más inteligentemente *desarrollados*.

Frente a ellos, en el otro extremo ideológico encontramos a quienes mantienen que naturaleza y la sociedad son realidades dispares que deben considerarse separadas y no interferirse. Plantean que el mundo natural tiene sus propias leyes y los humanos ya hemos devastado de forma brutal los ecosistemas en los últimos dos siglos y medio de civilización industrial, por lo que debemos marcar algunos límites de respeto al mundo salvaje. Este ecologismo conservacionista, el primero en nacer y con un alto número de seguidores en los países industrializados occidentales, trata de separar y defender ciertos enclaves naturales de la acción humana depredadora. En su seno podemos encontrar también *lobbies* o grupos de presión organizados en torno a instituciones internacionales que buscan interesadamente su parcela de poder en el reparto del nuevo pastel ecológico, ya que la naturaleza también está sujeta a la mercantilización y a la valoración crematística y los intereses en lid son fuertes y dispares.

Entre estos dos discursos ambientales, el de la ecología biocéntrica, espiritual o profunda y el ambientalismo y conservacionismo nos encontramos con la ecología política, ecologismo social para otros, que es aquel que pretende integrar y no separar naturaleza y sociedad. Un ecologismo que no concediendo valores y derechos especiales a la naturaleza, considera que también la sociedad y sus relaciones están sometidas a las leyes naturales y que salir de la crisis ecológica debe significar, por ende, la obtención de un sistema socialmente equitativo.

Quinta Tesis

La encrucijada sindical pivota entre convertirse en un nuevo particularismo para privilegiados o en ariete del cambio socio-político frente al neoliberalismo

En línea con esta tesis, el socialdemócrata Manuel Escudero (*El País*, 21/05/1992) decía que *"los sindicatos hoy presentan características similares a los nuevos movimientos sociales, con los mismos pros y contras, sujetos a la misma impredecible evolución, pueden contribuir a la fragmentación y tribalización de los países avanzados, pero pueden también avanzar hacia la alianza con un planteamiento político innovador, que persiga la restauración de la legitimidad, de las virtudes y de los procedimientos públicos democráticos"*.

Los cambios estructurales en el mundo del trabajo y en los sectores y actividades productivas en las tres últimas décadas han trastocado la visión interna y externa del sindicalismo que tiene que optar entre la independencia del Estado o volverse parte de él, por sus mutuas dependencias.

En vísperas de una huelga general, Manuel Vázquez Montalbán apostillaba que el movimiento obrero era el movimiento social "realmente existente", en crisis pero fuerte y relevante, capaz de poner todo un país en pie o tumbarlo frente a las políticas económicas de un gobierno. No muchas fuerzas sociales pueden hacer lo mismo y eso es signo de fortaleza y capacidad de presión política.

La clase obrera occidental ha conseguido mejoras muy importantes en sus condiciones laborales y sociales en estos últimos cuarenta años; sin embargo cuando las élites económicas contraatacan tratando de recuperar terreno para aumentar sus ganancias y exigen privatizaciones y desregulaciones, deslocalizaciones y despido libre, contrataciones temporales e incentivos fiscales, la respuesta sindical se vislumbra desigual y limitada, para aparecer ante los ojos de la ciudadanía como una defensa de los intereses generales.

Por eso se ha solido criticar a los sindicatos que en las últimas décadas han gestionado los intereses de sus afiliados como una fuerza social autónoma, en pugna con la Administración del Estado y con las organizaciones patronales y han tomado la apariencia de ser una parte integrante del aparato del Estado del Bienestar, la *tercera pata* de la concertación social. Una concertación social que ha generado estabilidad social y política, pero que no debe olvidar la existencia de sectores sociales desfavorecidos -fundamentalmente mujeres, jóvenes y ancianos- si no quiere que fragüe la idea de que las organizaciones sindicales defienden intereses propios y no generales.

Frente a quienes plantean que los sindicatos defienden intereses particulares y no de "clase" o que su "clase obrera" se ha reducido casi exclusivamente a hombres blancos y profesionales, aquellos sindicatos que afilian, organizan y defienden los derechos de los inmigrantes, las mujeres y los jóvenes pueden sentirse orgullosos y en coherencia con las reivindicaciones históricas del movimiento obrero internacional. Aquí es donde las aguas del sindicalismo se dividen entre el corporativismo y el sindicalismo social y solidario.

Sexta Tesis

Superar la crisis ecológica significa aunar muchos aliados con intereses comunes. Ecologismo y sindicalismo deben regenerarse para ofrecer alternativas asumibles por la sociedad

Sindicalistas y ecologistas por sus propias inercias no parecen estar en buenas condiciones de interacción y mutua colaboración. Hablan idiomas diversos y usan lentes distintas para escudriñar la compleja realidad social. Empero las estrategias para enfrentarse a la crisis ecológica y social sólo serán válidas si en vez de controlar el fin del proceso, tanto de la acumulación de la contaminación como del reparto y distribución de los beneficios económicos, se opta conjuntamente por procesos de funcionamiento circular que democratizen y regeneren procesos de producción y de decisión. Contentarse con una cierta mejora al final del proceso productivo, bien en la disminución de la polución o en el reparto más equitativo, no es garantía de sostenibilidad social y ambiental.

Volvemos al debate entre los fines y los medios; entrar en un terreno concreto quizás nos ayude a encontrar alguna luz, alguna salida en positivo a nuestro dilema. Tomemos, a modo de ejemplo, el tema del transporte.

Hoy la gran mayoría de los asalariados vamos y volvemos a nuestro puesto de trabajo en automóvil privado, algo que se ha pretendido convertir en un símbolo de libertad de movimiento y *status* social. Empero esta práctica diaria genera graves

problemas de circulación, de aparcamiento, de ocupación de los espacios urbanos, de congestión, de ruidos y contaminación atmosférica, de accidentes, de nuevas infraestructuras, etc. Podríamos seguir esta larga lista hasta preguntarnos si tanto desaguisado merece la pena.

Como explica Winfried Wolf en su interesante artículo "*La sociedad del automóvil: Un callejón sin salida*", en las sociedades occidentales la suma de los movimientos de transporte empleados para satisfacer aquellas necesidades de movilidad básicas se ha mantenido en una cifra constante (aproximadamente mil novecientos movimientos por persona y año desglosados en trabajo, compras, ocio, enseñanza y vacaciones) a lo largo de todo el siglo XX, tanto antes como después de la automovilización de la sociedad. No ha variado la cantidad de desplazamientos, lo que sí ha variado es la cantidad de kilómetros recorridos para realizar ese millar de movimientos de transporte. Las grandes superficies comerciales y los polígonos industriales alejados de los barrios y ciudades son los que marcan la gran diferencia. Y es precisamente en la transformación de esta forma de desplazamiento motorizado al trabajo y a las compras donde las organizaciones sindicales tienen mucho que decir, tanto para generar más y mejores empleos, como para mejorar la calidad de vida de los y las trabajadoras.

En el difícil y peliagudo terreno del transporte donde tantos intereses y actores distintos se entrecruzan, las manos unidas de transportistas y ecologistas, de usuarios y plataformas vecinales serían muy útiles para intentar forzar un cambio de rumbo.

Quizás el sindicato además de discutir mis condiciones laborales y contractuales, puede ser de gran ayuda si me ayuda a ganar calidad de vida, reduciendo mi dependencia de esa droga diaria llamada automóvil y me ayuda a moverme en un renovado sistema de transporte público y a trabajar más cerca de casa. Gano yo y ganamos todas y todos.

Séptima Tesis

La reconversión ecológica de la industria generará más y mejores empleos; al capitalismo verde le sobran muchas personas y empleos

El periodista ambiental Joaquín Araujo ha planteado que emprender la transición hacia una sociedad sustentable exigiría dedicar el 15% del PIB a inversiones ambientales, en la energía, en el transporte, en la producción limpia, en el cierre de empresas dañinas, etc. Hoy los países más avanzados en cuestiones ecológicas, los escandinavos pongamos por caso, dedican el 1,5% o sea 10 veces menos.

Existen cálculos más y menos optimistas sobre la capacidad de creación de empleo de las iniciativas ecológicas. Son más intensivas en trabajo y menos en capital y energía afectando a los sectores centrales de la vida económica. Sin embargo, como bien apunta Jorge Riechmann, también suponen reducción de empleo al frenar el crecimiento y el tráfico automovilístico, al desmercantilizar ciertas actividades, al desaparecer sectores productivos (nuclear, cloro, armamento, turismo insostenible...).

Luego sacar las cuentas de tal reconversión hacia la sustentabilidad ecológica no es tarea fácil de calcular, pero aún más difícil es convencer a la opinión pública del

primer mundo, en el que “afortunadamente” vivimos, de que la economía ecológica es el camino.

En estos comienzos del siglo XXI, se observa un cambio espectacular en las perspectivas de futuro de los hijos e hijas de la clase obrera. Sus expectativas de empleo y de mejora socio-económica están en peligro ya que ni siquiera superar satisfactoriamente su periodo estudiantil es garantía de lograr las condiciones mínimas para una vida independiente y autónoma. Este es un dato relevante de decadencia y crisis social que amenaza a una buena parte de la juventud, que se ve obligada a depender de las rentas de sus progenitores. Acceder al empleo estable y a la vivienda es una meta mucho más difícil de alcanzar que en generaciones anteriores.

Esos jóvenes que se ven llamados diariamente al consumo desaforado para ocupar un lugar en la sociedad, tienen serias dificultades para obtener el disfrute de aquello que la lucha sindical de sus padres y abuelos trajo y que había sido llamado Estado del Bienestar, aunque bien sabemos que en esta parte de Europa su implantación fue retardada y relativa.

En cambio, firmas que durante décadas fueron depredadoras de ecosistemas y despilfarradoras de materiales y energía se han vestido de verde y ofrecen un escaparate ambiental que trata de ocultar los desaguados de sus actividades industriales, no para generar más empleos sino para hacer más y mejores negocios.

Automóviles de menor consumo de combustible y menos contaminación para conquistar la naturaleza, turismo ecológico, energía verde y productos reciclables de todo tipo son el reclamo publicitario de compañías multinacionales que hace tiempo aprendieron que el *greenwash* o lavado de imagen ecológico funciona y limpia la conciencia de la gente que piensa que si es “verde” su consumo es menos dañino y más acorde al cuidado de la naturaleza.

Sin embargo, una débil capa de aderezo verde no es suficiente para tapar el cúmulo de ataques constantes a la naturaleza, a la salud y a las condiciones de vida de la gente.

Octava Tesis

La colaboración ecosindicalista significa ir más allá del buen entendimiento entre el departamento de salud laboral sindical y los encargados de relaciones exteriores de las organizaciones ecologistas

En términos generales, obreros y sindicatos ven con buenos ojos lo que el ecologismo plantea; pero les parece utópico y fuera de lugar. Piensan que el ecologismo es incapaz de plantear alternativas generales y viables para el conjunto de la sociedad. Y no les falta razón.

El sindicalismo por su fuerza estructural y por su amplia dimensión social puede ayudar al ecologismo a salir del localismo y a poner en práctica algunas alternativas que generen salud y empleo. Los primeros y difíciles pasos para el mutuo conocimiento entre sindicalistas y ecologistas ya están dados. El trabajo comenzado de proyectos ecosindicales debe profundizarse y dirigirse especialmente a los comités de empresa con propuestas específicas (legislación medioambiental, reconversión hacia

la producción limpia, evitación de residuos tóxicos, ahorro energético, transporte público, colectivo, no motorizado...).

Como decía Boris Frankel en "*Los utópicos post-industriales*": "Si la izquierda hace oídos sordos a las críticas a la sociedad existente de las ecofeministas y de los ecosocialistas se autocondenará a un futuro de conservadurismo político y de marginación. Por otro lado, sin la fuerza político-económica y la experiencia del movimiento obrero, los movimientos alternativos están igualmente condenados a desaparecer bajo el peso de las fuerzas políticas conservadoras que constituyen una seria amenaza para el conjunto de todo el planeta".

La economía moral y la ecología social son nuevos valores a desarrollar para que los vientos de conservadurismo e insolidaridad declinen. Salir de los retos post-industriales en convergencia ecosindical puede augurar algún éxito. La defensa de miopes criterios productivistas por parte del sindicalismo o de desarrollo sostenible sólo para los ricos por parte del ecologismo, sería un camino equivocado por antinatural y antihumano. Hay se enmarca el desafío común para el mundo sindical y el ecologismo. Aprendiendo de su historia común y generando prácticas de mutua colaboración la simbiosis ecosindical es un germen de esperanza para una nueva sociedad justa y solidaria en un mundo sostenible ambientalmente.

Iñaki Bárcena es miembro de Ekologistak Martxan. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Algunas lecturas interesantes para ahondar en temas ecosindicales:

- Renner, M. (1994) "El empleo en una economía sostenible". *Cuadernos Worldwatch*. Bilbao: Bakeaz.
- Bermejo, R. (1994) "Equilibrio ecológico, crecimiento y empleo". *Cuadernos Bakeaz*, 3. Bilbao.
- Frankel, B. (1990) *Los utópicos post-industriales*. Valencia: Ed. Alfons El Magnánim.
- Offè, C. (1988) "Partidos políticos y movimientos sociales". *Sistema*, Madrid.
- Fernández Buey, F. (1990) "Programas sindicales, intereses obreros y reivindicaciones ecologistas en la lucha por un mundo habitable". *mientras tanto*, 41. Barcelona.
- Wolf, W (1996) "La Sociedad del automóvil: Un callejón sin salida". *mientras tanto*, 61. Barcelona.
- Riechmann, J. y otros. (1995) *De la economía a la ecología*. Madrid: Trotta y Fundación I de Mayo.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1998) *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecologismo*. Madrid: Ediciones HOAC.
- AA.VV. (1992) *Manifiesto Ecosocialista. Por un alternativa verde en Europa*. Madrid: Libros de la Catarata.
- De la Roca, F.; Lerma, I.; García, E. (1996) *La participación de los trabajadores en la gestión medioambiental de las empresas*. Valencia: Alemania.



www.josecouso.info
exigimos una investigación
y el castigo a los culpables

Que no os digan, como afirman desde el Gobierno, que nuestro hermano murió en un "doloroso accidente", que había francotiradores o que ya sabía el peligro que corría.

Que no os digan, como afirman desde el Gobierno, que su muerte la utilizará el régimen iraquí, o que su muerte crispa mas a la opinión pública y hay que olvidarse..., o que es "algo sorprendente".

A nuestro hermano lo han ASESINADO.

Lo han ASESINADO los mercenarios del Imperio. Que no quieren testigos. Que no quieren voces ajenas a sus noticieros marca Disney, donde las bombas son "inteligentes", las guerras son "humanitarias" y los muertos civiles son "daños colaterales".

Han **ASESINADO** a nuestro hermano para advertir a la prensa que o camina con ELLOS o se tropieza con la muerte.

Lo han **ASESINADO** desde la impunidad del poderoso, sabiendo que no hay que dar explicaciones, que intentarán que nadie sea juzgado, que jamás sepamos la verdad.

En estos días tristes David, Bárbara y Javier comentábamos que, si son capaces de **ASESINAR** a un periodista acreditado como nuestro hermano, en pleno centro de Bagdad y a ojos de toda la comunidad internacional, ¿qué no estarán haciendo con los civiles o con los que consideran enemigos que encuentran a su paso?

Estos sinvergüenzas que en nombre de la moralidad son inmorales, que en nombre de la libertad la aplastan, que en nombre de la vida matan...

Pero hay otros, PEORES. Como decía el poeta "los bueyes que doblan la frente", los adláteres, los sumisos, los cómplices, los que se arrastran, los comparsas, los pelotas, los chupatintas, los indignos, los arrastrados, los "bienpagaos",... que desde este gobierno desprecian a su pueblo y se alían con el Imperio.

Y en medio: nosotros, "los leones que levantamos la frente". EL PUEBLO. Que hemos salido a la calle, con nuestras manos, nuestros puños, nuestros gritos, nuestros cantos, nuestros lloros, nuestras canciones, nuestras heridas, nuestra resistencia, nuestra valentía.

¡Sabed poderosos! Que en este pueblo aún hay dignidad para enfrentarse a la muerte y la barbarie, para deciros que vuestro Imperio no nos gusta y lo combatiremos siempre.

Hoy, **JOSE COUSO, NUESTRO HERMANO**, estés donde estés te digo, rodeado de este pueblo valiente, que odiamos la guerra de los ricos y que BUSH, BLAIR y AZNAR sólo tienen un nombre:

¡¡¡ASESINOS!!!!

David, Bárbara y Javier Couso Permuy Madrid, 10 de abril de 2003

d o s a ñ o s

4 Voces miradas

Vamos, vemos

María Angeles Maeso (Valdanzo, Soria, 1955)

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense, profesora de enseñanza secundaria, da clases de lengua española a inmigrantes en la zona sur de Madrid. Ha trabajado para el Centro Virtual Cervantes y colaborado con radio Círculo de Bellas Artes. Como narradora ha publicado la novela *Perro* (Huerga & Fierro, 2004) y varios relatos en diferentes revistas.

Su obra poética incluye: *Sin regreso* (Premio Jorge Manrique, Caja España, 1990), *Trazado de la periferia* (Vitrubio, 1996), *El bebedor de los arroyos* (Huerga & Fierro, 2000) algunos de cuyos poemas publicamos en *VIENTO SUR* y este *Vamos, vemos* (Celya, Salamanca, 2004) con el que obtuvo el II Premio Celya de Poesía. Su obra ha sido incluida en numerosas antologías.

Vamos, vemos que ya todo, o casi todo, nos lo dice el título: vemos, miramos con Ángeles Maeso la infancia, la niña asustada que apenas puede avanzar y sin embargo: “Yo soy la mayor. Y tengo miedo. Mi madre dice: // *Pues canta.* // Y voy subiendo.” Pues de esto se trata, de mirar y, a pesar del espanto o el desánimo, cantar, decir las palabras exactas que reconstruyen el mundo y avanzar, seguir subiendo. Así se nos despliega en este libro todo el paisaje del pasado y del presente: el pueblo, los animales, las tierras condenadas al abandono... Difícil encontrar tanta ternura, una mirada tan lúcida y herida, una palabra tan exigente para mirar (vemos) y convocarnos a actuar (vamos) y afirmar la vida como cada marzo se atreve el insignificante tallo y “Simplemente asoma, / y en el aire deja su denuncia y su convocatoria”. En eso estamos: vemos y, a pesar del miedo, cantamos y vamos sin olvidar la infancia, las lágrimas del tiempo, sus heridas o la lección sin palabras de los animales y la tierra, sin olvidar el paisaje heredado. Vemos, vamos, que ya es hora de perder el miedo y seguir subiendo

Antonio Crespo Massieu

RATAS

Es seguro que ese ruido es de una rata.
De las que comen carne. O recuerdos.
El otro también.

Puede que se lleve un trozo de ti.
De tus pies dormidos
sobre una orza de aguamiel.

A cambio puede que te dé su rabia.
Un poco no, toda su rabia
contra tanta oscuridad.

Yo le busco las cosquillas y le llamo hermana
rata, hermana rata muérdeme.
Un poco no, toda tu boca en mi boca,
tu lengua toda en mi oreja,
vamos, hermana rata, vacía todo tu grito en mí.

Apenas mido un metro y medio más que tú,
pero alcanzo los cien metros
hacia arriba y hacia abajo
si tu grito me traspasa.

Dame tu soplo, hermana rata,
tus cien metros de bronquial silbido,
tus cien metros de esófago,
tus cien metros de jadeo estomacal.

Muérdeme, hermana rata, y dime de una vez
qué cosas quise al romperse el día.

Cuando cada blasfemia era más fuerte
que las lágrimas.

ABANTOS

Una vuelta de tuerca más
a la escasez, y el color
de la leche y el color
de las plumas carroñeras
ya no se diferencian.

Nunca había sucedido,
pero hay buitres devorando
parturientas vacas. Vivas
aún. Con sobrante vida
de vaca, tanta como para dar
ternérrima vida de vaca
a las praderas.

Ha sucedido. Pájaros
alterados por el hambre
se comportan como humanos
alterados por la codicia.

Vedlos clavarse con igual ceguera
en órganos palpitantes...
Vamos, vamos, tiene que parar
tanto mordisco:
un picotazo más, un nuevo tajo
al código del corazón,
y quedan igualados a los últimos suspiros
estos berridos del que está naciendo...

Vamos, vemos otra hora en urgencias
sin respuesta,
y lo vivo y lo muerto
son el mismo plato
en o entre,
ante o tras,
con o contra,
sobre o bajo
tierra.

VALIDEZ DEL SUEÑO

Dudamos.
A menudo preciso recordar
lo que sabe desde niño un animal,
pues ¿cómo sin rumor de hierba y manantial
subirían a las cumbres ovejas y corderos?

Lejana agua soñada, verdadera como un río
que ya nos ha bañado, muéveme.

Te oigo por debajo de una roca
que en los mapas de mañana
se llama manantial. Vienes,
cuando en la noche así te sueño:
como te piensan las gacelas
y las flores del desierto.

Vamos, vamos, soñada agua,
escribe en mí la ley
que pone en marcha
a una sedienta res.

CORDEROS

Van hacia el mutismo
de la lana y del acero y basta
para tal destino la ayuda de una rama.

Colaboran extraordinariamente,
como quien sabe que no hay escapatoria,
como si temieran que puede ser aún peor
si la hiel se extiende.

Sabemos que algo, un AY ovino, un NO mamífero,
permanece atragantado como un hueso.

Y que ese algo debería mover labios,
pronunciar, al menos, el arco donde se mastica.

Pero nada arranca de su mística
quietud al monosílabo.

Colaboran extraordinariamente
con el amo y luego perdura este olor
a cuerpo abierto de animal colgado,
que a las moscas enloquece.

Colaboran extraordinariamente
y luego nos traspasan el sigilo
con que vamos a la mesa:

Comemos bíblico silencio.
Y ni la rama que te empuja
y que te sienta se oye.

Sólo quien ayuna pone pegas
a la ternura del asado: Un NO brillante
de quieto acero inoxidable
que en las paredes del domingo se oye.

GRULLAS

Bulliciosamente
se desplazan sin papeles. Tan libres
como el dinero. El nombrado en clave.
O como la enfermedad.

Bulliciosamente,
dejan caer sus gritos preparativos
para emigrar:

¡Aquí, aquí, venid a este trozo del cielo!,
gritarían en el techo de África,
y hoy llegan hasta mí y no son extranjeras.

Pero tal fiesta haría una sombra movediza
a cada corazón clavado en el invierno.
Y humanos con el paso detenido,
con la vista alzada,
con el alma en vilo,
contemplarían ese vuelo natural
que a ellos les es negado.

PRIMAVERA NUEVAMENTE

*La flor señala el crimen
con callado rubor*
Blanca Varela

Hora a hora el suelo se está abriendo.
Lo saben la piel del alma y la de un zapato.
Lo saben en las afueras de Madrid y en Barcelona
y aquí, cada labrador lo sabe.

Vamos, vemos que obstinadas hierbas
y nervios diminutos,
entre un corazón de roca, abren su senda.

Hora a hora, un insignificante tallo
se atreve cada marzo
a mirar de abajo arriba,
atraviesa el granito o el asfalto,
sortea la metralla, el peso del tractor
y el de las terrible miradas...

Simplemente asoma,
y en el aire deja su denuncia y su convocatoria.

Vamos, vemos que sucede a cada hora.

Sólo es el imperio quien desprecia cuanto ignora.

5 notas y documentos

Miniwatt, un epílogo que es un principio

Pepe Gutiérrez

Suele ser bastante habitual que un artista inconformista declare que no cree que con sus cuadros o sus películas vaya a cambiar el mundo, lo que parece más que obvio. Si el arte puede contribuir a cambiar el mundo es con la pequeña condición de enlazar con movimientos que sí pueden ayudar a este cambio. Hasta ahora, tradicionalmente, este papel lo ha jugado ante todo el movimiento obrero, y normalmente activando amplias alianzas, por supuesto con el arte. Consciente de esta trascendencia, los amos del mundo le han perdido bastante el miedo a la subversión artística. Ellos saben que no tiene mucho que temer, ni tan siquiera a las grandes movilizaciones callejeras, con tal que sus exigencias no crucen el umbral de las empresas. No creo exagerar si digo que por aquí los poderosos tienen, de momento, menos que temer gracias a un sindicalismo mucho más conservador que el de países vecinos como Francia e Italia. Pero a veces la prepotencia puede provocar reacciones imprevistas, y algo de esto se intuye en Cataluña, y concretamente con la lucha que están llevando los trabajadores de Miniwatt, en Barcelona.

Miniwatt es una filial de Phillips (que la vendió a la empresa “carroñera” Business Creation, pero la volvió a comprar), situada en la Zona Franca (o sea al lado de las emblemáticas Seat, Motor Ibérica, etc.), que acaba de cerrar sus puertas; una medida que ya se veía venir desde hacía tiempo, y que se atrasó por una década, dada la enérgica reacción del colectivo obrero en su momento. En el terreno concreto, el conflicto se “reduce” a un cierre que afecta a 319 obreros y obreras que se pueden diferenciar principalmente en tres colectivos objetivamente diferenciados por condición de su edad: los *prejubilables*, los de 40 a 54 años y el colectivo de jóvenes con menos de 10 años de antigüedad. Con esta medida el Grupo Philips-LG intenta beneficiarse de la liberalización de los mercados, sólo que este caso no será uno más en esa cascada de cierres como los de LEAR, las factorías de Valeo de Sant Esteve Sesrovires y la de Abrera, Gates, Autotex,

Samsung, Novalux, Lámparas Z, Panasonic, Levi's, IAR-IBERICA, y desde hace unos días de Celestica, una empresa canadiense del Vallés que dejará en las calles a 500 trabajadores. Anotemos que en las dos últimas décadas, la multinacional holandesa ha eliminado en todo el Estado no menos de 12.000 empleos en la más absoluta impunidad.

No se trata por lo tanto de un cierre cualquiera, sino de uno especialmente significativo, y de hecho el primero que está planteando una resistencia a la altura de las circunstancias, dado que los anteriores contaron con la bendición sindical y de la izquierda (*transformadora*). Dado que Cataluña ha sido desde el siglo XIX la avanzada industrial del Estado español, a nadie le puede escapar el significado de estas medidas, efectuadas con la mayor impunidad. Su historial proletario está repleto de páginas de lucha por el todo, pero también por mejoras concretas como las ocho horas, que hoy pueden parecer un sueño a buena parte del *precariado*. Sin embargo, este historial tuvo su canto de cisne con las grandes luchas sociales, de empresas y de barrios, en el tardofranquismo, mientras que los empresarios se empeñaban en mantener su pacto primordial con la dictadura franquista. Luego aceptaron las libertades a condición de que el movimiento obrero pagara la crisis social: eso y no otra cosa fueron los Pactos de la Moncloa.

Ya en esta época, Miniwatt fue protagonista de una de esas luchas, en 1975, que permitió la creación de una promoción de sindicalistas cohesionados e identificados con las Comisiones Obreras asamblearias, pluralistas y combativas. La huelga fue una síntesis de todas las iras acumuladas; finalmente aislada -el PSUC consideró que no era el momento, porque coincidió con unas elecciones sindicales- se saldó con una derrota (algunos activistas no pudieron volver al trabajo)... que acabó siendo una victoria. Ésta llegó cuando la vanguardia obrera se constituyó en unas Comisiones que jamás aceptaron ningún despido, que no “firmaron” dichos Pactos de la Moncloa. En un momento en que otras Comisiones igualmente combativas -como la de Motor Ibérica- se deshacían por el virus “realista”, ellos consiguieron una subida salarial del 41,4%, más del doble que la inflación, saltándose los topes máximos de moderación inherentes a dichos Pactos. Siguieron siendo “las Comisiones”, tal como lo habían sido.

La “memoria obrera” de Miniwatt ha mantenido una continuidad, y una capacidad de respuesta e iniciativa a lo largo de tres décadas, en una línea de acción sindical que la convirtieron en algo similar a lo que en el terreno municipalista evoca el pueblo de Sevilla, Marinaleda... /1. Justo es recordar que, por esta trayectoria, Miniwatt sería “la perla (sindical) de la LCR”, una experiencia de la izquierda sindical con el que la Liga pudo criticar con un ejemplo vivo las constantes claudicaciones que nos han llevado hasta el desastre actual. Y hay que hablar de la

1/ El lector interesado en esta historia tiene a su disposición un libro, *Miniwatt, Philips, la memoria obrera*, editada por El Viejo Topo con prólogo de Pedro Montes. Modestamente es una síntesis de treinta años de lucha, y un retrato “de empresa” que trata de explicar, entre otras cosas, como se hace un sindicalismo de clase de la manera más natural del mundo.

“obra” de un grupo de sindicalistas a los que representa especialmente Juan Montero -¡cuánto darían por comprarlo!-, un colectivo amplio sobre el que podemos decir, citando de memoria una frase de Jenofonte, que como no sabían que lo que querían hacer era “imposible” -según los “realistas”- lo hicieron.

Ahora nos encontramos empero en un escenario final, un epílogo. Después de 45 años, esta planta emblemática permanecía esperando la ocasión propicia del cierre y agonizaba -por falta de inversión- con sólo 362 trabajadores después de haber llegado a un máximo de 1.560 en 1975. Entre los comienzos y el presente se ha operado un cambio histórico de signo reaccionario, cuyo significado hay que tener muy en cuenta si no se quiere perder la brújula social y democrática. Hasta el final los obreros de Miniwatt se mantienen en unos niveles salariales, en unas condiciones de trabajo y derechos sindicales que el *thatcherismo* tildaba de “dictadura sindical”, o sea como en un mundo al revés en el que el Capital no invierte porque los obreros quieren demasiado. Este léxico ya no se utiliza porque no resulta necesario: el neoliberalismo ha dejado de ser “revolucionario” para ser más “reformista”.

Este giro histórico demuestra, por si hacía falta, que cuando el movimiento obrero no avanza, en realidad retrocede. La fe “socialdemócrata” pasiva que subyacía en el “espíritu” de Pactos como los de la Moncloa y de todo lo demás, se basaba en la idea de que -socialmente- ya estábamos instalados en las “conquistas” del llamado “Estado del bienestar”... Pero como tenía que ser sabido, desde el momento en que el Capital se sintió libre del miedo al “comunismo” (o sea a la revolución), comenzó a desandar lo andado. La discusión radica más que nada en la “rapidez” de la restauración de unos “derechos” que según la patronal catalana tendrían que caber en un papel.

Hasta hoy lo habían conseguido, pero ahora se han encontrado con una piedra en el camino, y el ambiente ya no es de sumisión. Con su respuesta audaz, los “abuelos” y “abuelas” de Miniwatt están planteando, de entrada, que es posible y necesario luchar, que no es posible seguir con esa actitud claudicante que está provocando la desinversión, la desindustrialización de Cataluña, un camino hacia una economía de servicios donde la precariedad resulta inherente. Dirán que su lucha es política, claro, pero la política oficial es negocio, como señalaba El Roto. Se trata pues de una lucha en todos los terrenos.

De ahí que los trabajadores de Miniwatt y la Xarxa estén haciendo la siguiente pregunta al *tripartito*: ¿Cómo es posible que la Generalitat no reaccione? Es más, que esté facilitando la deslocalización de una empresa en la que durante más de treinta años, los hombres y las mujeres que producían la hicieron día a día, mientras que los directivos entraban y salían. Se han dado casos en los que la empresa *descolocada* ha pagado las indemnizaciones con la venta de unos terrenos... facilitados por el Ayuntamiento que en su día trató de facilitar la industrialización... Y todavía le han quedado beneficios con el que organizar una fiesta con los “sindicalistas”, mientras que el resto de trabajadores y trabajadoras gritaban con indignación e impotencia.

Así es que, aparte de una cuestión social, se dan muchas otras. Por ejemplo, la de soberanía nacional, tema que ya planteó, tímidamente, ERC cuando se encontró que las multinacionales ignoraban las normativas que la obligaban al doblaje de las películas en catalán; sin embargo hasta el momento parece que el independentismo mire hacia otro lado cuando se trata de la prepotencia de las multinacionales.

Por último, y no por ello menos importante, esta lucha plantea claramente un problema generacional. Uno de los objetivos de las multinacionales en este período es desconectar la resistencia de la vieja clase obrera que todavía resiste de las nuevas generaciones, que se encuentran que algunos sindicalistas “comunistas” aceptan en sus empresas la doble escala salarial, y que no pueden tener memoria de lo que significa la lucha obrera. El comité de Miniwatt que ya había llevado a cabo una importante lucha contra la doble escala salarial -amén de un trabajo de solidaridad con los trabajadores jóvenes a los que la empresa trataba de situar en contra de los “viejos” con seminarios neoliberales- ha sido consciente desde siempre de la necesidad de conectar, y de ahí que llevara su lucha hacia el terreno del altermundialismo. Esta conexión intergeneracional con Miniwatt se percibe claramente en las “movidas” solidarias, con una presencia más que significativa de jóvenes, algo que los más antiguos siempre habíamos echado de menos durante muchos años. En una de ellas fueron detenidos nueve jóvenes, y el comité de empresa no se desentendió de ellos. Todo lo contrario. Ahora la lucha se ha extendido con una campaña de solidaridad y de boicot a la multinacional que ha teñido de “obrero” los carteles de movimientos juveniles que está llegando a toda Cataluña.

El movimiento -obrero- existe al andar, con la movilización, y no en los despachos. Por eso los de Miniwatt no solamente han vuelto a los métodos de la huelga hasta donde les ha sido posible, han llevado la lucha a las calles, con manifestaciones nutridas y combativas, han promocionado una campaña de boicot a los productos de la multinacional Philips. Así grupos de trabajadores junto con activistas jóvenes han protagonizado numerosas concentraciones locales en comercios en los que la presencia de la multinacional es patente. Han visitado Madrid para trasladar la lucha a la capital. Y también han ido hasta el Parlament a presentar una proposición no de Ley porque son ellos los que tienen la mayor responsabilidad...

Uno de los detalles más vovilescos de esta lucha ha sido que dentro del arco parlamentario haya sido únicamente CiU la fuerza que ha planteado una reunión con el comité de Miniwatt y se haya interesado por sus reivindicaciones. A estas alturas no hay que decir que los de Miniwatt no tienen la menor duda de que lo de CiU es un claro oportunismo político. Saben que sus problemas no son con las multinacionales, y que cuando estaban en el gobierno aceptaron un ERE (Expediente de Regulación de Empleo) en fraude de ley para despedir 161 jóvenes, lo que significaba el principio del desmantelamiento de la fábrica; posteriormente avalaron la venta de la fábrica a un testaferro como Business Creation. Pero dicha oferta no habría tenido lugar si algunas de las formaciones del *tripartito* hubiera asumido

-aunque hubiera sido simplemente por mostrar una voluntad de representación- la reivindicación de que hay que tomar medidas efectivas para detener la desertización industrial en Cataluña mediante una proposición no de ley que ha llegado hasta las puertas del *Parlament*: una propuesta en la que se denuncia el desmantelamiento industrial, y donde se exige que la Generalitat detenga la actual sangría del empleo estable en Cataluña, a la vez que rechace los ERE que le presenten y llegue hasta la nacionalización (sin indemnización) de las empresas.

No es necesario decir que el PSC-PSOE no ha dicho media palabra que pueda animar a los trabajadores. Antes al contrario, Maragall no ha tenido empacho en hacer loas a las deslocalización. Admirador de la sociedad “abierta” (ahora se llama así a la vieja ley del más fuerte), del modelo norteamericano, Maragall es un político tan inteligente como, en el fondo, conservador. En su visita en la cumbre de Davos llevó como cobertura a Álvarez y Coscubiela, secretarios de UGT y Comisiones, respectivamente, y solo un imbécil se puede preguntar qué hacían allí... Estos señores están sentados en la historia, sin querer ver que se están haciendo gestores de la liquidación de un modelo social socialdemócrata, fruto ante todo -no lo olvidemos- del miedo a la revolución y al “comunismo”. ERC que ha hecho campaña por el No al tratado constitucional europeo, ofreciendo razones propias de la socialdemocracia clásica, parece creer que con las proclamaciones basta, carece de presencia obrera. Todo indica que se siente a gusto con un planteamiento “soberanista” que si bien en alguna ocasión ha cuestionado la prepotencia de las multinacionales, concretamente en el asunto del doblaje de las películas al catalán, hasta ahora no ha pasado de las, pocas, palabras.

Por su parte, ICV no ha aparecido por ninguna parte, y es perfectamente comprensible. Como si lo “verde” no le obligara a defender a los trabajadores; además, ya sabemos que sus sindicalistas forman parte del *lobby* que ha dado su voto afirmativo al Tratado Constitucional europeo. En cuanto a EUiA, ha aprobado a instancias de la minoría de izquierdas, una resolución de su Permanente apoyando la lucha y la tramitación de la proposición no de ley que hemos presentado. Igualmente cabe señalar que su diputado Jordi Miralles, que es también portavoz de ICV-EUiA en los temas laborales, ha sido el único parlamentario que ha mostrado interés por la resistencia obrera. Sin embargo, este apoyo ha sido más simbólico que efectivo. Su partido, el PCC, ha permanecido totalmente ajeno a la movilización; no en vano está implicado en el aparato sindical, así como en la defensa incondicional del *tripartito*. Imbuido en el esquema del programa mínimo, el PCC entiende como suficiente ser una alternativa a la derecha en el poder, sin cuestionarse que a la hora de la verdad, la “izquierda” pueda acabar gestionando la misma política social. Y la pregunta obvia es: ¿será el *tripartito* corresponsables de este desastre como el felipismo lo fue de la “reestructuración”?

La similitud izquierda-derecha en este punto se hizo patente cuando el 10 de marzo, el comité de empresa de Miniwatt como parte de sus iniciativas de lucha, realizó una huelga de 24 horas y una marcha a través del cinturón del Litoral al

Parlament de Catalunya, desarrollando entrevistas con grupos de la oposición, CiU, y del Gobierno en el asunto de la proposición no de ley. Resulta que cuando dicho comité tuvo la ocasión de comparar el texto de ambos sectores, pudo constatar que ¡tanto la derecha catalana como el *tripartito* de izquierdas coincidían en la misma proposición a pesar de que no habían tenido ningún contacto entre ellos para confeccionarla! Curiosamente, el abogado de *tripartito* era Jordi Miralles. Unos y otros rechazaban incluir el rechazo del ERE y nacionalizar la empresa. La resistencia obrera no ha necesitado mucho para aprender la siguiente lección: “...*la batalla principal la debemos centrar en el caso en que la Generalitat deba resolver el ERE, propiciando en ese momento con la movilización la correlación fuerzas suficiente para obligar a la Conselleria a que lo rechace*”.

La lucha de Miniwatt no estaría alcanzando la resonancia que está teniendo sin la Xarxa unitaria y pluralista que está agrupando a “viejos” y jóvenes de una izquierda sindical disidente que, por su lógica interna, recuerdan en no poca medida las primeras Comisiones Obreras, aquellas que ahora son recordadas institucionalmente, al estilo de lo que hace el PSOE con Pablo Iglesias, cuyo ejemplo e ideales son considerados tan buenos como inservibles. No deja de resultar significativo que en este homenaje “retro” el invitado de honor fuese Pascual Maragall, quien proclamó que la “reforma social” se estaba haciendo posible. Lo que algunos ingenuos pueden considerar una promesa obrerista, habrá que entenderlo -dado los ejemplos concretos- justo al revés.

Y, repetimos, algo está cambiando. La respuesta de Miniwatt está contribuyendo a dar un mayor impulso a la Xarxa, aunque todavía no se ha enganchado ninguna empresa más. Sin embargo, más tarde o más temprano las nuevas generaciones obreras tendrán que recoger la antorcha, y comenzar a soñar de nuevo con cambiar el mundo, si no quieren ver como sus conquistas de siglo y medio de luchas sociales son cada vez más cercenadas. Y en esta lucha los obreros tendrán que ampliar al máximo sus alianzas, con los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes, y ¡cómo no!, los artistas. Desde este punto de vista, este epílogo de la memoria obrera de Miniwatt está teniendo todos los visos de un prólogo.

Pepe Gutiérrez es escritor, periodista, militante de Revolta Global.
Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

No se sabe cuándo las sociedades de los países desarrollados van a ser conscientes de que el cambio climático es uno de los mayores riesgos a los que se enfrenta la humanidad en este siglo XXI. Sin esta consciencia colectiva de que se van a alterar a lo largo de las próximas décadas las condiciones en las que se desarrolla nuestra vida y, por supuesto, sin la consiguiente presión social que cabría esperar de ello, no cabe muchas esperanzas de cambio, ya que los intereses de gobiernos y sectores empresariales suelen sustanciarse en plazos muy cortos.

La comunidad científica especializada en meteorología y clima ya viene alertando desde hace no menos de dos décadas. El Panel Intergubernamental para el cambio Climático (IPCC), red de más de 4.000 científicos auspiciada por la ONU, es cada vez más contundente en las previsiones sobre alteraciones del clima y en la atribución de esos cambios a las emisiones antrópicas de gases de invernadero.

En el siglo XX, la temperatura media del planeta aumentó 0,6 grados. A lo largo de este siglo se prevén aumentos de entre 1,4 y 5,8 grados más. Un grupo de expertos internacionales advirtió hace poco tiempo de que a partir de una determinada concentración de CO₂ en la atmósfera (400 partes por millón), que a este ritmo se alcanzaría en una década, se podría iniciar un punto de no retorno en el calentamiento terrestre de efectos catastróficos.

La Península Ibérica es precisamente una de las zonas que puede resultar especialmente vulnerable a estos cambios. Recientemente, un numeroso grupo de expertos de varias disciplinas, coordinados por la Universidad de Castilla-La Mancha y apoyados por la Oficina Española de Cambio Climático dependiente del Ministerio de Medio Ambiente, ha publicado las "Principales Conclusiones de la Evaluación Preliminar de los Impactos en España por Efecto del Cambio Climático". (www.mma.es/oecc). En este informe se ponen de manifiesto, con bastante incertidumbre aún, los impactos y la vulnerabilidad de nuestros ecosistemas terrestres, acuáticos y marinos, los posibles impactos sobre la biodiversidad vegetal y animal, sobre los recursos hídricos y edáficos, los riesgos naturales de crecidas fluviales, inestabilidad de laderas e incendios forestales y la manera en que pueden verse afectados sectores como el forestal, agrario, energético, pesquero y turístico.

La amenaza de un cambio en el clima mundial a lo largo de las próximas décadas (es decir, inminente en términos de civilización) es un asunto de tanta importancia que es preciso que nos impliquemos toda la sociedad sin excepciones en su solución, y que lo hagamos cuanto antes.

La trascendencia de este riesgo no deriva sólo del impacto sobre los ecosistemas naturales y sobre la pérdida de biodiversidad que hemos mencionado antes, sino también por lo que puede afectar a la salud humana (olas de calor, enfermedades tropicales en el sur de Europa...) y a las condiciones en las que se desarrollan las actividades productivas.

La primera medida internacional para afrontar este problema ha sido el Protocolo de Kioto. Este protocolo fue firmado en 1997 en el marco del convenio de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992. El compromiso obliga a los países industrializados que lo ratifiquen a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 5,2% en el período de 1990 a 2008-2012. El reparto de esos esfuerzos de reducción entre ellos fue desigual. La Unión Europea, por ejemplo, se comprometió a reducir las suyas en un 8%. Y dentro de la UE, unos países se comprometieron a reducir más y otros, como España, a no aumentarlas más allá del 15%. El acuerdo no supone compromisos de reducción para los países del Sur.

Dentro del protocolo se estableció la posibilidad de utilizar los llamados mecanismos de flexibilidad para ayudar a los países y a los sectores industriales a contabilizarse reducciones, comprando derechos de emisión a otros que sí habrían reducido o promoviendo tecnologías limpias en países del Sur. Estos instrumentos son el comercio de derechos de emisión, la aplicación conjunta (JI) y los mecanismos de desarrollo limpio (MDL).

Después de muchas tensiones, el Protocolo de Kioto ha entrado en vigor el 16 de febrero de 2005 al haberlo ratificado más de 55 países que suman más del 55% de las emisiones de los países industrializados.

Este Compromiso de Kioto, enmarcado dentro del Convenio de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, no va a ser suficiente para frenar la emisión de gases de efecto invernadero, pero puede ser un primer paso para la adopción de medidas que marquen un cambio de rumbo en la manera de obtener y consumir la energía y en la manera de movernos nosotros y de mover mercancías.

Teniendo en cuenta que los gases con efecto invernadero se generan en casi todos los procesos de combustión y en casi todos los sectores económicos, que el sistema energético y de transporte está basado a nivel mundial en el uso combustibles fósiles y que existen intereses poderosísimos para mantener las cosas como están, los esfuerzos para lograr un cambio sustancial van a ser colosales.

Toda la sociedad debería darse cuenta de que interesa cumplirlo y que, además, a partir del año 2012 en el que finaliza su vigencia, habrá que afrontar nuevos compromisos que serán, sin duda alguna, mucho más exigentes en términos de disminución de emisiones. El Consejo de Ministros de Medio Ambiente de la Unión Europea lanzó la propuesta en el mes de marzo de avanzar hacia reducciones de los gases de efecto invernadero de hasta el 30% para el 2020 y del 80% para el 2050.

En el Estado Español durante muchos años se ha mirado a otra parte de manera irresponsable y las emisiones de dióxido de carbono han crecido mucho más de lo que nos correspondía: un 40,3% en 2003 respecto de las del año base de 1990. El límite que teníamos era del 15%. No se ha planificado la adopción de medidas serias en el transporte, en la industria, en la edificación y los servicios, en la agricultura o en la gestión de los residuos.

La estrategia de lucha frente al cambio climático no llegó a aprobarse; la Estrategia de Ahorro y Eficiencia Energética de 2003 no contiene medidas de fondo ni financiación suficiente y el Plan de Fomento de las Energías Renovables de 1999 no ha logrado que se desarrolle en serio más que la energía eólica, dejando a un lado la biomasa y la solar. Las normas sobre aislamientos en edificaciones no se revisan desde hace más de 25 años. En el Estado Español, además, el consumo de energía final ha tenido un crecimiento medio en los últimos años muy por encima del crecimiento del PIB y ha aumentando la intensidad energética de nuestra economía. Ahora es más difícil cumplir con Kioto en todos los sectores concernidos.

Ya hemos indicado que el Protocolo de Kioto incluye la posibilidad de desarrollar mecanismos de flexibilidad para cumplir con los compromisos de cada país. Estos mecanismos de flexibilidad ya hemos señalado que son la Implementación Conjunta, el Mecanismo de Desarrollo Limpio y el Comercio de Emisiones.

Respecto de este último, la Unión Europea aprobó una Directiva que supone la entrada en funcionamiento a partir de enero de 2005 de un mercado de comercio de derechos de emisión de CO₂ en el ámbito europeo. Ello obliga a los países de la UE a aprobar un Plan Nacional de Asignación a través del que se distribuyan en los sectores industriales afectados (eléctrico, refinerías, siderurgia, cemento, cal, vidrio, cerámica y papel) derechos de emisión que luego puedan ser vendidos o comprados en el mercado según reduzcan o no sus emisiones de CO₂. Las instalaciones industriales afectadas en el Estado Español por este comercio son 957.

Esta adaptación puede tener, sin duda, repercusiones para el empleo. Unas positivas y otras negativas. Hay sectores que se benefician mucho de las medidas para afrontar el cambio climático. También es claro que va a haber incertidumbres sobre el futuro de algunas empresas en ciertos sectores. Pero es preciso situar en sus justos términos los riesgos en cada sector y no dejarnos impactar por las exigencias ilimitadas de algunas patronales. A serenar el debate puede contribuir la puesta en marcha de las mesas tripartitas (Interconfederal y Sectoriales) que marca el propio Plan Nacional de Asignación y que pueden ayudar a analizar ponderadamente las consecuencias en cada sector tomando medidas entre la administración y los agentes sociales para paliarlas.

Para los demás sectores, denominados difusos, la reducción de emisiones tendrá que venir de la mano de un conjunto de medidas de tipo legal, administrativo o económico, incluidas las fiscales, que tendrán que implementar todas las administraciones públicas en el nivel competencial que les corresponda: Estado, Comunidades Autónomas y Ayuntamientos. Los agentes sociales tampoco podemos eludir nuestra responsabilidad y cada uno en su ámbito de actuación tendremos que coadyuvar en la reorientación del modelo energético, industrial y de transporte.

En el debate que se ha abierto en torno al futuro Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte (PEIT) que ha elaborado el Ministerio de Fomento, habrá que ir analizando si es razonable construir muchas más infraestructuras viarias de gran

capacidad para el transporte por carretera, que incrementarían la movilidad y los desarrollos urbanísticos dispersos, y por tanto las emisiones de CO₂, o si por el contrario se apuesta por un amplio desarrollo del ferrocarril y de la intermodalidad entre los distintos medios de transporte, así como por planificar la gestión racional del transporte en ámbitos urbanos, evitando el uso masivo del automóvil y potenciando más la oferta de transporte público.

Aquí también es preciso cambiar la mentalidad dominante. Poca gente es consciente de que somos un país sobredotado en autovías y autopistas. Al contrario, la mayor parte de la población piensa que tenemos graves carencias en este tipo de infraestructuras. La situación, sin embargo, es que, por el esfuerzo inversor de las dos últimas décadas, sólo hay tres países en el mundo que disponen de más kilómetros de autovías: Estados Unidos, China y Alemania.

En relación con las medidas a adoptar en los sectores difusos, es necesario también abrir un debate sobre el papel de la fiscalidad. Cada vez es más claro que es preciso favorecer fiscalmente a las tecnologías y formas de gestión sostenibles y de repercutir, al menos en parte, los costes externos que producen (entre ellos los ambientales) las tecnologías y sistemas contaminantes de producir y consumir energía.

Carlos Martínez Camarero es responsable adjunto del Departamento Confederado de Medio Ambiente de CC OO.

Salud laboral y sindicalismo: otro punto de vista

Santiago Ruiz

Muchas veces se ha dicho que los accidentes laborales, y especialmente las muertes en el trabajo, son un fracaso de toda la sociedad. Gobierno, patronales y sindicatos aseguran poner todo su empeño en acabar con el problema. Sin embargo, las macabras estadísticas de la siniestralidad laboral se repiten todos los años.

No compartimos la idea del fracaso de todos. A todos nos parecerán mal. Nadie desea la muerte de nadie en el trabajo. Pero la patronal tiene otras prioridades. La economía marca la pauta por encima de las voluntades.

La clase empresarial no está interesada en la salud laboral. Es un verdadero acto de cinismo que la patronal diga que quiere acabar con los accidentes cuando, sobre todo, está en su mano que no ocurran. Se puede decir que el empresario tipo ve la salud laboral como un coste añadido que recorta sus beneficios. Peor aún, para que sus empresas sean competitivas, “negocios interesantes”, necesitan del trabajo eventual, de las subcontratas, de las horas extras, de los ritmos acelerados de trabajo etc., y aunque estos factores están siempre presentes en los accidentes más graves, no van a renunciar a ellos. Llama la atención la subcontra-

tación en cadena, especialmente en el sector de la construcción, que ha dado lugar a un tipo de pequeño empresario al que se le encargan trabajos de bajo presupuesto y saca su parte del pastel a base de recortar gastos hasta el límite.

Son muy pocas las empresas que llevan a delante una política seria de salud laboral. La mayoría cubren el expediente de cara a la ley para evitar sanciones severas, sin más preocupación. Y una parte importante ni siquiera cumplen con los aspectos más formales de la ley.

El empresariado no va a cambiar, hay que cambiarle. Para muestra un botón. En los criterios para la negociación colectiva del 2005 que CONFEBASK ha hecho público hace poco, cuando se refieren a este tema es para culpabilizar a los trabajadores que sufren los accidentes o para exigir que la baja por contingencia común se gestione vía mutuas que es más barata. Ésta es su preocupación.

Las instituciones no son ajenas a los accidentes y a las muertes obreras. Saben que crean alarma social y saben que tienen que intervenir. De hecho los anteriores gobiernos del PSOE y del PP legislaron creando un cuerpo normativo bastante avanzado. Con la salvedad de que olvidaron, no quisieron, poner en funcionamiento mecanismos efectivos que hicieran cumplir la ley. La Inspección de Trabajo no tiene medios para controlar el cumplimiento de la ley, ni siquiera puede hacer frente a las denuncias que hacemos los sindicatos y trabajadores. Pero además, la mayoría de las sanciones que se ponen son perfectamente asumibles por los empresarios, porque a corto plazo les resulta más barato pagar las multas que hacer las inversiones necesarias en salud laboral. En realidad la filosofía del PSOE y del PP ha sido la de dejar hacer. De cara a la sociedad legislan, pero dejan un enorme vacío en el que los empresarios encuentran espacio suficiente para dar rienda suelta a su ambición.

Si alguien ha fracasado, somos los sindicatos. Nuestro objeto es defender los intereses de los trabajadores y evidentemente no lo hemos conseguido. Nos concentramos cuando hay un muerto, hacemos mil denuncias en Inspección de Trabajo, organizamos cursillos de formación y todo tipo de campañas e incluso nos ponemos muy serios el 28 de abril. Sin embargo, los resultados están ahí. No hemos sido capaces de crear una dinámica lo suficientemente sólida y contundente como para que los accidentes se reduzcan.

Hace unas semanas, en el BEC de Baracaldo, dos jóvenes morían al desplomarse el andamio en el que estaban trabajando. Al día siguiente los sindicatos nos concentrábamos, como siempre. CC OO, UGT y USO por una parte y, media hora más tarde, ESK, ELA, LAB y STEE-EILAS en el mismo sitio. Unos trabajadores de la obra nos increparon bastante enfadados. Nos acusaron de buscar la foto y luego no hacer nada. Los ánimos estaban encrespados por lo ocurrido y las críticas no eran justas con los sindicatos. Sin embargo, eran reflejo de la imagen pública que damos y de la incapacidad que demostramos.

Unidad para luchar. Las razones que explican esto, a nuestro modo de ver, son dos. En primer lugar la salud laboral juega un papel secundario en la acción sindical. Apenas tiene presencia en la negociación colectiva y las reivindicaciones de seguridad y salud siempre se supeditan a las salariales y de tiempo de trabajo. Es verdad que no es fácil. Los propios trabajadores empujan en este sentido. Vivimos inmersos en la sociedad de consumo y las hipotecas bancarias condicionan la vida de quien vive de un salario medio. Sin embargo, el trabajo nos enferma e incluso nos puede matar. Los sindicatos tenemos que poner la salud en el centro de las reclamaciones sindicales.

En segundo lugar la falta de unidad sindical. La dimensión del problema y la resistencia patronal exigen un frente común. Desde la barricada particular se puede hacer muy poco. Desgraciadamente, los sindicatos nos hemos acomodado en nuestra trinchera y estamos perdiendo el reflejo unitario, la idea de clase que reacciona ante una agresión del tamaño de los accidentes y las muertes laborales. Deberíamos sacar a pasear toda la diplomacia que tenemos y hacer un intento serio, sin prejuicios, de unidad sindical. Explorar hasta dónde podemos ir juntos.

Sin embargo, compartimos la opinión de quienes piensan que la unidad en lo formal no vale para nada. La unidad tiene que tener contenido y tiene que servir para luchar. Si la limitamos a aparecer todos juntos en una pancarta cuando hay un muerto estamos lanzando un mensaje falso a la sociedad. Se tiene que plasmar en el día a día de las fábricas. No vale aparecer en la foto y en el trabajo dejar al empresario que haga lo que quiera.

Un buen ejemplo de lo que no sirve para buscar la unidad fueron las opiniones vertidas en esta revista, hace unas semanas, por el secretario de salud laboral de CC OO de Euskadi. La desmesura en la caracterización de los que no compartimos su modelo sindical nos ha sorprendido. Unos días antes, el mismo responsable celebraba una rueda de prensa emplazando a la unidad frente a los accidentes al resto de sindicatos y no es normal que se llame a la unidad a quien merece ser tratado con insultos. A no ser que lo que se pretenda sea dar un golpe de imagen de cara a la opinión pública y punto.

En el artículo "*Muertes en el trabajo y frentismo sindical*" [*VIENTO SUR* n° 79] Jesús Uzkudun da cuenta de su visión sobre este tema en un relato en el que se mezclan puntos de vista y simple propaganda sindical. Hasta aquí todo correcto. Sin embargo el recurso a la descalificación gratuita no es tolerable y nos vemos en la obligación de puntualizar algunas cuestiones.

CC OO sólo ve la paja en el ojo ajeno. Y lo cierto es que tiene mucho de qué callar. Una de las claves que explican los niveles de accidentalidad que se dan en el Estado español es la desregulación del mercado laboral. La pérdida constante de derechos y, especialmente, la precarización del trabajo convierten al trabajador en un sujeto frágil sometido al dictado de conceptos como competencia, productividad, globalización del mercado, etc. Ya desde hace bastantes años, CC OO viene desarrollando una línea de acción sindical basada en la colaboración y la búsqueda de acuerdos con los

impulsores de la reforma del mercado laboral, patronal y gobierno. Esta actitud no ha servido para poner freno a la degradación de las condiciones de trabajo. Un ejemplo lo encontramos en la Ley de Prevención de Riesgos Laborales. Después de diez años, en muchos casos, no se aplica o se mal aplica, a pesar, de que en su día fue pactada con CC OO y UGT. Sin embargo se han cerrado las puertas a un sindicalismo más punitivo con la ambición empresarial, que busque una distribución distinta de la riqueza y que exija un aumento de las inversiones en salud laboral. No existe un empresariado amable y comprensivo que este dispuesto a ceder parte de su tarta para mejorar la salud de sus trabajadores.

Asignatura pendiente. Decíamos más arriba que la unidad sindical es la asignatura pendiente del sindicalismo vasco. Pero de todo el sindicalismo, no sólo de ELA. En Navarra existía una unidad de acción con todos los sindicatos frente a los accidentes laborales que fue rota unilateralmente por CC OO y UGT, sin más argumento que sus intereses como organizaciones. Sin embargo, CC OO sólo ve sectarismo en la mayoría sindical vasca.

Por otra parte, CC OO califica de reaccionario a quien no está de acuerdo con la figura del “delegado sectorial o territorial de prevención”. No seremos nosotros quienes nos oponamos a que se dote al movimiento sindical de más instrumentos de intervención. Pero que no nos vendan una moto. El hecho de que haya más aparato sindical no es sinónimo de avances sociales. Hoy el sindicalismo “más representativo” tiene recursos suficientes para intervenir en todos los centros de trabajo. La LOLS permite su presencia en todas las empresas y los grandes sindicatos cuentan con recursos humanos y económicos suficientes. Si no están es porque priorizan otras cosas. Además tenemos la impresión de que estas figuras aumentan la burocracia sindical y convierten a los trabajadores y a sus representantes en agentes pasivos de la acción sindical. Aún con todo, no rechazamos a priori al delegado sectorial, sino que dudamos de su eficacia. Nos parece más interesante exigir a la Administración que asuma su responsabilidad y acabe con la impunidad empresarial bien reforzando el papel de la Inspección, bien endureciendo los castigos por infringir la ley.

En cualquier caso, nos resulta del todo inaceptable que a dicho delegado se le atribuyan unas virtudes no demostradas, hasta tal punto que “*sería el garante de la protección de la salud de los trabajadores*”. Por el contrario a la reclamación de más intervención de la Inspección se la considera propia de un sindicalismo desfasado. Esto no es razonable.

La Inspección tiene la obligación de hacer cumplir la ley y no se puede admitir que los gobiernos creen cuerpos legales sin mecanismos que los hagan efectivos. El delegado sectorial de prevención, como mucho, podría intensificar la presencia sindical allí donde se llega poco o nada, pero no puede sustituir el papel de la Inspección.

Conocemos el trabajo que en materia de salud laboral ha realizado y realiza Jesús Uzkudun y en su medida lo apreciamos. Pero creemos conveniente que antes de meterse en patio ajeno, con un tono tan descalificador, sea más crítico con su propio sindicato.

Santiago Ruiz es responsable nacional de salud laboral de ESK.
Trabajador de Michelin.

Elecciones vascas. Tiempos de cambio y diálogo

José Ramón Castaños

En la noche electoral todos los partidos se sienten ganadores. Unos porque han cumplido sus objetivos, otros porque no han perdido todo lo que podían perder, y otros más porque sus oponentes no han ganado lo que podían ganar. Pero por encima de las lecturas autocomplacientes, la realidad es la que es, y ella nos ofrece este cuadro general.

	Partidos abertzales o "soberanistas"			Partidos españoles o "constitucionalistas"			
	Votos	%	Esgaños	Votos	%	Esgaños	
PNV-EA	463.873	38,6 (-4,1)	29 (-4)	PSE	272.429	22,6 (+4,7)	8 (+5)
EB-IU	64.931	5,4 (-0,1)	3 (=)	PP	208.795	17,3 (-5,8)	5 (-4)
EHAK	150.188	12,5 (+2,4)	9 (+2)	UA	4.047	0,3	--
Aralar	28.001	2,3 (+2,3)	1 (+1)				
Total	706.995	58,8 (+0,4)	42 (-1)	485.356	40,2 (-0,9)	33 (+1)	
Participación 69%, 11 puntos menos que en 2001							

Estos resultados ofrecen algunos cambios significativos en el sistema político vasco.

1. Se mantiene la distancia entre el "soberanismo" vasco y el "constitucionalismo" español. El porcentaje de votos que suman los partidos defensores de la soberanía vasca ("soberanistas") supera en 18,6 puntos a los partidos que defienden la soberanía de las Cortes españolas sobre las nacionalidades ("constitucionalistas"). Esa diferencia porcentual es superior en 1,2 puntos a la diferencia que se produjo en las elecciones anteriores. A pesar de ello, la mayor fragmentación del voto "soberanista" (dividido en cuatro candidaturas), y las particularidades del sistema electoral vasco (sacar un escaño en Araba, donde PP-PSE son mayoría, cuesta entre cuatro y cinco veces menos votos que en Bizkaia y Guipúzcoa), reduce la distancia en el número de escaños (se ha pasado de un margen de once a nueve). Estamos hablando en todo caso de unas diferencias apenas perceptibles, porque el dato de referencia es el mantenimiento constante de un margen favorable al soberanismo vasco de entre 16 y 20 puntos a lo largo de los últimos 25 años. La pérdida de votos del PNV no indica,

por tanto, un retroceso porcentual del soberanismo vasco. No obstante, los factores más relevantes de estas elecciones son otros. Señalaré los siguientes.

2. El fuerte retroceso del PNV. Es cierto que sigue siendo el partido mayoritario a larga distancia de los otros, y que esa condición de liderazgo hace que toda la política vasca gire en torno suyo. Su retroceso ha sido, sin embargo, demasiado fuerte e inesperado como para dejar de considerarlo. Todos los indicadores de opinión previos a las elecciones le atribuían la posibilidad de mayoría absoluta (38 escaños) en caso de que la candidatura de Batasuna fuese ilegalizada. Al decir de algunas gentes bien informadas, el miedo de los socialistas a que se cumpliera esa hipótesis favoreció la legalización de la candidatura de *reserva* de la izquierda abertzale: el Partido Comunista de las Tierras Vascas (EHAK), a fin de evitar la fuga de votos del abertzalismo radical hacia el PNV. Hay quien habla incluso de un *pacto de conveniencia* entre el PSE y Batasuna con el beneplácito del Gobierno. Sea como fuere, la legalización de EHAK puede explicar la pérdida de la mayoría absoluta por el PNV, pero no explica la pérdida de 140.000 votos y de cuatro diputados.

Todos los analistas señalan como causas la abstención y el regreso a Batasuna de una parte de los votos que se fugaron de ella cuando ETA rompió la tregua, lo que parece razonable a primera vista, pero si queremos conocer las corrientes de fondo que se mueven en la política vasca, hay que explicarse a su vez estos dos nuevos fenómenos.

3. El descenso de la participación en once puntos se atribuye a la incapacidad del PNV para movilizar a sus reservas, como hizo en las elecciones anteriores. Hay algo de verdad en ello, pero el cambio de comportamiento de ese segmento de la sociedad al que llaman “mayoría silenciosa” responde a causas distintas. En las elecciones del 2001 se movilizó hasta el límite de sus posibilidades (participación del 80% del censo), por miedo a que la alianza PP-PSE liquidara la autonomía vasca; pero una vez conjurado ese peligro, ha regresado de nuevo a su lugar natural que es la abstención. Su movilización anterior en defensa de la autonomía sirvió, en todo caso, para modificar la política del PSE hasta el punto de provocar la ruptura de su alianza con la derecha españolista, y este hecho ha contribuido, a su vez, a sustituir el clima de crispación anterior por un nuevo clima de distensión política.

4. La recuperación de la izquierda abertzale no estaba prevista en ninguna de las encuestas de opinión. Tampoco lo estaba entre sus promotores, de tal modo que constituye una sorpresa para todos. Habrá que analizar en profundidad las causas que lo explican, pero en una primera aproximación yo me atrevería a señalar las siguientes.

En primer lugar, la ausencia de violencia. El hecho que ETA no haya realizado ningún atentado mortal en los dos últimos años levanta, hasta cierto punto, la hipoteca que sobre ella había puesto una parte de su electorado tradicional. El

rechazo de la mayoría social a la Ley de Partidos y a la ilegalización arbitraria e injusta de Batasuna, es otra de las razones, por cuanto ella genera mecanismos de solidaridad más eficaces que la mejor de las campañas políticas.

Junto a estos dos factores, hay que mencionar la desconfianza política y el miedo a la hegemonía que el PNV estaba empezando a ejercer sobre el soberanismo vasco. Este proyecto político ha sido patrimonio histórico de la izquierda abertzale porque fue ella quien lo promovió como un movimiento de rebeldía ciudadana asociada a las ideas socialistas de transformación y de cambio de modelo social; es fácil suponer, por tanto, que quienes han participado en su construcción disputen con energía el liderazgo de ese movimiento a un PNV que ni tiene voluntad de llevarlo hasta sus últimas consecuencias, ni quiere modificar por la izquierda el modelo social vigente.

De otra parte, y para cerrar el capítulo de la izquierda vasca, hay que referirse a las otras izquierdas. Aralar asoma discretamente con un solo parlamentario para testimoniar la oposición de una parte de la izquierda abertzale al tutelaje político que ETA ejerce sobre ella, en tanto que Ezker Batua-Izquierda Unida conserva los tres que tenía, pero no ha convencido a nadie de que su participación en el gobierno produzca su giro a izquierda.

5. El relevo del PP por el PSE en el liderazgo del “constitucionalismo” español es otro de los cambios que nos ofrecen estas elecciones. Se regresa así a la situación anterior al ciclo de los gobiernos Aznar, y se atribuye al cambio de gobierno en Madrid, lo que parece razonable si tenemos en cuenta que los socialistas ganan lo mismo que pierden los populares. Este hecho puede parecer irrelevante, pero no lo es en modo alguno, porque este cambio de liderazgo ha venido acompañado de un cambio de discurso y de proyecto político en el partido que gobierna España.

En efecto, la legalización de la candidatura de Batasuna con otro nombre, equivale a una congelación de la Ley de Partidos y del “pacto antiterrorista”. El rechazo de las Cortes españolas al plan Ibarretxe no ha producido así el “rearme” del centralismo españolista como desean los líderes de la derecha, sino la promesa de un nuevo pacto estatutario que sustituya al ya agotado Estatuto de Gernika, formulada solemnemente por Zapatero en su campaña de apoyo a los socialistas vascos. Se trata de dos cambios de enorme trascendencia política, pues si la Constitución española no es ya intocable en el nuevo discurso de los socialistas, si el Estatuto de Gernika tampoco es el marco de convivencia para todos los vascos, y si la Ley de Partidos y el “pacto antiterrorista” se sustituyen por la tolerancia y el diálogo, estamos en presencia de un cambio de ciclo político al que no puede ser insensible el sector de ETA que frustró las expectativas del pacto de Lizarra con la ruptura de la tregua.

6. El nuevo escenario político parece abrir perspectivas de solución al conflicto vasco. La aritmética electoral sugiere un problema de gobernabilidad, porque el

PNV puede elegir entre dos alianzas opuestas (Batasuna-PSE). La elección de uno excluye al otro, siendo ambos necesarios para construir un amplio consenso ciudadano alrededor del nuevo Estatuto de relación entre Euskadi y el Estado español. El diálogo multilateral dentro y fuera del Parlamento (prometido por todos, a excepción del PP), parece garantía suficiente para encontrar una solución al problema del gobierno, sin hipotecar las mesas de diálogo en las que ya participan las fuerzas políticas que agrupadas entre sí (todos salvo el PP), suman la mayoría de 2/3 que Zapatero reclama para que el nuevo Estatuto pase el trámite de las Cortes españolas.

El ciclo abierto en 1997 con el rechazo del plan Ardanza y la ruptura de la mesa de Ajuria-Enea, seguido en 1998 por el Pacto de Lizarra, y cerrado en 2005 con la votación de las Cortes españolas contra el plan Ibarretxe, parece tocar a su fin. Resuelto el problema del reconocimiento mutuo y de la ausencia de violencia, la cuestión se traslada al punto donde debía haber estado siempre. A los contenidos del pacto.

La persistencia de una amplia mayoría soberanista obliga al reconocimiento de la nación vasca y de su derecho de autodeterminación; al reconocimiento de la soberanía de sus instituciones políticas, y al establecimiento de un pacto entre iguales de soberanía compartida entre ellas y el Estado. El Plan Ibarretxe puede y debe cambiar de nombre para que todos podamos reconocernos en un nuevo pacto que incluya las aportaciones de todos, pero el núcleo fundamental no puede dejar de reconocer esos derechos. Fuera de ellos no habrá solución, sino permanencia del conflicto.

José Ramón Castaños es militante de Zutik y del colectivo Gogoia que promovió en Euskadi la Iniciativa Legislativa Popular de la Carta de Derecho de Sociales.

El puzzle vasco

Joxe Iriarte, Bikila

1. El militante socialista y catedrático de derecho constitucional Pérez Royo, tipificó la invalidación de la candidatura Aukera Guztiak, como un hecho de "rabiosa inconstitucionalidad"; así mismo, especificó que el conjunto de leyes antiterroristas había generado un auténtico "Estado de Excepción Constitucional". Y si bien es cierto que finalmente ha sido posible la presentación y el posterior éxito de la candidatura EHAK, con lo cual queda en parte subsanada lo relativo a la presencia institucional de Batasuna, ello no invalida la pertinencia de la denuncia ^{1/}.

^{1/} Ciertamente, aunque de otra dimensión, resulta igualmente grave la "rabiosa excepcionalidad antidemocrática", que sufren las personas y candidaturas que sufren la amenaza real de ETA. En realidad, operan sobre el País Vasco, dos tipos de "Ley de Partidos" con sus respectivas escuelas de represión y de muerte, que alguna vez tendremos que superar.

2. No podemos pasar por alto el fracaso de los sondeos y la pretensión de escenificar un resultado virtual con unos fines precisos; han fracasado en la medida en que la gente, por las razones que sean, decide ocultar o tergiversar su intención de voto.

3. Sin duda, el resultado electoral supone un duro revés para la pretensión del PNV-EA de repetir la fórmula del tripartito con Esker Batua (EB) y llevar adelante el Plan Ibarretxe sin cambios de entidad (de qué entidad, eso es otra cuestión). Y supone para el PSE recuperar el liderazgo del espacio “constitucionalista” y una cierta capacidad de maniobra que, esperemos, vaya en la dirección que ha dejado entrever, aunque sin apenas concreción, el presidente Zapatero.

Así mismo, significa un auténtico espaldarazo para Batasuna que logra (aunque sea en diferido) mantener su espacio en el Parlamento vasco y, ojalá, una mayor audiencia para las propuestas emanadas desde el mitin de Anoeta, aunque esto dependerá de la credibilidad que le otorguen el PSOE por un lado y el PNV por otro.

Por su parte, EB pierde el papel logrado en el interior del tripartito (ni aún en la hipótesis de que Aralar se sumase al mismo conseguirían, sin el concurso de EHAK, la mayoría necesaria para gobernar frente al “constitucionalismo”). De todas formas, no es un mal resultado, teniendo en cuenta cómo le va a Izquierda Unida a escala estatal.

Aralar al lograr un más que meritorio escaño, evita su desastre. En efecto, sin capacidad para aparecer como una alternativa a Batasuna, dependía de dicho resultado para sobrevivir en el mundo en el que ha decidido luchar. Lo cual no es moco de pavo.

Tanto a EB, como a Aralar, el gran bajón del PNV les imposibilitará utilizar el *as de oros* del voto imprescindible para gobernar que, a veces, la aritmética parlamentaria otorga a las minorías.

4. ¿Por dónde despuntará el sol? ¿Un gobierno minoritario PNV-EA más... que se vea abocado a convocar nuevas elecciones en un espacio de tiempo no muy grande? ¿Un golpe de timón en una dirección diferente? ¿En qué dirección? A uno se le hace difícil discernir entre lo deseable y lo posible. En cualquier caso, daré mi opinión.

Dejando de lado al PP /2, las voces que más fuerte que suenan en plena resaca postelectoral van en una doble dirección. Unas abogan porque el PNV ponga fin al “soberanismo irresponsable” de Ibarretxe, mientras que otras (entre las cuales me incluyo) piden lo mismo, pero a favor de un “soberanismo más consecuente”, basado en un acuerdo estratégico, que no tenga carácter forzosamente gubernamental, con la izquierda abertzale.

Según la opinión de José Luis Zubizarreta, a la sazón consejero del lehendakari Ardanza, y actualmente un hiper crítico de Ibarretxe, “*resulta que tras irs y venires*

2/ Quien, cual disco rayado (que diríamos antes) o disco duro (que se dice en la actualidad) repite una y otra vez la exigencia de la férrea aplicación de la Ley de Partidos que aparte de la vida política a la izquierda abertzale, y la oposición frontal contra el nacionalismo vasco.

(desde 1994) *por el campo del soberanismo, el nacionalismo y la izquierda democráticos han perdido gran parte de sus efectivos, mientras que el constitucionalismo ha incrementado en gran medida su representación parlamentaria*”.

O sea, el PNV se fue al monte y desde entonces va perdiendo elección tras elección. Se olvida, claro está, que el acuerdo de Lizarra-Garazi surgió como respuesta conjunta del nacionalismo a la ofensiva del PP y el PSOE, quienes tras dinamitar el Pacto de Ajuria-Enea, y negarse a siquiera discutir el Plan Ardanza, se lanzaron al aplastamiento, vía represión, de la izquierda abertzale.

El Plan Ibarretxe fue un resultado excepcional, alcanzado tras la impresionante movilización nacionalista frente a la tenaza del PP y la ofensiva de ETA (a quien tras la ruptura del pacto de Lizarra, le daba prácticamente igual que gobernase, Ibarretxe o Mayor Oreja). Cosa que alarmó incluso a una parte importante de la propia base social de la izquierda abertzale (que actualmente ha vuelto de nuevo al redil, sobre todo por solidaridad frente a la ilegalización y por la falta de respuesta positiva a la oferta de Anoeta).

Hoy en día, ha bajado la polarización gracias a la derrota del PP a escala estatal y la pérdida de operatividad y el desprestigio creciente de ETA.

Ciertamente, se vuelve a una situación en apariencia similar a la de 1990-95. Pero sólo en apariencia.

5. El PP vuelve a su condición de segundón del espacio “constitucionalista”, pero tras el fracaso “de la operación reconquista”. Salvo que cambie mucho la situación, esta estrategia está finiquitada en Euskadi, aunque en el Estado español todavía puede darle cierta cancha para intentar golpear el hígado del PSE por su flanco mas “nacionalista español”.

En lo relativo a la izquierda abertzale, queda claro (para quien quiera ver, lo cual no está asegurado en ese mundo) que su meritoria recuperación (aunque lejos de la época de EH) ha sido gracias al cambio de tercio político y a la solidaridad frente a su ilegalización. Mientras que, por el contrario, lo que se llamó de “socialización del sufrimiento” anterior al pacto de Lizarra-Garazi, y el falso “salto cualitativo” que acompañó a la ruptura de la tregua, serían la otra cara de la moneda.

Otra cuestión diferente es si de esa adecuación a la situación objetiva se deriva una moderación en sus contenidos estratégicos, pero esto, en principio, no tiene por qué ser así.

Por otra parte, se confirma que al PSE le conviene abrir, más que cerrar puertas. La época Redondo, marcada por una clara dependencia al PP, además de enconar la situación, imposibilitando toda salida, degradando la ya escasa calidad democrática del sistema constitucional, le perjudicó profundamente debilitándole y convirtiéndole en un partido subalterno y, lo que es peor, sin línea propia. Ello no fue bueno, ni para España ni para Euskadi. Sobre todo, fue malo para la democracia.

Respecto al PNV, debería ser consciente de los límites de su pretensión de jugar siempre colocarse “en medio”. En el justo medio. Ni con unos ni con otros, pero manejando la sartén por el mango.

En consecuencia, se abre un período donde se requiere separar el tema de la violencia del contencioso político. Dando prioridad y urgencia a lo primero, sin descuidar lo segundo, que sólo puede venir de la mano de cambios de entidad, siendo el principal, el reconocimiento del ámbito vasco de decisión.

Para lo primero, se requiere voluntad para salir de un atasco que a todos perjudica, ya que la violencia y la represión golpea a todos.

Para lo segundo, modificaciones importantes en la correlación de fuerzas entre los distintos espacios y en el interior de los mismos. Y dentro del campo “soberanista”, se requiere una izquierda abertzale que se haya desprendido del peso muerto de ETA. Cosa imposible si el mentado acuerdo sobre el tema de la violencia no llega, a la vez, a buen puerto.

6. El nacionalismo ha ido perdiendo posiciones ante el “constitucionalismo” a causa de los errores cometidos por sus dos extremos: el militarismo en la izquierda abertzale y el entreguismo del PNV. La rectificación tiene que venir de la mano de la conjunción de fuerzas en torno a un soberanismo democrático, integrador y socialmente progresista. En cuyo seno se rehaga una izquierda vasca, respetuosa de su pluralidad, con clara vocación autodeterminista y con perfiles netamente de izquierdas. *18/04/2005.*

Joxe Iriarte Bikila es militante de Zutik.



→ www.diagonalperiodico.net ←

6 subrayados

En tiempos de guerras preventivas...

Pensamiento pacifista

Enric Prat (ed.)

Icaria-Antrazyt, Barcelona, 2004, 156 págs.

El siglo XX conoció como ninguno otro la lacra de la guerra. El XXI ha nacido bajo el impacto de la invasión a Irak. Uno de las primeras manifestaciones de la globalización hacia la que nos encaminamos fue, y desgraciadamente es, la mundialización y proliferación de los conflictos armados y de la industria y comercio de armamento. En momentos como el presente en el que Bush y los neocons propugnan y declaran acciones armadas internacionales bilaterales anticipativas (el cinismo asesino hecho gobierno imperialista) y en el que corremos el riesgo, en palabras de Ladislao Martínez en el núm. 2 de Diagonal, de entrar en un ciclo en el que los colectivos sociales dedicarán menos esfuerzos a lo global, se agradece la publicación de un libro como el comentado. Refresca la memoria, mueve al debate y sitúa la mirada sobre el conjunto. Ocho autores actuales reflexionan sobre el pensamiento de ocho grandes del pacifismo y la rebeldía. Diversos los primeros y de un espectro de amplísima pluralidad los otros. Carne Romia sobre Thoreau, José Luis Gordillo sobre Tolstói, Antonio Soler sobre

Ghandi (tan citado y manipulado y a su vez tan desconocido), Francisco Fernández Buey sobre Einstein, Elena Grau sobre Virginia Wolf, Verena Stolcke sobre Hannah Arendt, Joan Gomis sobre Martin Luther King, y Jaime Pastor sobre Thompson. Los diversos escritos analizan las relaciones entre la justicia y la paz, los derechos de la ciudadanía y los atropellos de los gobernantes militaristas. Prat con esta publicación contribuye al esfuerzo por recuperar el aliento del movimiento pacifista español de los años ochenta, empeño en el que está seriamente comprometido intelectualmente como también se puede comprobar en otra obra de gran interés que bajo su coordinación se publicó meses atrás *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, editada por Universitat de Barcelona, en el que se analizan desde el papel del movimiento obrero y vecinal al ecologista y pacifista para terminar con una mirada sobre los movimientos de resistencia global. Ambas obras, por tanto, ayudan a la reflexión y reorientación de los movimientos sociales en su búsqueda de alternativas.

María Gómez Rada

La Europa real. La Europa deseada

No es lo que nos cuentan

Carlos Taibo

Ediciones B, Barcelona, 2004, 207 págs.

La Constitución furtiva

Xavier Pedrol y Gerardo Pisarello

Icaria-Más Madera, Barcelona, 2004, 114 págs.

La 'Constitución' europea y sus mitos

Xavier Pedrol y Gerardo Pisarello

Icaria-Más Madera, Barcelona, 2005, 116 págs.

En tiempos de post-referéndum no es ocioso leer y releer sobre el constructo político-económico denominado Unión Europea. Se produjo una votación y la perdimos, otras vendrán (votaciones y batallas) y hora es que la izquierda tenga voz propia en la protesta pero también en la propuesta en lo que a asuntos europeos se refiere. Y, ¿quién sabe si los franceses nos dan una agradable sorpresa y ponen fin a 'La ilusión constitucional'? Estamos ante temas de gran importancia, que afectan al núcleo esencial actual y futuro de las políticas que se van a aplicar por parte de

los gobiernos nacionales y que no podemos despachar frívolamente con radicales frases manidas y menos aún cerrando los ojos de forma euroescéptica. Las tres obras tienen en común un sí a un proyecto político europeo social, ecológico, democrático, federal y solidario y un no al proyecto económico, ambiental, social y político neoliberal que encarna la propuesta constitucional. Los autores argumentan de forma sólida tanto sus críticas a la Europa realmente existente y al Tratado constitucional como sus propuestas a favor de otra Europa.

Matías García Rodríguez

Hojas verdes escritas por plumas rojas

De Río a Johannesburgo.

Una década de experiencias sindicales por el medio ambiente

Javier Morales (ed.)

Confederación Sindical de CC OO, Madrid, 2004

Contiene las experiencias de acción sindical medioambiental llevadas a cabo por sus protagonistas en el seno de las empresas o través de las federaciones sectoriales, organizaciones territoriales o secretarías de medio ambiente y salud laboral del sindicato. Están presentadas mediante su agrupación en bloques temáticos: energía, transporte, gestión ambiental y participación sindical, gestión del agua, ordenación del territorio y medio natural, residuos, agroalimentación, sustancias químicas y tóxicas.

Asimismo contiene un resumen de todas las actividades emprendidas por dicho sindicato en materia ambiental desde hace diez años. El mayor interés del libro radica en la singularidad de la experiencia ya que CC OO fue uno de los primeros sindicatos en el mundo en plantearse las cuestiones ambientales con una óptica no productivista y cuenta en su haber con singulares actividades prácticas y elaboraciones propias que contribuyen desde el mundo laboral al acervo ecologista.

Lo que nos trajo el Prestige

Irene Maestra y Jaime de la Calle (coord.)

CC.OO. de Cantabria, Santander 2004, 382 págs.

Se trata de un detallista estudio realizado por varios autores de los impactos económicos, sociales y ambientales sobre las costas cántabras del vertido del petrolero en aguas gallegas. Aportan datos de gran interés que removerán a Cascos y Aznar en su tumba política como los más de 63 millones de euros que ha costado el vertido en la zona analizada. Los editores subtítulan el trabajo colectivo como “una exploración de las consecuencias de la

marea negra en Cantabria”, pero señalan -como es lógico- que los efectos a largo plazo sobre la actividad pesquera, la industria conservera o el turismo todavía no se pueden establecer. Lo expuesto en el libro es un ejemplo paradigmático de la profunda imbricación existente entre lo ecológico, lo social y lo económico que desmiente cualquier visión reduccionista de la cuestión ambiental (o de la económica).

Euskal Herria nora zoaz?

Retos sociales y ambientales para la sostenibilidad

Iñaki Bárcena (coord.)

Ekologistak Martxan, Bilbao, 2004, 209 págs.

Conjunto de artículos en los que desde los problemas ‘locales’ el ecologismo vasco plantea diagnósticos y alternativas válidos para ser tenidos en cuenta en todas las latitudes por corresponder a cuestiones globales. En sus

páginas podemos encontrar que los políticos autonómicos como los estatales aceptan la existencia de graves problemas pero son incapaces de enfrentarlos de raíz porque ello les llevaría a romper los consensos sistémicos.

Energía. Factor crítico en la sostenibilidad

Emilio Menéndez Pérez

Netbiblo, A Coruña, 2004, 186 págs.

Una vez más Menéndez aúna la precisión de los datos del ingeniero con la claridad didáctica del activista social que quiere acercar los problemas a las gentes y las gentes a las ideas. El autor aborda la cuestión de los recursos energéticos y de las viejas y nuevas tecnologías de producción, así como aspectos políticos como las guerras por el crudo y el control de los recursos o la gestión de los accidentes y catástrofes. Y centra el final de su obra en dos casos: el de España como demandante voraz debido a su crecimiento sin rumbo y el de Latinoamérica donde coin-

ciden abundancia de recursos y pobreza. La tesis del autor queda perfectamente reflejada en el descriptivo subtítulo del libro: ‘Año 2005. Crisis social y ambiental. Una hipótesis factible’. Idea cuya apariencia catastrofista no nos debe ocultar su posible verosimilitud, máxime tras conocer la última subida de carburantes -lo que junto a su agotamiento puede paralizar la maquinaria productiva- y la constatación de las consecuencias negativas del calentamiento planetario como resultado de la acción de los gases de efecto invernadero.

De pobres y riquezas. La cuestión del reparto

El porvenir del socialismo

Claudio Katz, Imago Mundi y Ediciones Herramientas

Buenos Aires, 2004, 250 págs.

El autor es un activo participante en el movimiento antiglobalización y en los Foros Sociales Mundiales y profesor universitario. Forma parte de Economistas de Izquierda, grupo argentino del que hemos dado a conocer en Viento Sur alguno de sus documentos. Para Katz se pueden alumbrar pocas esperanzas en una economía alternativa sin destruir el sistema porque "...al interior del capitalismo (...) la concurrencia por la ganancia sofoca el desenvolvimiento de las formas cooperativas y solidarias de trabajo". En su libro el autor plantea de forma sistemática sus propuestas: no es justificable que la izquierda hoy mantenga la actitud perpleja y defensiva de los 90, la discusión sobre el socialismo vuelve a ser pertinente porque no tiene sentido batallar contra la opresión capitalista sin desarrollar un proyecto alternativo y no es posible un proyecto emancipador omitiendo el socialismo ya que, según Katz, hay que acompañar los planteamientos 'anti' con nuevos abordajes 'pro'.

Propugna que los marxistas en el seno del movimiento altermundista expongan sus ideas sin inhibiciones frente a los defensores del capitalismo regulado porque el proyecto capaz de satisfacer las nuevas demandas sociales "exige erradicar el capitalismo y apuntalar la perspectiva socialista (...) un modelo socialista que contemple la gestión prioritaria del plan y la acción subordinada del mercado, en un contexto de participación popular democrática..." El texto compuesto de cinco grandes capítulos recorre las fortalezas pero también las debilidades de un capitalismo fuerte pero expugnable, analiza la experiencia burocratizada del socialismo real, reflexiona sobre el papel del plan, el mercado y los demás mecanismo e instrumentos económicos tales como el cálculo, el incentivo y la innovación, critica el vaciamiento actual de la democracia y reflexiona sobre los elementos que podrían componer un modelo de democracia que articulara las formas y ventajas de la directa con las de la indirecta.

Manolo Gari

Felicidades y que cumplas muchos más

Diagonal, periódico quincenal de la actualidad crítica

www.diagonalperiodico.net

Era en agosto pasado cuando en *VIENTO SUR* núm. 75 dimos cuenta del proyecto, eso, un buen proyecto. Hoy varios meses después es ya una realidad. Hemos podido saborear tras los números 0 dos ejemplares más y el 31 de marzo, cuando esta reseña llegue a sus lectores, estará en la calle el número 3. Y no nos hemos aburrido leyéndolo. No es plúmbeo, cosa de agradecer en un periódico de izquierdas y además hemos podido comprobar que su tratamiento periodístico alternativo de la realidad no era un mero enrojecer (o

enverdecer o amaratar) lo que la prensa convencional nos venía contando durante esos días. Lo alternativo ha venido de la mano de la opinión, de las voces y de los mismos hechos aquí narrados allá ninguneados o simplemente olvidados. Lo alternativo también ha venido de la mano del equilibrio de contenidos, siempre difícil entre lo político y lo cultural, y de la forma gráfica y de la de narrar. *Diagonal* era necesario y deseamos con todas nuestras fuerzas que sea posible, que no le metan plomo en las alas por culpa del dinero que

tantos vuelos comunicativos anteriores hizo fracasar. Por eso es necesario junto al leer y difundir, el ¿qué esperas para suscribirte? Cómo se trata de un proyecto “de los nuestros” que sentimos como propio quiero exponer fraternalmente un “pero” para que los colegas que hacen la revista si quieren lo tomen en cuenta: faltan algunos lados, caras y vértices de la izquierda que necesita esta publicación. Si una diagonal es una línea recta que en un polígono va de un vértice a otro no inmediato, y en un poliedro une dos vértices cualesquiera no situados en la misma cara, una Diagonal política útil para la izquierda alterna-

tiva tendrá que tener presente que las izquierdas social, sindical y política configuran polígonos de muchos lados y poliedros con muchas caras con muchos vértices no inmediatos y distantes entre sí. Por ello nuestra Diagonal deberá hacer todavía un mayor esfuerzo por descubrir y luego unir los lados, caras y vértices de la izquierda que todavía no han sido detectados por la revista, no la conocen o no se identifican suficientemente con ella. Mientras leas esto último ¿te has suscrito? Hazlo ya, no lo dejes para después: infórmate en:

www.diagonalperiodico.net.

Nelo Puigroig

ciber **subrayados**

Una alternativa económica ciudadana (no súbdita)

www.redrentabasica.org

La Renta Básica es un ingreso pagado por el estado, como derecho de ciudadanía, a cada miembro de pleno derecho o residente de la sociedad incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin tomar en consideración si es rico o pobre o, dicho de otra forma, independientemente de cuáles puedan ser las otras posibles fuentes de renta, y sin importar con quien conviva.

La Red Renta Básica inició su actividad a principios de 2001. Un buen número de personas que ya llevaban una década promoviendo la propuesta de la Renta Básica, con éste o con otro nombre, e investigando determinados aspectos de la misma, decidieron constituir esta Asociación. En el artículo 4 de los Estatutos de la misma se dice que "cons-

tituyen los fines (...) la promoción y difusión de estudios y la investigación científica sobre la Renta Básica, para un mejor conocimiento de la propuesta y de su viabilidad". La Red Renta Básica es sección oficial de la organización internacional *Basic Income Earth Network* (BIEN) desde la asamblea de ésta última realizada en Ginebra el 14 de septiembre del año 2002.

Esta página web, coordinada por Daniel Raventós, pretende ser un instrumento para todas aquellas personas y grupos interesados en las fundamentaciones y defensas académicas, sociales o políticas de la Renta Básica. También procura ofrecer la información de algunos acontecimientos, iniciativas y discusiones en relación con esta propuesta social.

Pedro Venero

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción Nueva Suscripción Renovada Código Año Anterior **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]**ESTADO ESPAÑOLENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €EXTRANJEROENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____